



1875-2025

150 años de la 1ª EXPEDICIÓN MISIONERA SALESIANA

150 RINGRAZIARE
RIPENSARE
RILANCIARE

RECONOCER – REPENSAR – RELANZAR

Pistas para meditar

Introducción:

Este subsidio ofrece 12 temas sobre la dimensión misionera del carisma salesiano. Pueden ser útiles para motivar tanto la meditación personal, como los encuentros o retiros comunitarios.

El Rector Mayor, en el Aguinaldo 2025, enlaza la gesta misionera salesiana de los 150 años de la primera expedición, con el Año Santo 2025, y concentra ambas celebraciones en un hermoso y desafiante lema: “**Anclados en la esperanza, peregrinos con los jóvenes**”.

De esta manera, podríamos decir, que las misiones salesianas fueron y son “un jubileo de esperanza” para los jóvenes más pobres, los pueblos originarios, los migrantes, toda la humanidad sufriente..., hacia quienes, de manera particular, se ofrece el carisma de don Bosco como instrumento de educación y salvación.

En sintonía con la propuesta del Rector Mayor, evidenciada también en el logo de la celebración, estas pistas de reflexión, quieren ayudarnos a “**reconocer**”, “**repensar**” y “**relanzar**” la dimensión misionera que todos recibimos en nuestro bautismo como sello identitario de nuestra fe en Jesucristo, (*Jesús instituyó a doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar... Mc 3,14*). Por eso, a la base de la reflexión teológica de estos temas, ubicamos la conciencia de que la “misión” no es ante todo una actividad, sino una “dimensión constitutiva” de todo creyente, que se expresa con múltiples actividades.

Para los salesianos y salesianas, enriquecidos por don del carisma propio, esta dimensión misionera común, adquiere a su vez, un rasgo original: nos hace “ser” buena noticia de esperanza y compañeros de camino en la peregrinación de la vida de los jóvenes.

Este subsidio de reflexión, está orientado preferentemente para los miembros de la Familia Salesiana y los laicos implicados en la misión salesiana.

Está articulado de forma muy simple.

- a. El título del tema.
- b. Algún texto inspirador tomado de las fuentes, que focaliza y hace de “disparador”.
- c. Algunas reflexiones histórico – críticas para ambientar y meditar el contenido del tema.
- d. Una guía de preguntas, de dinámicas, o sugerencias de oración, para pasar el tema por nuestro corazón y nuestra experiencia de vida. Se trata de elegir



algunas que sean más acordes a la persona o a la realidad de la comunidad que medita.

- e. Un QR con algunos textos, fotos o recursos adicionales.

Los temas que vamos a meditar, son los siguientes:

1. Don Bosco misionero.
2. El sueño de los 9 años, su continuación y su dimensión misionera.
3. Los “sueños misioneros” de don Bosco.
4. Conformación de la 1ª expedición misionera.
5. Homilía de don Bosco en la despedida de la 1ª expedición misionera.
6. Recuerdos de don Bosco a los primeros misioneros.
7. Despedida y crónicas de viaje de la 1ª expedición misionera.
8. Llegada a Buenos Aires y a San Nicolás.
9. El P. Juan Cagliero, jefe de la 1ª Expedición.
10. El P. José Fagnano, primer director en San Nicolás.
11. Cartas misioneras de don Bosco y a don Bosco.
12. Nosotros misioneros.

Esperamos que este subsidio sea de utilidad para comprender la enorme riqueza y responsabilidad que simultáneamente nos da, el ser hijos e hijas de un Padre que amaba llevar la buena nueva de Jesús, hasta los últimos confines de la tierra (él los identificaba con: “*La Terra del Fuoco*”). Ojalá don Bosco nos contagie su alma misionera que declaraba abiertamente con su lema: *Da mihi animas coetera tolle, ¡Denme almas (para salvar) ... y no me importa lo demás!*

El equipo de redacción compuesto por:

CSFPA - Pastoral Misionera de ECU - Comunicación Social de ECU.



1875-2025

150 años de la 1ª EXPEDICIÓN MISIONERA SALESIANA



RECONOCER – REPENSAR - RELANZAR

Pistas para meditar

TEMA 1: Don Bosco misionero

*“Si yo tuviera doce sacerdotes a mi disposición
¡Cuánto bien podría hacer! Los mandarí a predicar por iglesias y plazas”.*

Don Bosco a Miguel Rúa en 1850

.....

*“En don Bosco se transparentaban sus ardientes deseos
de evangelizar a los pueblos y salvar a las almas”.*

Don Ascanio Savio. Salesiano / MBe 3,284

1. ALGUNAS REFLEXIONES HISTÓRICO-CRÍTICAS

¿Desde cuándo se puede hablar de “don Bosco Misionero”? Desde que Juanito era pequeño lo podemos ver haciendo el bien de muchas maneras a muchos de sus amigos; siempre tuvo interés por hacerles el bien. Él mismo lo cuenta en las Memorias del Oratorio: “Muchas veces se me ha preguntado a qué edad comencé a preocuparme por los chicos. Pues ya a los diez años hacía lo que era compatible con esa edad y era una especie de oratorio festivo. /.../ Por esto mismo, era muy amado y respetado de mis compañeros. Me buscaban o como juez o como amigo. Por mi parte, trataba de hacer el bien a todos, el mal, a ninguno¹”. “La vocación misionera de San Juan Bosco podría decirse que nació con su misma vocación sacerdotal. Acabados los estudios de humanidades en Chieri, a los 19 años, en el verano de 1834-1835, Juan Bosco regresó a I Becchi con su madre y su hermano José para ayudarles a trabajar en las tareas ordinarias del campo. Tales eran las dificultades económicas para seguir estudiando que pensó hacerse religioso ingresando en la

¹ MO [7] p.47. Las citas de la MO son del libro: PERAZA Fernando, *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales escritas por San Juan Bosco*, Ed. Centro Salesiano Regional de Formación Permanente (Quito, 2013). Y en los sucesivos temas, será dicha edición la que se citará “MO”.



Congregación de los Oblatos de María Virgen “*para consagrarse por entero a las misiones extranjeras*”².

Qué providencial que Juan Bosco no tomó la decisión sólo por la “emergencia económica”, dejándose orientar por la carencia, que era real y apremiante; sino que intervino en su vida don Cinzano, cura ecónomo de Castelnuovo, que llegó a ser párroco de ahí. Acogió el tiempo de verano al seminarista Juan Bosco. “Don Cinzano le procuró honesto alojamiento en Chieri para que continuara estudiando, y lo recomendó por medio de don Cafasso. Juan Bosco en persona aseguró al Profesor don Juan Turchi que a no haber sido por el consejo y la ayuda de don Cinzano hubiera ingresado aquel año entre los Oblatos de María porque Dios había hecho germinar en su corazón un ardiente deseo de entregar toda su vida a la evangelización de las gentes, y en esta Congregación podría hacerlo”³. Además, Dios puso en la vida de Juan amigos cercanos con grande pasión misionera, y ello también influyó en el corazón de Juan. “En 1840, José Burzio, compañero de Juan en el Seminario, antes de entrar al noviciado con los Oblatos de María, seducido por la vocación misionera, había sembrado la misma inquietud en su amigo. Esta preocupación ocupó el corazón de don Bosco al comienzo de su experiencia de novel sacerdote en Turín /.../”⁴.

Juan Bosco termina el seminario, y el 5 de junio se ordena sacerdote. Tiene varias opciones de trabajo, las consulta con don Cafasso y éste le pide que vaya a la “Residencia Eclesiástica” donde profundiza la moral de San Alfonso de Liguorio y donde reflexiona y practica la pastoral. En 1844 a punto de salir de la Residencia y “tras completar los cursos de moral y teología pastoral, don Bosco estuvo pensando [nuevamente] en unirse a los Oblatos de María y marchar a las misiones. Fue don Cafasso, su director espiritual, quien tomó la decisión y lo tranquilizó”⁵. Las primicias del sacerdocio de don Bosco las vivió en un clima eclesial de fuertes motivaciones misioneras. Tuvo mucho que ver la acción pastoral del Papa Gregorio XVI⁶.

Su corazón inquieto seguía con el deseo de hacer algo por las misiones. De hecho, seguía leyendo los Anales y las Cartas, que eran las publicaciones de la *Sociedad para la Propagación de la Fe* y de la *Obra pontificia de la Santa Infancia*. Platicaba ya en 1848 con uno de sus clérigos, Santiago Bellía, y ya le hablaba de la intención de mandar misioneros a la Patagonia y Tierra del Fuego⁷.

² GONZALEZ Ángel Martín sdb, *Origen de las Misiones Salesianas. La Evangelización de las gentes según el pensamiento de San Juan Bosco. Estudio Histórico con aportación de documentos inéditos*, =Histórica, No. 5, Ed. Instituto Teológico Salesiano (Guatemala 1978) p.47.

³ *Ibid.*, p.48.

⁴ PERAZA Leal Fernando, *Iniciación al estudio de Don Bosco. Nivel III*, Centro Salesiano Regional de Formación Permanente (Quito-Ecuador, 2014) p.352.

⁵ LENTI Arthur J., BARTOLOMÉ Juan José y GRACILIANO González Jesús [trad.], *Don Bosco: 3. Historia y Carisma. Apogeo: De Turín a la Gloria de Bernini (1876-1834)*, Ed. CCS (Madrid 2012) p.128. Las *Memorias del Oratorio* no mencionan esta crisis vocacional, pero las *Memorias Biográficas* le dedican espacio considerable (MBe 1, 271-272, 335-336).

⁶ Cfr. PERAZA L., *Iniciac. III...o.c.*, p.352.

⁷ Cfr. MBe 3,283.



“Don Bosco estaba en contacto con gente consagrada a actividades misioneras y con congregaciones religiosas, masculinas y femeninas, que se dedicaban a las misiones. La canonización por Pío IX de los primeros mártires del Japón, el 8 de junio de 1862, y la beatificación de otro grupo de 205 personas, el 29 de junio de 1867, en relación con el octavo centenario del martirio de san Pedro, fue ocasión para promocionar el espíritu misionero del Oratorio”⁸. Y al respecto de la beatificación del 8 de junio, sabemos que impresionó el corazón misionero de don Bosco; “/.../ había adolescentes y adultos, catequistas seculares y religiosos franciscanos y jesuitas; chinos, coreanos, españoles, indios, japoneses, mexicanos, /.../ tuvo repercusión en los oratorios de Turín, y reaparece narrada en la cuarta edición de la *Storia Ecclesiastica* (1871) de don Bosco, con brevísimos datos biográficos de todos”⁹.

Ya desde 1848, don Ascanio Savio se expresaba en estos términos de don Bosco: “Es un sacerdote excelente, que si todo el clero hiciera como él, ya estaría convertida y bautizada la humanidad entera. Porque se transparentaban sus ardientes deseos de evangelizar a los pueblos y salvar a las almas” (MBe 3,284). “En 1850 don Miguel Rúa le oyó exclamar repetidamente: -Si yo tuviera doce sacerdotes a mi disposición ¡Cuánto bien podría hacer! Los mandaría a predicar por iglesias y plazas. Y luego, mirando al mapa-mundi que pendía en la pared de su habitación, se fijaba en las regiones no cristianas, y repetía una y otra vez que su deseo más vehemente era llevar la luz del Evangelio a todas aquellas regiones enviando a ellas misioneros”¹⁰.

De 1869 a 1870 se llevó a cabo el Concilio Vaticano I. Y los años previos de preparación, tuvieron influjos misioneros en don Bosco y en el Oratorio. “Combonianos y Padres Blancos fueron, posiblemente, los grupos religiosos más innovadores entre las nuevas fuerzas en el campo de la misión (África). Sus fundadores, monseñor Comboni y el cardenal [Carlos] Lavignerie, fueron indudablemente los misioneros más eminentes del siglo. Fueron también los que inspiraron más directamente a don Bosco la propia opción misionera, incluso aunque esta no fuera por África. El 4 de diciembre de 1864, don Daniel Comboni visitó el Oratorio para hablar con don Bosco sobre las misiones. /.../ Los dos probablemente intercambiaron opiniones sobre estrategias misioneras. Don Bosco, más adelante, establecería una estrategia similar para sus misiones; una estrategia, sin embargo, en la cual ocupaban un papel predominante los jóvenes”¹¹.

El corazón de don Bosco fue siempre MISIONERO, simplemente porque ardía en pasión apostólica, tenía un gran deseo de que todos tuviesen una relación personal y significativa con Jesucristo; así se propuso que lo vivieran sus jóvenes en el Oratorio (en todos sus oratorios). Por eso resulta muy valiosa la valoración de don Ceria al referirse a don Bosco como quien practicó la “Caridad universal”. “/.../ Don Bosco practicó la caridad

⁸ LENTI A., *DB vol.3...o.c.*, p.129.

⁹ PERAZA L., *Iniciac. III...o.c.*, p.354. Al respecto del escrito de don Bosco cfr. *Opere Edite vol. XXIV*, p.358ss.

¹⁰ GONZÁLEZ A., *Origen de las misiones... o.c.*, p.55.

¹¹ LENTI A., *DB vol.3...o.c.*, p.129-130.



universal según las circunstancias. “Hacer bien a todos, daño a ninguno”, fue máxima suya, repetida aun poco antes de morir /.../”¹².

.....

Mientras tanto don Bosco no perdía de vista la Congregación que debía fundar. A menudo, y eso durante muchos años, encontrándose en medio de un corro de muchachos o de clérigos, bromeaba según su costumbre y terminaba por sentarse en tierra con las piernas cruzadas. Los alumnos se sentaban con él en su derredor. Sacaba entonces un pañuelo blanco y, formando con él una pelota, la hacía saltar de una a otra mano. Los muchachos contemplaban en silencio el juego. Y de pronto, exclamaba él:

“¡Ah! Si yo pudiera tener conmigo doce muchachos, ser su amo y disponer de ellos como dispongo de este pañuelo, querría esparcir el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, no sólo por toda Europa, sino más allá de sus confines, por tierras lejanas, lejanas...” Y no añadía más explicaciones. MBe 4, 327.

2. GUÍA DE PREGUNTAS, DINÁMICAS Y ORACIÓN

1. En la vida de don Bosco, Dios le dio al párroco de Castelnuovo, que lo orientó, lo ayudó, incluso materialmente. Tanto fue así la ayuda, que el mismo don Bosco reconoce que sin su intervención, quizá se hubiera ido con los Oblatos. ¿Ha habido alguien en tu vida que te escuche, te oriente, te ayude... y que haya influido en tu opción vocacional? ¿Por qué crees que Dios puso a “esa persona” y no otra?
2. El ambiente en que vivía don Bosco era Misionero: obras misioneras, lecturas misioneras, personajes misioneros... ¿Qué aspectos de tu ambiente, crees que han influido para tus opciones? ¿Ha habido algo o alguien que haya sido pieza clave en tu caminar en la dimensión misionera?
3. Don Bosco tenía una pasión apostólica enorme, le desbordaba el corazón; de ello fueron testigos sus jóvenes (Santiago Bellía, Ascanio Savio, Miguel Rúa, Juan Cagliero...) ¿Has tenido también tú algún anhelo o sueño misionero? ¿Cuáles han sido? ¿Con quiénes los has podido compartir? ¿Qué estás haciendo para llevarlos a cabo?
4. Don Bosco creyó que “lo suyo” era irse de misionero Oblato, dos veces lo intentó, pero se topó con una persona sabia, que lo conocía y ayudó a discernir. En el segundo caso, cuando don Cafasso lo ve más decidido, incluso estudiando gramáticas varias, le pone “un alto”. ¿Has hallado, también tú, algún SIGNO que te ayude a saber discernir tu caminar misionero? Trata de recuperar los detalles, ahí actuó el Señor en tu vida.

.....

¹² CERIA Eugenio, HERNANDEZ Villaescusa Modesto [trad.], *Don Bosco con Dios*, =Don Bosco No.6, Ed. CCS (Madrid 2001⁴) p.187. “/.../ se verificó en él lo que escribe el apóstol de la caridad: La caridad perfecta quita todo temor [1 Jn 4,18]. Su extraordinario amor de Dios y del prójimo lo hizo firme y resistente a todo /.../”. *Ibid.*, p.199.



5. Elabora alguna pequeña LISTA con los rasgos misioneros de don Bosco, expresión de su “Caridad Universal Misionera”.

Rasgos misioneros de don Bosco	Mis rasgos misioneros

...lo comparto con mi familia, mi comunidad, mi grupo...

6. Si bien, don Bosco no realizó misiones en tierras extranjeras, fue 100 % Misionero, y gran formador de misioneros. Escribe tu oración a Dios, que te permita vivir la dimensión misionera, ahí donde te haya puesto.

7. Don Bosco fue obediente al consejo e indicaciones de don Cafasso; sin duda que la obediencia no le era por naturaleza tan fácil, y quizá tampoco lo sea para ti. Pero en esa obediencia, aprendió que era lo que Dios le pedía en favor de sus jóvenes. Y esa misma obediencia y docilidad la pedía a los suyos, como el pasaje del “Pañuelo en sus manos”.

Algún momento en tu caminar misionero, donde la docilidad haya sido fácil para ti y por qué.	Algún momento en tu caminar misionero en el que te haya costado más esa obediencia, fidelidad, disponibilidad... y por qué.

...lo comparto con mi familia, mi comunidad, mi grupo...

8. ¿Cómo paso por mi corazón este tema? ¿Con qué me quedo? ¿Qué rescato de mi propia historia?

3. PARA EL QR



Bruno Lanteri (Cristiani).

• **Los OBLATOS DE MARÍA INMACULADA:** Esta Congregación había sido fundada en Carignano (Turín) en 1814 por los sacerdotes Juan Bautista Reynaudi y Pío Bruno Lanteri. Erigida canónicamente el 13 de noviembre de 1816, disuelta en 1829, había sido reconstruida por Pío Bruno Lanteri en Pinerolo. Fue definitivamente aprobada por León XII el 1 de septiembre de 1826.



- La **OBRA PARA LA PROPAGACIÓN DE LA FE** (*Propagandum Fidei*) es una asociación internacional que coordina la asistencia para obispos, sacerdotes, hermanos y religiosas en áreas de misión. La sociedad fue fundada en Lyon, Francia, en 1822, por la beata **Pauline Jaricot**. Es la más antigua de las cuatro Obras Misionales Pontificias de la Iglesia Católica.

Retrato de la Venerable Paulina Jaricot, nacida el 22 de julio de 1799, en Lyon, Francia, fallecida a los 63 años el 9 de enero de 1862. Beatificada el 22 de mayo de 2022 por el Papa Francisco.



- La **OBRA MISIONAL PONTIFICIA DE LA SANTA INFANCIA**, conocida también como Infancia y Adolescencia Misionera (**IAM**) es una organización internacional benéfica católica al servicio de las misiones. Tiene como objetivo primordial animar e incentivar a los niños, adolescentes y a sus animadores a tomar conciencia y asumir un compromiso con la evangelización universal, especialmente con la cooperación espiritual y material.

En 1843, monseñor **Charles de Forbin Janson**, obispo de Nancy, Francia, fundó la Infancia y Adolescencia Misionera siguiendo el consejo de Pauline Jaricot, quien había fundado la Sociedad para la Propagación de la Fe unos veinte años antes.



- **San DANIEL COMBONI PACE**, nació en Brescia (Italia), el 15 de marzo de 1831, y murió en Jartum (África), el 10 de octubre de 1881. Gran misionero designado como obispo de África Central...

Entre 1867 y 1872 estableció dos institutos para misioneros, uno para hombres y otro para mujeres, que más tarde fueron conocidos como los misioneros y hermanas combonianas.

Beatificado por el Papa San Juan Pablo II el 17 de marzo de 1996, canonizado por el mismo Pontífice, el 5 de octubre del 2003.



- **CHARLES, MARTIAL, ALLEMAND, LAVIGERIE**, nació el 31 de octubre de 1825, en Bayona, Francia, y falleció el 26 de noviembre de 1892, en Argel, Argelia. Fue un gran misionero y cardenal católico francés, fundador de los Misioneros de África (Padres Blancos).

La trata de esclavos en África lo llevó a emprender una vasta campaña y tras fundar con el Papa una *liga antiesclavista*, el cardenal realiza una gira de conferencias contra la esclavitud de 1888 a 1889 en Europa.

- **Texto completo de las MBe III, 283-284.**

El joven Santiago Bellía, que vivía con su familia en una casa cercana al Oratorio, después de la comida iba corriendo a llevar a don Bosco las revistas católicas, los Anales de la Propagación de la Fe y los de la Santa Infancia. Sentándose cerca de mesa, leía en alta voz aquellos fascículos que tanto interesaban a don Bosco, el cual, después de oír la narración de las gestas de los misioneros, muchas veces exclamaba: - ¡Oh!, si yo tuviese muchos sacerdotes y clérigos; los mandarí a evangelizar la Patagonia y la Tierra del Fuego.» ¿Y sabes por qué, amigo Bellía? ¡Adivínalo! - Quizás porque es donde más necesidad hay de misioneros, contestaba Bellía. - Lo has adivinado; porque estos pueblos han sido hasta ahora los más abandonados. Ya don Bosco se sentía entonces atraído por la Providencia hacia aquellas remotas regiones. - Era el tipo del sacerdote santo, exclamaba don Ascanio Savio. Si todos los sacerdotes hubieran hecho como él, se habría convertido todo el universo. Se moría de ganas por convertir a todos los pueblos salvar a todas las almas. En él se personificaba el dicho del Espíritu Santo: Zelus domus tuae comedit me (Me consumió el celo de tu casa).

- **Una “cantera” de preguntas para escoger, si te parecen oportunas, y sumar a tu apropiación y oración del tema:**

A nivel general

- ¿A qué edad tú, sentiste la vocación misionera en tu vida? Y ¿A qué edad, decidiste ser misionero?
- ¿Qué entiendes por ser misionero?
- ¿Crees tú que el ser misionero es sólo para los consagrados (religiosos/as, sacerdotes...)?
- ¿Qué es lo que te hace diferente y único a ti, de otros misioneros?
- ¿Crees qué, para ser misionero, “hay que irse a otros territorios”?

Desde la vida de Don Bosco

- ¿Qué significa para ti la frase de Don Bosco: “hacer el bien a todos, el mal a ninguno”, en tu caminar misionero?
- ¿Cuáles crees tú que son las características de ser misionero desde el estilo de Don Bosco”



- ¿Quiénes son las personas concretas, que a diario te animan en tu ser y caminar misionero y por qué?
- ¿Cómo te preparas tú, para que tu corazón, al igual que el de Don Bosco, siga inquieto por ese caminar misionero y “hacer algo por las misiones”?
- ¿Cómo promocionas en tu vida y en la de los demás, el espíritu misionero oratoriano de Don Bosco?
- ¿Cómo llevas a cabo tú, en tu caminar misionero, el deseo ardiente de Don Bosco de “evangelizar a los pueblos y salvar a las almas”? ¿Te sientes satisfecho con ello?
- ¿Cuál es la estrategia misionera o valor agregado que pones tú, cada día, para que tu ser y caminar misionero sea significativo para tu vida y para la de los demás, sobre todo, para aquellos que aún faltan por evangelizar?
- Don Bosco practicó la caridad universal desde su pasión apostólica según las circunstancias. ¿Cómo practicar la caridad universal hoy, desde tu ser misionero, en las actuales circunstancias de tu ambiente pastoral?



1875-2025

150 años de la 1ª EXPEDICIÓN MISIONERA SALESIANA

150 RINGRAZIARE
RIPENSARE
RILANCIARE

RECONOCER – REPENSAR – RELANZAR

Pistas para meditar

TEMA 2: El sueño de los 9 años, su continuación y su dimensión misionera.

“No pocos de los corderos se convertían en pastores que se iban responsabilizando del rebaño. Como seguían numéricamente creciendo, empezaron a dividirse y a dirigir sus pasos en búsqueda de otros animales para guiarlos a nuevos apriscos”.

Don Bosco. Sueño de 1844

1. ALGUNAS REFLEXIONES HISTÓRICO-CRÍTICAS

Creo que lo más conocido de don Bosco es sin duda “el sueño de los nueve años” (como lo profundizamos el año pasado en su 200 aniversario): «En aquella edad [unos nueve años], yo tuve un sueño que **me quedó profundamente grabado en la mente para toda la vida**. En el sueño me parecía estar junto a mi casa, en un patio bien espacioso, donde había reunida una multitud de chicos se divertían /.../”¹. “El sueño lo tuvo, quizá al terminar la temporada, escolar de 1824 a 1825 con don Lacqua, quizá en el período de la fiesta patronal de San Pedro”². Siempre será una tarea positiva el volver a este sueño, pues en él están en germen los rasgos esenciales del carisma salesiano. La relación que don Bosco hace en las *Memorias del Oratorio* “constituye uno de los textos más relevantes de la tradición salesiana. Su narración ha acompañado en modo vital la transmisión del carisma /.../”³.

Pedro Stella afirma el realce que el sueño tuvo en la conciencia de don Bosco. “/.../ el sueño de los nueve años condicionó todo el modo de vivir y de pensar de don Bosco”⁴. Cuando don Bosco decidió ponerlo por escrito, “había pasado mucho tiempo. Don Bosco

¹ MO [6] p.36-39. También en: MBe I, 115-117.

² STELLA Pietro, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica. Volume primo: Vita e opere*, Ed. PAS-Verlag (Zürich 1968) p.29. DACQUINO Giacomo, JIMÉNEZ Rodríguez Fausto [trad.], *Psicología de Don Bosco*, =Don Bosco No.49, Ed. CCS (Madrid 2013) p.285.

³ BOZZOLO Andrea, *Il sogno dei nove anni. Questioni ermeneutiche e lettura teologica*, en BOZZOLO Andrea [ed.], *I sogni di don Bosco. Esperienza spirituale e sapienza educativa*, =Studi storici No.20, Ed. LAS (Roma 2017) p.209.

⁴ STELLA P., *DB nella storia...o.c.*, p.31.



había pasado por el discernimiento, había hecho las más importantes opciones vocacionales y había contemplado los extraordinarios resultados de la obra de su vida, obra de Dios, según lo entendía él”⁵.

Un detalle, típico de la misión salesiana, será el atender a los muchachos. Pasarán muchos años, y esa misma consigna la llevarán en el corazón los Misioneros de la primera expedición. Esos primeros salesianos que crecieron junto a don Bosco que se desgastó por sus pobres jóvenes. Porque con ellos se da “el encuentro entre la vulnerabilidad de [ellos] y la potencia del Señor, entre su necesidad de salvación y la oferta de gracia /.../”⁶. Y junto con esta misión viene un detalle carismático esencial e inseparable: la presencia materna de María, la Maestra: “La primera ayuda que la Virgen le ofrece es aquella de la cual un niño tiene naturalmente necesidad: la de una maestra”⁷.

Pasarán veinte años cuando esa maestra se vuelva a hacer presente, pero ahora como una Pastorcilla junto a un rebaño. Don Bosco es sacerdote, ha salido de la Residencia Eclesiástica, y el Oratorio está en fase “ambulante”, pues no tiene sede fija, los hermanos Filippi ya no le arrendarán su terreno. “El segundo domingo de octubre de aquel año (1844) tenía que anunciar a mis chicos que el Oratorio pasaría a Valdocco. Pero la incertidumbre del lugar, de los medios y de las personas, me tenía preocupado. La víspera fui a dormir con el corazón inquieto. Aquella noche **tuve otro sueño que parece ser un apéndice del que tuve en I Becchi cuando tenía nueve años**”⁸. En este sueño, que el mismo don Bosco une al de los nueve años, aparece una gran novedad. No sólo los animales salvajes se convierten en ovejas, además, las ovejas se convierten en pastores: “/.../ A este punto llegaron algunos pastorcillos para custodiarlos, pero estaban poco tiempo y se marchaban. Entonces sucedió algo maravilloso: no pocos de los corderos se convertían en pastores, que crecían y se cuidaban del rebaño /.../”⁹. Esto es una idea totalmente misionera: atender otros rebaños, y además, hacerlo con los mismos jóvenes. Lo hará con los otros oratorios de Turín con las otras obras que se irán abriendo y lo hará en misiones: “Don Bosco contempla los pasos sucesivos de su misión educativa y a los colaboradores salidos de las mismas ovejas del rebaño. El problema estaba en no saber a dónde ir. Los sueños estimulaban la esperanza de don Bosco, pero no eran planos topográficos precisos”¹⁰.

Para don Bosco la misión encomendada desde el sueño de los nueve años, era encomienda sagrada, que además llevó adelante con una peculiaridad muy de él, muy “salesiana”; y es, **que el joven evangelice al joven**. Que no es otra cosa que, los corderos convertidos en pastores, se encarguen del resto del rebaño. En 1863 se abre la primera obra fuera de Turín, el colegio en Mirabello, y don Bosco manda de director al sacerdote Miguel Rúa, con 26 años de edad. Le hace ciertos encargos, se los da en una carta escrita a mano

⁵ LENTI Arthur J., BARTOLOMÉ Juan José y GRACILIANO González Jesús [trad.], *Don Bosco: 1. Historia y Carisma. Origen: De I Becchi a Valdocco (1815-1849)*, Ed. CCS (Madrid 2012) p.162.

⁶ BOZZOLO A., *Il sogno...o.c.*, p.252.

⁷ *Ibid.*, p.263.

⁸ MBe 2, 191-192.

⁹ Parte del mismo sueño.

¹⁰ BOSCO Juan, JIMÉNEZ Fausto [ed.], BUSTILLO Basilio [trad.], *Los sueños de don Bosco*, =Don Bosco No.12, Ed. CCS (Madrid 1995) p.101.



(paternales consejos al neo-director), que después llegarán a ser los “Recuerdos Confidenciales a los Directores”. En el apartado “Con los jóvenes estudiantes” -son 4 apartados- el número 4 dice: “Inicia la sociedad de la Inmaculada Concepción; pero tú serás sólo el promotor y no el director; considera tal cosa como obra de los jóvenes”¹¹. La misma idea la conservará don Bosco para las misiones. Lo constatamos en una relación al Cardenal Alejandro Franchi, el 31 de diciembre de 1877; donde don Bosco expresa: “/.../ que los indígenas lleguen a ser evangelizados por los mismos indígenas /.../”¹². Pasarán cien años en la Iglesia para que esta idea de don Bosco sea asumida en la pastoral, que el joven evangelice al joven. “/.../ es necesario que los jóvenes bien formados en la fe y arraigados en la oración, se conviertan cada vez más en los apóstoles de la juventud. La Iglesia espera mucho de ellos. Por nuestra parte, hemos manifestado con frecuencia la confianza que depositamos en la juventud”¹³.

.....

El sueño de 1844 en la versión de las MO [43] p.163-164.

El segundo domingo de octubre de aquel año 1844 tenía que anunciar a mis chicos que el Oratorio pasaría a Valdocco. Pero me preocupaban cosas que estaban todavía por resolver respecto al mismo sitio al que íbamos a trasladarnos, a los medios que teníamos y a las personas. La víspera me fui a dormir con el corazón lleno de preocupaciones. Y precisamente, esa noche tuve otro sueño que parecía ser una continuación del que había tenido en I Becchi a los nueve años. Veo, pues, oportuno exponerlo literalmente:

Soñé, que estaba en medio de una multitud de lobos, zorros, cabras, corderos, ovejas, carneros, perros y pájaros. Hacían un ruido, un alboroto, o mejor, un estruendo capaz de espantar al más valiente. Iba a huir, cuando una señora muy bien vestida, como pastora, me indicó que la siguiera, acompañando aquel extraño rebaño que ella iba conduciendo.

Anduvimos por varios lugares e hicimos tres estaciones o paradas. En cada sitio, muchos de aquellos animales, cuyo número cada vez aumentaba más, se convertían en corderos. Después de andar mucho me encontré en una pradera en donde aquellos animales, sin hacerse daño, triscaban y comían juntos. Agotado, quise sentarme a la vera del camino, pero la pastorcilla me indicó que debía continuar andando. Al poco tiempo, me hallé en la mitad de un grande patio cerrado por pórticos, en el fondo del cual había una iglesia. Me di cuenta entonces de que ya se habían convertido en corderos las cuatro quintas partes de aquellos animales.

Después el número fue inmenso. Llegaron entonces muchos más pastores para conducirlos y sucedió algo maravilloso: no pocos de los corderos se convertían en pastores que se iban responsabilizando del rebaño. Como seguían numéricamente

¹¹ MOTTO Francesco [ed.], *Giovanni Bosco. Epistolario. Volumen I (1835-1863)*, =Serie prima, No. 6, Ed. LAS (Roma 1991) Carta No.712, p.613-617. A don Miguel Rúa. Turín, fines de octubre 1863. MBe 10, 958.

¹² BORREGO Jesús, *Recuerdos de San Juan Bosco a los Primeros Misioneros*, =Piccola Biblioteca dell'Istituto Storico Salesiano No.2, Ed. LAS (Roma 1984) p.35.

¹³ *Evangelii Nuntiandi* No. 72. Exhortación apostólica de su santidad Pablo VI: "EVANGELII NUNTIANDI" acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo. 8 de diciembre de 1975.



creciendo, empezaron a dividirse y a dirigir sus pasos en búsqueda de otros animales para guiarlos a nuevos apriscos.

Ya era hora de que yo me fuera a celebrar la Misa, cuando la pastorcita hizo que dirigiera la mirada hacia el sur, y vi un campo sembrado de maíz, patatas, coles, remolachas, lechugas y otras muchas verduras.

- Observa de nuevo, - me dijo.

Lo hice. Entonces pude contemplar una iglesia estupenda y alta. La orquesta y la música instrumental y vocal me invitaban a cantar la Misa. En el interior de la iglesia había una franja blanca en la que estaba escrito con caracteres cubitales: "Esta es mi casa, de aquí saldrá mi gloria".

Siempre en el sueño, pregunté a la pastora en dónde me encontraba, qué querían decir aquel andar y detenerse, aquella casa, una iglesia y después otra.

- Todo lo comprenderás cuando lo que percibes mentalmente lo veas con los propios ojos.

Y, como me pareciera que estaba despierto, insistí:

- Pero, si estoy viendo con mis ojos, sé que voy de camino y qué es lo que hago.

En aquel momento sonó el Ave María en el campanario de la iglesia de San Francisco y me desperté. El sueño me duró casi toda la noche. Contenía muchos detalles. Cuando lo tuve entendí muy poca cosa, también porque no le presté casi atención. Pero cuando las cosas que había soñado se fueron cumpliendo, me di cuenta de su significado. Más tarde, juntamente con otro sueño que tuve, me sirvió a manera de proyecto en mis decisiones.

2. GUÍA DE PREGUNTAS, DINÁMICAS Y ORACIÓN

1. *...me preocupaban cosas que estaban todavía por resolver respecto al mismo sitio al que íbamos a trasladarnos, a los medios que teníamos y a las personas.*
 - Don Bosco no actuó HASTA que tuviera todo claro y resuelto. Cierto que hay que planificar, pero también hay que aprender de don Bosco y darle ese espacio a la PROVIDENCIA. Confiar en la Providencia es algo muy salesiano, es bíblico, es fe. ¿Cuál ha sido tu experiencia?
2. *...un ruido, un alboroto, o mejor, un estruendo capaz de espantar al más valiente...*
 - Estar con muchachos no fue para don Bosco una experiencia fácil, "siempre linda", color de rosa. Hubo momentos difíciles. En el sueño lo expresa como un RUIDO capaz de "espantar al más valiente". ¿Cómo ha sido tu experiencia estando con muchachos? ¿Te ha tocado estar con "difíciles"?
3. *...quise sentarme a la vera del camino, pero la pastorcilla me indicó que debía continuar andando...*



- La experiencia del CANSANCIO fue humana, difícil y real en la vida de don Bosco. ¿Te has cansado al grado de querer detenerte? ¿Cuándo has vivido eso? ¿Has sentido que la Virgen, como a don Bosco, te daba ánimos y fuerza para seguir?

4. ...empezaron a dividirse y a dirigir sus pasos en búsqueda de otros animales para guiarlos...

- Esta división, multiplicación es una clara referencia a una labor misionera. En tiempos de don Bosco, al inicio se dio esta labor misionera al atender otros Oratorios dentro del mismo Turín, o cuando se multiplicaron las obras, como cuando don Rua fue a Mirabello, o cuando partieron en la primera expedición misionera. ¿Te ha tocado vivir esta experiencia de abrir y atender “nuevos rebaños”? ¿Qué le implicó a don Bosco que pudiera ayudarte e inspirarte hoy a ti?

.....

5. ...anduvimos por varios lugares e hicimos tres estaciones o paradas...

Para don Bosco no fue fácil el momento del Oratorio Ambulante, tuvo que “hacer paradas”. Y tenía que buscar nuevos lugares, porque la gente no quería a sus muchachos. ¿Qué dificultades has tenido con gente que tampoco quiere, o no les tiene paciencia a los muchachos, o la gente más pobre?

6. “Esta es mi casa, de aquí saldrá mi gloria”. En latín se diría: “Hic domus mea, inde gloria mea”. Frase que actualmente está en la cúpula de la Basílica de María Auxiliadora en Turín.

¿Qué te imaginas que significa esto? ¿Cómo es que el Oratorio, como casa, puede ser de donde salga la “Gloria de María”?	¿Cómo puede, de mi obra pastoral, “salir la gloria de María” el día de hoy? ¿qué habría que mejorar para que así sea?

7. La Virgen sostuvo a don Bosco, fue su maestra y su guía. Ella quiere ser también tu guía, sostener tu acción y ayudarte, aún en cosas muy concretas. Escribe una oración a la Virgen, pídele que te sostenga, te ayude, que abra tu corazón.



8. ...sucedió algo maravilloso: no pocos de los corderos se convertían en pastores que se iban responsabilizando del rebaño... ¿Cómo ayudaste para esa transformación?, ¿qué hiciste? Elabora alguna lista con nombres de muchachos (hombres y mujeres) que sean como esos Corderos transformados en PASTORES, y pide a la Virgen por ellos.
...Comparte alguna experiencia, recuerdo de alguno de ellos.

3. PARA EL QR

A. Algunos comentarios más sobre el sueño de los 9 años:

“Me llamó por mi nombre y me mandó ponerme a la cabeza de los muchachos...”. “He aquí tu campo, he aquí donde tienes que trabajar”.

“Hacer memoria de un acontecimiento, no significa simplemente recordar un hecho del pasado; significa también y, ante todo, hacer un esfuerzo para entender cuál es el mensaje que dicho evento representa para nosotros hoy, así la memoria del pasado podría enseñarnos en el presente y llegar a ser luz que ilumine el camino hacia el futuro.” Papa Francisco.

La misión de Don Bosco Educador nace de una vocación que recibe del Señor a ser pastor de la juventud, especialmente de la más necesitada. El sueño de los 9 años es paradigmático para él y para nosotros, de manera tal que marcaría toda la vida de Juanito y sería para todos sus seguidores el germen inspirador del Sistema Preventivo. Así lo prologó el mismo Don Bosco al introducir las Memorias del Oratorio: *“¿Para qué sirve este trabajo? Servirá de norma para superar las dificultades futuras, tomando lecciones del pasado; servirá para dar a conocer cómo Dios, él mismo guió cada cosa en cada momento; servirá de ameno entretenimiento para mis hijos, cuando lean los acontecimientos en los que tomó parte su padre y, con mayor gusto, cuando –llamado por Dios a rendir cuanta de mis actos- ya no esté entre ellos.”*

B. “Recuerdos Confidenciales a los directores”, apartado entero sobre los estudiantes.

Con los estudiantes.

1. *No aceptes nunca alumnos expulsados de otros internados ni aquellos de quienes sepas por otros caminos que tienen malas costumbres. Si a pesar de las debidas precauciones aceptas alguno, asígnale inmediatamente un compañero seguro que lo asista y nunca lo pierda de vista. Si falta en cosas lúbricas, avísesele en seguida una vez; si recae, mándeselo inmediatamente a casa.*
2. *Procura darte a conocer a los alumnos y conocerlos pasando con ellos todo el tiempo posible. Procura decir al oído alguna palabra afectuosa —que tú conoces muy bien— cuando veas que es necesario. Es el gran secreto para adueñarte de su corazón.*

3. *Preguntarás: — ¿Cuáles son esas palabras? Las mismas que antaño se te decían a ti. Por ejemplo: — ¿Qué tal estás? —Bien. — ¿Y de alma? Regular. —Deberías ayudarme a hacer una cosa importante; ¿lo haces? — ¡Pues claro! Pero, ¿qué?—Hacerte bueno. O bien: A salvar tu alma; o: A ser el mejor de nuestros muchachos. Con los más disipados: — ¿Cuándo quieres comenzar? — ¿A qué? —A ser mi consuelo; a portarte como san Luis. A los que son un poco reacios a los santos sacramentos: - ¿Cuándo quieres que rompamos los cuernos al demonio? -¿Cómo? -Con una buena confesión. -Cuando usted quiera. -¡Cuanto antes! Otras veces: -¿Cuándo hacemos una buena colada? O bien: ¿Te sientes con ánimo para ayudarme a romper los cuernos al demonio? ¿Quieres que seamos amigos para los asuntos del alma? Haec aut similia.*
4. *En nuestras casas el director es el confesor ordinario. Por tanto, haz ver que con gusto oirás a todos en confesión; pero dales libertad para que, si lo desean, puedan confesarse con otros. Haz saber muy bien que no participas en las votaciones sobre la conducta moral y procura alejar hasta la sombra de sospecha de que te puedas servir o acordar de lo que se te ha dicho en confesión. Tampoco debe surgir el menor indicio de parcialidad para con quien se confiesa con uno en vez de hacerlo con otro.*
5. *Que se recomiende y promueva el «pequeño clero» y las compañías de san Luis, del Santísimo Sacramento y de la Inmaculada Concepción. Demuestra afecto y satisfacción con quienes se inscriben; **pero serás únicamente promotor, no director. Considéralo como labor de los muchachos, cuya dirección corresponde al catequista.***
6. *Cuando descubras alguna falta grave, haz llamar al culpable o sospechoso a tu habitación y, con la mayor caridad, procura hacerle reconocer la culpa y el error de haberla cometido; después, corrígele y mándale a arreglar las cosas de su conciencia. Con este medio, y asegurando al alumno una asistencia benévola, se obtuvieron resultados maravillosos y enmiendas que parecían imposibles.*

C. Foto de la cúpula de la Basílica de María Auxiliadora con el texto: *Hic domus mea, inde gloria mea.*



D. Foto de la puerta de ingreso de la antigua Residencia Eclesiástica de Turín.





1875-2025

150 años de la 1ª EXPEDICIÓN MISIONERA SALESIANA

150 RINGRAZIARE
RIPENSARE
RILANCIARE

RECONOCER – REPENSAR – RELANZAR

Pistas para meditar

TEMA 3: Los “Sueños Misioneros” de don Bosco

“Con la dulzura de San Francisco de Sales, los Salesianos atraerán hacia Cristo los pueblos de América. Será empresa difícilísima; pero sus hijos obedecerán con toda facilidad las consignas de los misioneros”.

Segundo sueño misionero (1883)

.....

“Parece imposible que puedan ser ganados para la fe, sin embargo, se convertirán en evangelizadores de sus padres y de sus amigos. Los Salesianos lo conseguirán todo con la humildad, con el trabajo, con la templanza”.

Tercer sueño misionero (1885)

1. ALGUNAS REFLEXIONES HISTÓRICO-CRÍTICAS

Toda la vida, el corazón de don Bosco vivió una pasión apostólica. Desde que le hacía el bien a sus amigos en Morialdo, hasta sus últimos años. Lo manifestaba en sus escritos, en cada una de sus intervenciones. Hacia el final de su vida se intensifica el deseo de hacer el bien en las misiones.

Vayamos al año 1884, cuatro años antes de su muerte, nueve años después de la primera expedición misionera, don Bosco está reunido el 13 de julio con un grupo de exalumnos, el tono del encuentro es de inmensa cercanía: “Veo que muchos de ustedes tienen ya la cabeza calva, los cabellos encanecidos y la frente surcada de arrugas. Ya no son los muchachos, que yo quería tanto; pero siento que ahora los quiero más que antaño”. En cierto momento del diálogo, el tema se dirige hacia las Misiones. La respuesta de don Bosco es sincera y directa: “Han hablado también de las Misiones. Don Bosco no puede ir a la Patagonia. Me gustaría mucho poder ir a ver a tantos, a quienes debo llamar con el nombre de hijos, que me escriben cartas afectuosas y a quienes nunca he visto; me gustaría mucho volver a ver a los que partieron con tanta abnegación de este Oratorio para llevar la civilización cristiana a las tribus indígenas. Pero yo no puedo ir, irá monseñor Cagliero. El



llevará a aquellas tierras la fama de su bondad y los propondrá como modelos a sus nuevos amigos /.../'¹.

Pero hay otro detalle muy importante que se dio en los últimos años de la historia de don Bosco. En esta época de su vida tiene una serie de “Sueños Misioneros”. Fueron en total cinco. Toda su vida tuvo sueños, pero referidos explícitamente a las misiones fueron sólo estos cinco: en 1872 “La Patagonia”, en 1883 “A través de América del Sur”, en 1885 “Misiones en América Meridional”, el mismo 1885 “Misiones Salesianas en Asia, África y Oceanía” y en 1886 “De Valparaíso a Pekín”².

Además que el 29 de febrero de 1884 elabora su, así llamado, “Testamento espiritual”. En el Apartado titulado “El Porvenir” habla sobre las misiones: “A su debido tiempo, llegarán nuestras misiones a China y precisamente a Pekín. Pero no se olvide que nosotros vamos para atender a los niños pobres y abandonados. Allí, entre pueblos desconocidos e ignorantes del verdadero Dios, se verán maravillas hasta ahora desconocidas y que nadie creería, pero que Dios poderoso manifestará al mundo”³.

Sobre el Primer sueño: “Tenido en 1871 o 1872, ya que don Bosco, al narrarlo, dice que lo tuvo “hace cuatro o cinco años”. Lo contó por primera vez al Papa Pío IX en marzo de 1876, y luego lo repitió a varios salesianos el 30 de julio del mismo año. Le sirvió para decidirse a iniciar las misiones salesianas, aunque ya hacía tiempo que había pensado con gran ilusión en ellas. En un principio don Bosco creyó que se trataba de los pueblos de Etiopía; luego pensó en las cercanías de Hong-Kong; más tarde, en los pueblos de Australia o de la India. Sólo en 1874, comprobó que se trataba de la Patagonia, al recibir las invitaciones apremiantes de mandar los salesianos a la Argentina”⁴.

Sobre el Segundo sueño: “Tenido el 30 de agosto en San Benigno Canavese, duró toda la noche. Contado el 4 de septiembre a los miembros del Tercer Capítulo General de los Salesianos, reunidos en Valsálce. Don Lemoyne lo escribió inmediatamente y Don Bosco lo repasó de principio a fin, añadiendo y modificando algo. El 15 de octubre de 1883 escribía Don Bosco a Don Lemoyne: «Hazme el favor de ultimar el sueño de América, y mándamelo enseguida. El conde Colle lo desea, pero lo quiere traducido al francés; procuraré hacerlo inmediatamente». El 12 de noviembre del mismo año aún no lo había corregido, pues ese día escribe a Don Santiago Costamagna; «El sueño de Don Lemoyne debe ser corregido en algunas cosas, y lo verás». Este sueño resulta enigmático, en cuanto aporta muchos datos de tipo científico, desconocidos para Don Bosco, y que los descubrimientos posteriores han confirmado”⁵.

¹ MBe 17, 155.

² BOSCO Juan, BUSTILLO Basilio [trad.], JIMÉNEZ Fausto [ed.], *Los sueños de don Bosco*, =Don Bosco No. 12, Ed. CCS (Madrid 202³).

³ MBe 17, 239.

⁴ JIMÉNEZ F., *Los sueños...o.c.*, p.321.

⁵ *Ibid.*, p.332-333.



Sobre el tercer sueño: “Tenido la noche del 31 de enero al 1 de febrero. Se preparaba la expedición misionera de 1885, con 18 salesianos y 6 salesianas. Don Bosco estaba afligido por el temor de no poder despedirlos en la basílica de María Auxiliadora, como en años anteriores, pues los médicos le habían prescrito reposo absoluto. Don Bosco contó el sueño a Don Lemoyne; éste lo puso por escrito y mandó algunas copias a los misioneros de América. Al contestar don Santiago Costamagna a este envío de Don Lemoyne, añade la célebre protesta: «Diga también a Don Bosco que no obedeceremos las palabras que escribió en su última carta: “No crean todo lo que expresan mis sueños”»⁶.

Sobre el Cuarto sueño: “Contado al Consejo General el 2 de julio, Don Lemoyne tomó nota inmediatamente. Don Bosco expuso a Don Lemoyne más cosas en sucesivas ocasiones. Se puede resumir diciendo que recorrió una zona circular alrededor de la parte meridional de la esfera terrestre: aquí aparecen explícitamente Australia, África negra y China /.../ Una simple consideración estadística de la actual presencia de la Familia Salesiana en el mundo, permite comprobar que este sueño, fantasía o visión proleptica es ya realidad”⁷.

Y sobre el último: “Tenido en Barcelona (España) la noche del 9 al 10 de abril de 1886 contado a Don Rúa, Don Branda y Don Viglietti. La redacción es de Viglietti, un poco adaptada por Don Lemoyne”⁸.

Estos sueños tan intensos dejan ver el gran anhelo misionero de don Bosco. De hecho, a un año de la partida de la primera expedición, le escribe a Cagliero desde Turín, el 1º agosto 1876, animándolo a que, en cuanto antes, sigan a la Patagonia: “/.../ En general recuérdate siempre que Dios quiere que nuestros esfuerzos se dirijan hacia los indios Pampas y hacia los Patagones, y hacia los niños pobres y abandonados /.../”⁹. Pero no sólo se trata de saber qué hay en el corazón de don Bosco, sino también, en el corazón de cada salesiano, de cada miembro de la Familia Salesiana. “La Congregación Salesiana, como la Iglesia, encuentra en las fuentes bíblico-teológicas la razón de su dimensión misionera universal. Los salesianos siempre y doquiera tienen que evangelizar, o no son verdaderos hijos de don Bosco. /.../”¹⁰. Porque para parecerse al padre, el hijo debe tener este anhelo misionero en su corazón. Así lo expresaba don Felipe Rinaldi (segundo sucesor de don Bosco): “/.../ Con su maravillosa actividad él proveía también a todas las otras obras de la

⁶ *Ibid.*, p.340.

⁷ *Ibid.*, p.343.

⁸ *Ibid.*, p.346.

⁹ MOTTO Francesco [ed.], *Giovanni Bosco. Epistolario volume quinto (1876-1877). Cartas 2244-2665*, =Fonti – Serie prima No.12, Ed. LAS (Roma 2012) Carta No. 2366, p.185-187.

¹⁰ GONZALEZ Ángel Martín sdb, *Origen de las Misiones Salesianas. La Evangelización de las gentes según el pensamiento de San Juan Bosco. Estudio Histórico con aportación de documentos inéditos*, =Histórica, no. 5, Ed. Instituto Teológico Salesiano (Guatemala 1978) p.371.



Congregación en favor de las almas, pero las Misiones ocuparon el primer puesto en su corazón, y eran el tema favorito de sus conversaciones con Dios y con los hombres”¹¹.

2. GUÍA DE PREGUNTAS, DINÁMICAS Y ORACIÓN

1. Es edificante encontrarse con alguien que tenga la ilusión misionera de una manera contagiante. Hay que entender que el “ser misionero” se vive ahí donde Dios te ha puesto. ¿Qué características crees que debe tener “El Misionero Salesiano” (consagrado o laico) ahí en tu obra pastoral?
2. Leyendo alguno de los sueños misioneros (Cfr. QR) ¿qué rasgos carismáticos descubres presentes?
3. Dios, a través de las palabras de don Bosco a Cagliero, le pedía que avanzase hacia la evangelización de los indígenas de la Patagonia. ¿Cuál puede ser tu “periferia próxima” hacia la que Dios te impulsa a misionar?
4. Cuando don Bosco se reunió con los exalumnos, ex oratorianos, sacó el tema de las misiones. ¿Cómo puedo crecer yo más en esa dimensión, para que, también, aflore el interés por este tema de modo natural en mí? Si pudiera medir de 1 a 10 a cuánto asciende el tema misionero en el índice de mis conversaciones ¿qué puntaje me pondría?
5. Elabora una lista de aquello que ilusiona y llena tu corazón (cosas materiales, espirituales...)

6. Pídele a Dios, a la Virgen que te ayude a que el anhelo misionero anide tu corazón, que te ayude a saber ser más cercano, amable, generoso... dependiendo de lo que estés viviendo en este momento en tu vida.

7. Soñar es tener el alma llena de ilusiones que pujan por hacerse realidad ¿Qué sueños de generosidad, de entrega, de evangelización... hay en tu corazón, y cómo se configuran? (Comparte con tu comunidad, tu familia, tu grupo).

¹¹ ACS 30 (Atti del Capitolo Superiore della Pia Società Salesiana). RINALDI Felipe [Rettor Maggiore], *Il Giubileo d'oro delle nostre Missioni*, Anno VI, Ed. SEI (Torino 24 Giugno 1925) p.370.



8. ¿Qué anécdota o recuerdo ESPECIAL guardas en tu corazón a raíz de alguna experiencia pastoral o misionera que hayas vivido, y que quedó como significativa para ti?

3. PARA EL QR

- **Texto completo de los 5 sueños misioneros de don Bosco:**

PRIMER SUEÑO MISIONERO. MB X, 60-61

Me pareció encontrarme en una región salvaje y por completo desconocida. Era una inmensa llanura completamente inculta, en la que no se descubrían montes ni colinas. En sus lejanísimos confines se perfilaban escabrosas montañas. Vi en ella una turba de hombres que la recorrían. Estaban casi desnudos, eran de altura y estatura extraordinarias, de aspecto feroz, cabellos largos e hirsutos, color bronceado y negruzco e iban vestidos con amplios mantos de pieles de animales que les caían por las espaldas. Usaban como armas una especie de lanza larga y la honda (el lazo).

Estas turbas de hombres, esparcidos por acá y acullá, ofrecían a los ojos del espectador escenas diversas; unos corrían detrás de las fieras para darles caza; otros llevaban clavados en las puntas de sus lanzas trozos de carne ensangrentada. Por una parte, unos luchaban entre sí, otros peleaban con soldados vestidos a la europea, y quedaba el terreno cubierto de cadáveres. Yo temblaba al contemplar semejante espectáculo, y he aquí que aparecieron en los límites de la llanura numerosos personajes, en los cuales reconocía, por sus ropas y su manera de obrar, a los misioneros de varias Órdenes. Estos se aproximaban para predicar a aquellos bárbaros la religión de Jesucristo. Los observé atentamente, mas no reconocí a ninguno. Se mezclaron con los indígenas, pero ellos, apenas los veían, se les echaban encima con furor diabólico y alegría infernal, los mataban y con saña feroz los descuartizaban, los cortaban a pedazos y colocaban trozos de sus carnes en la punta de sus largas picas. Luego se repetían las luchas entre ellos y con los pueblos vecinos.

Después de observar las horribles matanzas, me dije:

- ¿Cómo convertir a esta gente tan indómita?

Vi entretanto en lontananza un grupo de otros misioneros que se acercaban a los indígenas con rostro alegre, precedidos de un pelotón de muchachos.

Yo temblaba pensando:

- Vienen para hacerse matar.

Y me acerqué a ellos; eran clérigos y sacerdotes. Los miré atentamente y vi que eran nuestros salesianos. Los primeros me eran conocido y, si bien no pude conocer



personalmente a otros muchos que les seguían, me di cuenta de que eran también misioneros salesianos, precisamente de los nuestros.

-Pero ¿cómo es esto?, exclamé.

Estaba decidido a no dejarlos avanzar y me dispuse a detenerlos. Esperaba que de un momento a otro corrieran la misma suerte que los anteriores. **Quise hacerles volver atrás, cuando noté que su aparición había provocado la alegría en aquellas turbas de bárbaros, los cuales bajaron las armas, cambiaron su ferocidad y recibieron a nuestros misioneros con las mayores muestras de cortesía.**

Maravillado de ello, me decía a mí mismo:

- ¡Ya veremos cómo termina esto!

Y vi que nuestros misioneros avanzaban hacia las hordas de indígenas; les hablaban, y ellos escuchaban atentamente su voz; les enseñaban y aprendían prontamente; les amonestaban, y ellos aceptaban y ponían en práctica sus avisos.

Seguí observando y me di cuenta de que los misioneros rezaban el santo Rosario, mientras los indígenas corrían por todas partes, les abrían paso y contestaban con gusto a aquella plegaria.

Los Salesianos se colocaron en el centro de la muchedumbre, que les rodeó, y se arrodillaron. Los indígenas echaron las armas a los pies de los misioneros y también se arrodillaron. **Y he aquí que uno de los salesianos entonó el: Load a María; y aquellas turbas, todos a una voz, continuaron el canto** tan al unísono y en tono tal, que yo, casi espantado, me desperté.

Tuve este sueño hace cuatro o cinco años, me causó mucha impresión, y quedé convencido de que se trataba de un aviso del cielo. Con todo, no comprendí su particular significado. Vi claramente que se trataba de misiones extranjeras, en las que ya hacía tiempo había pensado con gran ilusión.

El sueño, pues, tuvo lugar **hacia el 1872**. Al principio, don Bosco creyó que se trataba de los pueblos de Etiopía, después pensó en los alrededores de Hong-Kong y en los habitantes de Australia y de las Indias; sólo en el 1874, cuando recibió, como veremos, las más apremiantes invitaciones para enviar a los salesianos a Argentina, comprendió claramente que los indígenas que había visto en el sueño eran los indígenas de la inmensa región, entonces casi desconocida de la Patagonia.

SEGUNDO SUEÑO MISIONERO. MB XVI, 324-332

Don Bosco contó este sueño el cuatro de septiembre, en la sesión de la mañana, al Capítulo General.

Don Juan Bautista Lemoyne lo escribió en seguida y el Siervo de Dios lo repasó del principio al fin, añadiendo y modificando algo. Nosotros imprimiremos en letra cursiva las



partes, que en el original revelan la mano del Santo; en cambio, encerraremos entre corchetes algunos párrafos que Lemoyne introdujo posteriormente a manera de apostillas, hijas de posteriores explicaciones que le dio don Bosco.

Era la noche precedente a la fiesta de Santa Rosa de Lima, 30 de agosto, y tuve un sueño. Me parecía estar durmiendo y, al mismo tiempo, que corría a gran velocidad, por lo que me sentía cansado no sólo de correr, sino también de escribir y como consecuencia del trabajo propio de mis habituales ocupaciones. Mientras pensaba si se trataba de un sueño o de una realidad, me pareció entrar en una sala de estar donde había numerosas personas hablando de cosas diversas.

Se entabló una larga conversación sobre la multitud de indígenas que en Australia, en las Indias, en China, en África y más particularmente en América, viven aún en número extraordinario sepultados en las sombras de la muerte.

-Europa, dijo con seriedad uno de aquellos pensadores, la cristiana Europa, la gran maestra de la civilización, parece que se deja llevar de la apatía respecto a las misiones extranjeras. Pocos son los que se sienten animados a emprender largos viajes hacia países desconocidos para salvar las almas de millones de criaturas que también fueron redimidas por el Hijo de Dios, por Cristo Jesús.

Otro dijo: ¡Qué enorme cantidad de idólatras viven fuera de la Iglesia, lejos del conocimiento del Evangelio, solamente en América! Los hombres piensan y los geógrafos se engañan al creer que las Cordilleras de América son como una gran muralla que nos separa de aquella parte del mundo. Y no es así. Aquellas extensísimas cadenas de montañas tienen muchas sinuosidades de mil, y más kilómetros de longitud. En ellas hay selvas inexploradas, bosques, animales, piedras que por otra parte escasean en aquellas latitudes. Carbón mineral, petróleo, cobre, hierro, plata y oro escondidos en aquellas montañas, en el lugar donde fueron colocados por la mano omnipotente del Creador en beneficio de los hombres. ¡Oh, Cordilleras, Cordilleras, cuán rica es vuestra zona oriental!

En aquel momento me sentí presa del deseo de pedir explicaciones sobre muchas cosas y de saber quiénes fuesen aquellas personas allí reunidas y en qué lugar me encontraba. Pero dije para mí: - Antes de hablar es necesario que observe qué clase de gente es ésta. Y dirigí la mirada a mi alrededor y pude comprobar que todos aquellos personajes me eran desconocidos. Ellos entretanto, como si sólo en aquel momento me hubiesen conocido, me invitaron a pasar y me acogieron bondadosamente. Yo pregunté entonces: - Decidme, por favor: ¿Estamos en Turín, en Londres, en Madrid o en París? ¿Dónde estamos? Y vosotros, ¿quiénes sois? ¿Con quién tengo el gusto de hablar? Pero todos aquellos señores contestaban de una manera vaga hablando siempre de las misiones.

Inmediatamente después se acercó a mí un joven de unos dieciséis años, de amable expresión y de sobrehumana belleza, cuyo cuerpo despedía una luz más radiante que la del sol. Su vestido estaba tejido con celestial hermosura y en la cabeza llevaba un gorro a manera de corona recamado de vivísimas piedras preciosas. Mirándome con ojos de bondad, mostró por mí un interés especial. Su sonrisa expresaba un afecto atrayente en



extremo. Me llamó por mi nombre, me tomó de la mano y comenzó a hablarme de la Congregación Salesiana.

Yo me sentía encantado sólo con escuchar su voz. A cierto punto lo interrumpí diciéndole: - ¿Con quién tengo el honor de hablar? Haced el favor de decirme vuestro nombre. Y el joven: - ¡No temáis! Hablad con toda confianza, que estáis con un amigo. - Pero ¿y vuestro nombre? - Os lo diría si hiciese al caso, pero no hace falta, porque me debéis conocer. Y mientras decía esto, sonreía. Me fijé mejor en aquella fisonomía rodeada de luz. ¡Cuán hermosa era! **Entonces reconocí en él al hijo del Conde Luis Fleury Colle, de Tolón, insigne bienhechor de nuestra casa y especialmente de las Misiones de América.** Este jovencito había muerto poco tiempo antes. - Oh, ¿tú?, exclamé llamándole por su nombre. ¡Luis! Y todos éstos ¿quiénes son? - Son amigos de vuestros Salesianos y yo como amigo vuestro y de los Salesianos, en nombre de Dios, querría daros un poco de trabajo. - Veamos de qué se trata. ¿Qué trabajo es ése?

- Sentaos aquí, en esta mesa, y después tirad de esta cuerda.

En medio de aquella gran sala había una mesa sobre la que estaba enrollada una cuerda y vi que la cuerda estaba marcada como el metro con rayas y números. Más tarde me di cuenta también de que aquella sala estaba colocada en América del Sur, precisamente sobre la línea del Ecuador y que los números grabados en la cuerda correspondían a los grados geográficos de latitud.

Yo tomé, pues, un extremo de la cuerda, lo examiné y vi que al principio tenía señalado el número cero.

Yo reía. Y aquel joven angelical, me dijo: - No es tiempo de reír. ¡Observad! ¿Qué es lo que hay escrito sobre la cuerda? - El número cero. - Tirad un poco. Tiré un poco de la cuerda y apareció el número 1. - Tirad aún un poco más y haced un gran rollo con la cuerda. Así lo hice y aparecieron los números 2, 3, 4, hasta el 20. - ¿Basta ya?, pregunté. - No; más, más. Seguid tirando hasta que encontréis un nudo, me replicó el jovencito. Continué tirando hasta el 47, donde encontré un grueso nudo. Desde aquí la cuerda seguía pero dividida en numerosas cuerdecillas que se dirigían hacia Oriente, Occidente y Mediodía. - ¿Basta ya?, pregunté. - ¿Qué número es?, preguntó a su vez el jovencito. - El número 47. - ¿Cuánto hacen 47 más 3? - ¡Cincuenta! - ¿Más 5? - ¡Cincuenta y cinco! - No lo olvidéis: ¡Cincuenta y cinco! Después me dijo: - Seguid tirando. - Ya he llegado al final, le dije. - Entonces volved hacia atrás y tirad de la cuerda por la otra parte. Tiré de la cuerda por la parte opuesta hasta llegar al número 10. Aquel joven dijo entonces: - ¡Tirad más! - Ya no se puede más. No hay más. - ¡Cómo! ¿Que no hay más? ¡Observad bien! ¿Qué hay? - Hay agua, respondí.

En efecto: en aquel momento se operó un fenómeno extraordinario, que sería imposible describir. Yo me encontraba en aquella habitación y, al tirar de aquella cuerda, ante mi vista se ofrecía la perspectiva de un país inmenso que yo dominaba como a vista de pájaro y que se extendía cada vez más, según se iba alargando la cuerda.



Desde el primer cero hasta el número 55, era una extensión de tierra inmensa que después de un estrecho mar, al fondo se dividía en cien islas, de las que una era mucho mayor que las otras. A estas islas parece que aludían las cuerdecillas desparramadas que partían del gran nudo. Cada cuerdecita iba a dar a una isla. Algunas de éstas estaban habitadas por indígenas bastante numerosos; otras estériles, desnudas, rocosas, deshabitadas; otras completamente cubiertas de hielo y nieve. A occidente numerosos grupos de islas, habitadas por muchos indígenas.

(Parece ser que el nudo colocado sobre el número o grado 47 representase el lugar de partida, el centro salesiano, la misión principal donde los misioneros, después de concentrados, salieron hacia las islas Malvinas, Tierra del Fuego y otras islas de aquellas regiones de América).

Por la tarde opuesta, esto es, del 0 al 10 continuaba la misma tierra terminando en aquella agua que ya había visto últimamente. Me pareció que aquella agua era el Mar de las Antillas que contemplaba entonces de manera tan sorprendente que no me sería posible expresar con palabras tal visión.

Cuando yo dije: - Hay agua, aquel jovencito me respondió: - Ahora sume 55 más 10. ¿Cuánto hacen? Y yo: - Suman 65. - Ahora ponedlo todo junto y formaréis una sola cuerda. - ¿Y después? - Hacia esta parte ¿qué es lo que hay? - Y me señalaba un punto en el panorama. - Hacia el Occidente veo altísimas montañas y al Oriente el mar. (He de hacer notar que yo lo veía todo en conjunto, como en miniatura, lo mismo que después, como diré, vi en su grandiosa realidad y en toda su extensión, y los grados señalados en la cuerda y que correspondían con exactitud a los grados geográficos de latitud, fueron los que me permitieron retener en la memoria durante varios años los puntos sucesivos que visité, al hacer el viaje en la segunda parte del sueño).

Mi joven amigo prosiguió: - Pues bien, estas montañas son como una orilla, como un confín. Desde aquí hasta allá se extiende la mies ofrecida a los salesianos. Son millares y millones de habitantes que esperan vuestro auxilio, que aguardan la fe. Dichas montañas eran las cordilleras de los Andes de América del Sur y aquel mar el Océano Atlántico. - Y ¿cómo hacer?, repliqué yo; ¿cómo conseguir conducir tantos pueblos al redil de Jesucristo: - ¿Cómo hacer? ¡Mirad! Y he aquí que llega don Ángel Lago que traía una canasta de higos pequeños y verdes, el cual me dijo: - ¡Tome, don Bosco!

- ¿Qué me traes?, pregunté yo mientras me fijaba en el contenido del canasto.

- Me han dicho que se los traiga a usted.

- Pero, estos higos no son comestibles; no están maduros.

Entonces, mi joven amigo tomó aquel canasto, que era muy ancho, pero que tenía muy poco fondo, y me lo presentó diciendo:

- ¡He aquí el regalo que os hago!

- Y ¿qué debo hacer con estos higos?



- Estos higos no están maduros, pero pertenecen a la gran higuera de la vida. Debéis buscar la manera de hacerlos madurar.

- Y ¿cómo? Si fuesen más grandes... se podrían hacer madurar con paja, como se suele hacer con los demás frutos; pero tan pequeños... tan verdes... Es imposible.

- Muy al contrario; habéis de saber que para hacer madurar estos higos es necesario que todos ellos se unan de nuevo a la planta.

- ¡Eso es increíble! ¿Cómo hacer?

- ¡Mirad!

Y tomando uno de aquellos frutos lo introdujo en un vaso lleno de sangre, después en otro vaso de agua y dijo:

- Con el sudor y con la sangre los indígenas quedarán de nuevo unidos a la planta y serán gratos al dueño de la vida.

Yo pensaba:

- Pero para conseguir esto se necesita mucho tiempo.

Y seguidamente dije en alta voz:

- No sé qué decir.

Pero aquel joven para mí tan querido, leyendo mis pensamientos, prosiguió:

- Esto se conseguirá antes de que se cumpla la segunda generación.

- ¿Y cuál será la segunda generación?

- La presente no se cuenta. Habrá una y después otra.

Yo hablaba confusamente, aturullado y como balbuceando al escuchar los magníficos destinos reservados a nuestra Congregación y pregunté:

-Pero, cada una de estas generaciones, ¿cuántos años comprende?

- ¡Sesenta años!

- ¿Y después?

- ¿Queréis ver lo que sucederá después? ¡Venid!

Y sin saber cómo, me encontré en una estación de ferrocarril. En ella había reunida mucha gente. Subimos al tren.

Yo pregunté dónde estábamos. Aquel joven me respondió:

- ¡Notadlo bien! ¡Mirad! Vamos de viaje a lo largo de la Cordillera.

Tenéis el camino abierto también hacia Oriente hasta el mar. Es otro regalo del Señor.



- Y a Boston, donde nos aguardan, ¿cuándo iremos?

- Cada cosa a su tiempo.

Y así diciendo sacó un mapa donde se destacaba en grande la diócesis de Cartagena (Colombia). (Este era el punto de partida).

Mientras yo examinaba aquel mapa, la máquina silbó y el tren se puso en movimiento. Durante el viaje, mi amigo hablaba mucho, pero yo no lo podía oír por el ruido que hacía el tren. Con todo, aprendí cosas hermosísimas y nuevas sobre astronomía, náutica, meteorología, sobre la fauna y la flora, sobre la topografía de aquellas regiones, que él me explicaba con maravillosa precisión. Salpicaba entretanto sus palabras con una digna y, al mismo tiempo, tierna familiaridad, demostrando el afecto que me profesaba. Desde un principio, me había tomado de la mano y así me tuvo afectuosamente sujeto hasta el fin del sueño. Yo llevaba a veces la otra mano que me quedaba libre sobre la suya, pero ésta parecía escapar de la mía como si se evaporase y solamente su izquierda estrechaba mi derecha. El jovencito sonreía ante mi inútil tentativa.

Yo al mismo tiempo miraba a través de las ventanillas del vagón y veía desfilas ante mí diversas y estupendas regiones. Bosques, montañas, llanuras, ríos larguísimos y majestuosos que jamás pensé existiesen en regiones tan distantes de sus fuentes. Por un espacio de más de mil millas costeamos el borde de una floresta virgen, hoy día aún sin explorar. Mi mirada adquiría una visibilidad asombrosa. No encontraba obstáculos para llegar hasta el límite de aquellas regiones. No sé explicar cómo se verificaba en mi vista tan extraordinario fenómeno. Yo estaba como quien desde lo alto de una colina, al ver extendida a sus pies una gran región, se coloca delante de los ojos, a pequeña distancia, una estrecha tira de papel y no ve nada o muy poco; más si se quita aquel papel o lo levanta o lo baja un poco, la vista puede extenderse hasta el extremo horizonte. Así me sucedió a mí durante aquella intuición adquisitiva; pero con esta diferencia: a medida que yo me fijaba en un punto y este punto pasaba delante de mí, era así como si se fuesen levantando sucesivamente diversos telones, tras los cuales, yo contemplaba distancias incalculables. No sólo veía las Cordilleras cuando estaban lejos, sino también las cadenas de montañas, aisladas en aquellas llanuras inconmensurables, a las cuales veía en sus más pequeños detalles. (Las de Nueva Granada, de Venezuela, de las tres Guayanas; las de Brasil y de Bolivia hasta los últimos confines).

Pude, pues, comprobar la exactitud de aquellas frases oídas al principio del sueño en la gran sala situada bajo el grado cero. Veía las entrañas de las montañas y los profundos senos de las llanuras. Tenía ante mi vista las riquezas incomparables de aquellos países, riquezas que un día serían descubiertas. Vi innumerables minas de metales preciosos, galerías interminables de carbón mineral, depósitos de petróleo tan abundantes como hasta ahora no se han encontrado en otros lugares. Pero esto no era todo. Entre el grado 15 y el 20 había una sinuosidad tan larga y tan estrecha que partía de un punto donde se formaba un lago. Entonces una voz dijo repetidas veces:

- Cuando se comiencen a explotar las minas escondidas en aquellos montes, aparecerá aquí la tierra prometida que mana leche y miel. Será una riqueza inconcebible.



Pero tampoco esto era todo. Lo que mayormente me sorprendió fue el ver que en varios lugares en los que las Cordilleras, replegándose sobre sí mismas, formaban valles, de los cuales los actuales geógrafos ni siquiera sospechan la existencia, imaginándose que en aquellas partes las faldas de las montañas están como cortadas a pico. En estos valles y en estas sinuosidades que tal vez se extendían millares y millares de kilómetros, habitan densas poblaciones que aún no han entrado en contacto con los europeos, pueblos que son aun completamente desconocidos.

El tren continuaba, entretanto, a toda marcha y después de girar hacia un lado y hacia otro, se detuvo. Allí bajó una gran parte de los viajeros que, pasando bajo las Cordilleras, se dirigió a Occidente. (Don Bosco se refería a Bolivia. La estación era tal vez La Paz, donde una galería, al abrir el paso hacia el litoral del Pacífico, puede poner en comunicación el Brasil con Lima por medio de otro ferrocarril).

El tren se puso nuevamente en movimiento, siguiendo siempre hacia adelante. Como en la primera parte del viaje, atravesamos florestas penetramos en algunos túneles, pasamos sobre gigantescos viaductos, nos internamos entre las gargantas de las montañas, costeamos lagos y lagunas, sobre enormes puentes cruzamos ríos anchísimos, recorrimos inmensas llanuras y praderas. Bordeamos el Uruguay. Creí que era un río poco caudaloso, pero es anchísimo. En un punto vi al río Paraná que se acerca al Uruguay como si viniese a ofrecerle el tributo de sus aguas; más, después de discurrir durante un buen trecho paralelamente, se alejan haciendo un ancho recodo. Ambos ríos eran caudalosos.

(Según estos pocos datos parece que esta futura línea de ferrocarriles, saliendo de La Paz, llegaría a Santa Cruz, pasando por la única abertura que existe en los montes llamados Cruz de la Sierra, que es atravesada por el río Guapay; bordearía el río Parapiti en la provincia de Chiquitos, en Bolivia; tocaría el extremo norte de la República del Paraguay; entraría después en la provincia de San Pablo, en el Brasil, llegando a Río de Janeiro. De una estación intermedia en la provincia de San Pablo, partiría tal vez la línea ferroviaria que pasando entre los ríos Paraná y Uruguay, uniría la capital del Brasil con las Repúblicas del Uruguay y Argentina).

El tren continuaba en marcha, y girando hacia una parte y hacia la otra, después de un largo espacio de tiempo, se detuvo por segunda vez.

Aquí descendió también del convoy mucha gente que pasando bajo las Cordilleras se dirigió hacia Occidente. (Don Bosco indicó en la República Argentina la provincia de Mendoza. Por tanto, la estación era tal vez la de Mendoza y el túnel el que ponía en comunicación con Santiago, capital de la República de Chile).

El tren reemprendió la marcha a través de las Pampas y de la Patagonia. Los campos cultivados y las casas esparcidas por una parte y otra, indicaban que la civilización tomaba posesión de aquellos desiertos. Al comenzar a recorrer la Patagonia, pasamos junto a una ramificación del Río Colorado o del Chubut (o tal vez del Río Negro). No podía comprobar si su corriente iba hacia el Atlántico o hacia las Cordilleras. Quería resolver este problema pero no lo lograba, no siendo posible el orientarme.



Finalmente llegamos al Estrecho de Magallanes. Yo miraba. Bajamos. Ante mí, veía Punta Arenas. El suelo, por espacio de varias millas, estaba todo recubierto de yacimientos de carbón, de tablas, de travesaños de madera, de inmensos montones de metal, parte en bruto, parte trabajado. Largas filas de vagonetas de mercancías ocupaban las vías.

Mi amigo me señaló todas estas cosas. Entonces le pregunté:

- ¿Y qué quiere decir todo esto?

El me respondió:

- Lo que ahora es sólo un proyecto, un día será realidad.

- **Estos indígenas en el futuro serán tan dóciles que ellos mismos acudirán a instruirse**, rindiendo su tributo a la religión, a la civilización y al comercio. Lo que en otras partes es motivo de admiración, aquí lo será hasta el punto de superar a cuanto causa estupor entre otros pueblos.

- Ya he visto bastante, repliqué; ahora llévame a ver a mis Salesianos de la Patagonia.

Volvimos a la estación y subimos al tren para el regreso. Después de haber recorrido un gran trecho de camino, la máquina se detuvo junto a un pueblo bastante grande. (Situado tal vez en el grado 47, donde al principio del sueño había visto aquel grueso nudo de la cuerda).

En la estación no había nadie esperándome. Bajé del tren y me encontré inmediatamente con los Salesianos. Había allí muchas casas y gran número de habitantes; varias iglesias, escuelas, varios colegios para jovencitos, internados para adultos, artesanos y agricultores y un dispensario de religiosas que se dedicaban a labores diversas. Nuestros misioneros se encargaban al mismo tiempo de los jovencitos y de los adultos.

Yo me mezclé entre ellos. Eran muchos, pero yo no los conocía y entre ellos no vi a ninguno de mis primeros hijos. Todos me contemplaban maravillados, como si fuese una persona desconocida y yo les decía:

- ¿No me conocéis? ¿No conocéis a don Bosco?

- ¡Oh, don Bosco! Nosotros le conocemos de fama, pero le hemos visto solamente en las fotografías. ¡En persona no le conocemos!

- ¿Y don Fagnano, don Costamagna, don Lassagna, don Milanese, dónde están?

- Nosotros no los hemos conocido. Son los que vinieron aquí en tiempos pasados: los primeros Salesianos que llegaron de Europa a estos países. Pero ¡han pasado ya tantos años después de su muerte!

Al oír esta respuesta pensé maravillado:

- Pero ¿esto es un sueño o una realidad?



Y golpeaba las manos una contra la otra, me tocaba los brazos y me movía oyendo el palmoteo, y me sentía a mí mismo y me persuadía de que no estaba dormido.

Esta visión fue cosa de un instante. Después de contemplar el progreso maravilloso de la Iglesia Católica, de la Congregación y de la civilización en aquellas regiones, yo daba gracias a la Providencia por haberse dignado servirse de mí como instrumento de su gloria y de la salvación de las almas.

El jovencito Colle, entretanto, me dio a entender que era hora de volver atrás; por tanto, después de saludar a mis Salesianos, volvimos a la estación, donde el tren estaba preparado para la partida. Subimos, silbó la máquina y nos dirigimos hacia el Norte.

Me causó gran maravilla una novedad que pude contemplar. El territorio de la Patagonia en su parte más próxima al Estrecho de Magallanes, entre las Cordilleras y el Océano Atlántico, era menos ancho de lo que ordinariamente creen los geógrafos.

El tren avanzaba velozmente y me pareció que recorría las provincias hoy ya civilizadas de la República Argentina.

En nuestra marcha penetramos en una floresta virgen, muy ancha, larguísima, interminable. A cierto punto la máquina se detuvo y ante mi vista apareció un doloroso espectáculo. Una turba inmensa de indígenas se había concentrado en un espacio despejado de la floresta. Sus rostros eran deformes y repugnantes; estaban vestidos al parecer con pieles de animales, cosidas las unas a las otras. Rodeaban a un hombre amarrado que estaba sentado sobre una piedra. El prisionero era muy grueso, porque los indígenas le habían alimentado bien. Aquel pobrecillo había sido capturado y parecía pertenecer a una nación extranjera por la regularidad de sus facciones. Los indígenas lo habían sometido a un interrogatorio y él les contestaba narrándoles sus diversas aventuras, fruto de sus viajes. De pronto, un indio se levantó y blandiendo un grueso hierro que no era una espada, pero mucho más afilado, se lanzó sobre el prisionero y de un solo golpe le cortó la cabeza. Todos los viajeros del ferrocarril estábamos asomados a las puertas y ventanillas observando la escena y mudos de espanto. El mismo Colle miraba y callaba. La víctima lanzó un grito desgarrador al ser herida. Sobre el cadáver, que yacía en un lago de sangre, se lanzaron aquellos caníbales y haciéndolo pedazos colocaron aquellas carnes aún calientes y palpitantes sobre un fuego encendido a propósito y, después de asarlas un poco, comenzaron a comérselas medio crudas. Al grito de aquel desgraciado, la máquina se puso en movimiento y poco a poco adquirió su velocidad vertiginosa.

Durante larguísimas horas avanzamos a lo largo de las orillas de un río interminable. Y el tren unas veces discurría por la orilla derecha y a veces por la izquierda. Yo me fijé mucho por la ventanilla en los puentes sobre los cuales hacíamos estos cambios. Entretanto, sobre aquellas orillas aparecían de cuando en cuando numerosas tribus de indígenas. Siempre que veíamos aquellas turbas, el jovencito Colle repetía:

- ¡He ahí la mies de los Salesianos! ¡He ahí la mies de los Salesianos!



Entramos después en una región llena de animales feroces y de reptiles venenosos, de formas extrañas y horribles. Hormigueaban por las faldas de los montes, por los senos de las colinas, por los salientes de aquellos montes y de aquellas colinas cubiertas de sombra, por las orillas de los lagos, por las márgenes de los ríos, por las llanuras, por los declives, por las playas. Unos parecían perros con alas y eran extraordinariamente gordos, de abultado abdomen (símbolo de la gula, de la lujuria, de la soberbia). Otros eran sapos grandísimos que se alimentaban de ranas. Se veían ciertos escondrijos llenos de animales de formas diversas de los que nosotros conocemos. Estas tres especies de alimañas estaban mezcladas y gruñían sordamente como si quisieran morderse. Se veían también tigres, hienas, leones, pero diferentes de las especies comunes de Asia y África. **Mi compañero me dirigió entonces la palabra diciéndome mientras me señalaba aquellas fieras:**

- Los Salesianos las amansarán.

El tren, entretanto, se acercaba al lugar de donde habíamos salido, del cual estábamos ya poco distantes. El joven Colle sacó entonces un mapa topográfico de una belleza extraordinaria y me dijo:

- ¿Queréis ver el viaje que habéis hecho? ¿Las regiones que hemos recorrido?

- Con mucho gusto, le respondí.

El entonces extendió aquel mapa en el cual estaba dibujada con maravillosa exactitud toda la América del Sur. Aún más, allí estaba representado todo lo que fue, todo lo que es, todo lo que será aquella región, sin confusión alguna, sino con una claridad tal que de un solo golpe de vista se veía todo.

- Yo lo comprendí inmediatamente, pero como los detalles eran tantos, la clara visión de aquellas cosas me duró apenas una hora, y en la actualidad en mi mente reina una gran confusión.

Mientras contemplaba aquel mapa a la espera de que el jovencito añadiera alguna explicación, emocionado por la sorpresa de lo que tenía ante mis ojos, me pareció que Quirino tocase el Ave María del alba, pero me desperté y me di cuenta que eran las campanas de la parroquia de San Benigno. El sueño había durado toda la noche.

Don Bosco puso término a su relato con estas palabras:

- Con la dulzura de San Francisco de Sales, los Salesianos atraerán hacia Cristo los pueblos de América. Será empresa difícilísima el moralizar a los indígenas; pero sus hijos obedecerán con toda facilidad las consignas de los misioneros y se fundarán colonias y la civilización suplantarán a la barbarie y así muchos indígenas entrarán en el redil de Cristo.

TERCER SUEÑO MISIONERO. MB XVII, 260-264



Esto y más aún la imposibilidad de darles al menos el adiós en la iglesia de María Auxiliadora le causaban sobresaltos de conmoción, que por momentos le oprimían y le dejaban abatido. Y he aquí que, **en la noche del treinta y uno de enero al primero de febrero, tuvo un sueño semejante al de 1883 sobre las Misiones**. Lo contó a don Juan Bautista Lemoyne, el cual lo escribió inmediatamente. Es el siguiente:

Me pareció acompañar a los misioneros en su viaje. Hablamos durante unos momentos antes de salir del Oratorio. Todos estaban a mi alrededor y me pedían consejo; y me pareció que les decía:

-No con la ciencia, no con la salud, no con las riquezas, sino con el celo y la piedad, haréis mucho bien, promoviendo la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Poco antes estábamos en el Oratorio y después, sin saber qué camino habíamos seguido y de qué medios habíamos usado, nos encontramos inmediatamente en América. Al llegar al final del viaje, me vi sólo en medio de una extensísima llanura, colocada entre Chile y la República Argentina. Mis queridos misioneros se habían dispersado tanto por aquel espacio sin límites que apenas si los distinguía. Al contemplarlos, quedé maravillado, pues me parecían muy pocos. Después de haber mandado tantos Salesianos a América, pensaba que vería un mayor número de misioneros.

Pero seguidamente, reflexionando, comprendí que el número era pequeño porque se habían distribuido por muchos sitios, como simiente que debía ser transportada a otro lugar para ser cultivada y para que se multiplicase.

Aparecían en aquella llanura muchas y numerosas calles formadas por casas levantadas a lo largo de las mismas. Aquellas calles no eran como las de esta tierra, ni las casas como las de este mundo. Eran objetos misteriosos y diría casi espirituales. Las calles se veían recorridas por vehículos o por otros medios de locomoción que, al correr, adoptaban mil aspectos fantásticos y mil formas diversas, aunque todas magníficas y estupendas, tanto que no sería capaz de describir ni una sola de ellas. Observé con estupor que los vehículos, al llegar junto a los grupos de las casas, a los pueblos, a las ciudades, pasaban por encima, de manera que el que en ellos viajaba veía al mirar hacia abajo los tejados de las casas, las cuales, aunque eran muy elevadas, estaban muy por debajo de aquellos caminos, que mientras atravesaban el desierto estaban adheridos al suelo y, al llegar a los lugares habitados, se convertían en caminos aéreos, como formando un mágico puente. Desde allá arriba, se veían los habitantes en las casas, en los patios, en las calles y en los campos, ocupados en labrar sus tierras.

Cada una de aquellas calles conducía a una de nuestras Misiones. Al fondo de un camino larguísimo que se dirigía hacia Chile, vi una casa con muchos Salesianos, los cuales se ejercitaban en la ciencia, en la piedad, en los diferentes artes y oficios y en la agricultura. Hacia el Mediodía estaba la Patagonia. En la parte opuesta, de una sola ojeada, pude ver todas nuestras casas de la República Argentina. Las del Uruguay, Paysandú, Las Piedras, Villa Colón; en Brasil pude ver el Colegio de Niterói y muchos otros institutos esparcidos por las provincias de aquel imperio. Hacia Occidente se abría una última y larguísima avenida que, atravesando ríos, mares y lagos, conducía a países



desconocidos. En esta región, vi pocos Salesianos. Observé con atención y pude descubrir solamente a dos.

En aquel momento, apareció junto a mí un personaje de noble aspecto, un poco pálido, grueso, de barba rala y de edad madura. Iba vestido de blanco, con una especie de capa color rosa bordada con hilos de oro. Resplandecía en toda su persona. Reconocí en él a mi intérprete.

- ¿Dónde nos encontramos?, le pregunté señalándole aquel último país.
- Estamos en Mesopotamia, me replicó.
- ¿En Mesopotamia?, le repliqué. Pero, si esto es la Patagonia.
- Te repito, me replicó, que esto es Mesopotamia.
- Pues a pesar de ello... no logro convencerme.
- Pues así es: Esto es Me... so... po... ta... mia, concluyó el intérprete silabeando la palabra, para que me quedase bien impresa en la memoria.
- ¿Y por qué los Salesianos que veo aquí son tan pocos?
- Lo que no hay ahora, lo habrá con el tiempo, contestó mi intérprete.

Yo, entretanto, siempre de pie en aquella llanura, recorría con la vista aquellos caminos interminables y contemplaba con toda claridad, pero de manera inexplicable, los lugares que están y estarán ocupados por los Salesianos. ¡Cuántas cosas magníficas vi! ¡Vi todos y cada uno de los colegios! Vi como en un solo punto el pasado, el presente y el porvenir de nuestras misiones. De la misma manera que lo contemplé todo en conjunto de una sola mirada, lo vi también particularmente, siéndome imposible dar una idea, aunque somera, de aquel espectáculo. Solamente lo que pude contemplar en aquella llanura de Chile, de Paraguay, de Brasil, de la República Argentina, sería suficiente para llenar un grueso volumen, si quisiese dar una breve noticia de todo ello. Vi también en aquella amplia extensión, la gran cantidad de indígenas que están esparcidos por el Pacífico hasta el golfo de Ancud, por el Estrecho de Magallanes, Cabo de Hornos, Islas de San Diego, en las islas Malvinas. Toda la mies destinada a los Salesianos. Vi que entonces los Salesianos sembraban solamente, pero que nuestros seguidores cosecharían. Hombres y mujeres vendrán a reforzarnos y se convertirán en predicadores. **Sus mismos hijos, que parece imposible puedan ser ganados para la fe, se convertirán en evangelizadores de sus padres y de sus amigos. Los Salesianos lo conseguirán todo con la humildad, con el trabajo, con la templanza.** Todas las cosas, que yo contemplaba en aquel momento y que vi seguidamente, se referían a los Salesianos, su regular establecimiento en aquellos países, su maravilloso aumento, la conversión de tantos indígenas y de tantos europeos allí establecidos. Europa se volcará hacia América del Sur. Desde el momento en que en Europa se empezó a despojar a las iglesias de sus bienes, comenzó a disminuir el florecimiento del comercio, el cual fue e irá cada vez más de capa caída. Por lo que los obreros y sus familias, impulsados por la miseria, irán a buscar refugio en aquellas nuevas tierras hospitalarias.



Una vez contemplado el campo que el Señor nos tiene destinado y el porvenir glorioso de la Congregación Salesiana, me pareció que me ponía en viaje para regresar a Italia. Era llevado a gran velocidad por un camino extraño, altísimo, y de esa manera llegué al Oratorio. Toda la ciudad de Turín estaba bajo mis pies y las casas, los palacios, las torres me parecían bajas casuchas: tan alto me encontraba. Plazas, calles jardines, avenidas, ferrocarriles, los muros que rodean la ciudad, los campos, las colinas circundantes, las ciudades, los pueblos de la provincia, la gigantesca cadena de los Alpes cubierta de nieve estaban bajo mis pies y ofrecían a mis ojos un espectáculo maravilloso. Veía a los jóvenes allá en el Oratorio, tan pequeños que parecían ratoncitos. Pero su número era extraordinariamente grande; sacerdotes, clérigos, estudiantes, maestros de talleres lo llenaban todo; muchos partían en procesión y otros llegaban a ocupar las vacantes dejadas por los que se marchaban. Era un ir y venir continuo.

Todos iban a concentrarse en aquella extensísima llanura entre Chile y la República Argentina, de la cual había vuelto en un abrir y cerrar de ojos. Yo lo contemplaba todo. Un joven sacerdote, parecido a nuestro don José Pavía, pero que no lo era, con aire afable, palabra cortés y de cándido aspecto y encarnadura de niño, se acercó a mí y me dijo:

- He aquí las almas y los países destinados a los hijos de San Francisco de Sales.

Yo estaba maravillado al ver la inmensa multitud que se había concentrado allí en un momento, desapareciendo seguidamente, sin que se distinguiese apenas en la lejanía la dirección que había tomado.

Ahora noto que, al contar mi sueño, lo hago a grandes rasgos, no siéndome posible precisar la sucesión exacta de los magníficos espectáculos que se me ofrecían a la vista y las varias circunstancias accesorias. El ánimo desfallece, la memoria flaquea, la palabra es insuficiente. Además del misterio que envolvía aquellas escenas, éstas se alternaban, se mezclaban, se repetían según diversas concentraciones y divisiones de los misioneros y el acercarse o alejarse de ellos a aquellos pueblos llamados a la fe y a la conversión.

Lo repito: veía en un solo punto el presente, el pasado y el futuro de aquellas misiones, con todas sus fases, peligros, éxitos, contrariedades y desengaños momentáneos que acompañaban a este apostolado. Entonces lo comprendía claramente todo, pero ahora es imposible deshacer esta intriga de hechos, de ideas, de personajes. Sería como quien quisiese condensar en un solo capítulo y reducir a un solo hecho y a una unidad el espectáculo del firmamento, describiendo el movimiento, el esplendor, las propiedades de todos los astros con sus relaciones y leyes particulares y recíprocas; mientras que un solo astro proporcionaría materia suficiente para ocupar la atención estudiosa de la mente mejor dotada. Y he de hacer notar que aquí se trata de cosas que no tienen relación con los objetos materiales.

Reanudemos, pues, el relato: dije que quedé maravillado al ver desaparecer tan inmensa multitud. Monseñor Cagliero estaba en aquel momento a mi lado. Algunos misioneros permanecían a cierta distancia. Otros estaban a mi alrededor, en compañía de un buen



número de Cooperadores Salesianos, entre los cuales distinguí a Monseñor Espinosa, al Doctor Torrero, al Doctor Carranza y al Vicario General de Chile.

Entonces el intérprete de siempre vino hacia mí, mientras yo hablaba con monseñor Cagliero y con muchos otros intentando aclarar si aquel hecho encerraba algún significado. De la manera más cortés, el intérprete me dijo:

- Escucha y verás.

Y he aquí que, al instante, aquella extensa llanura se convirtió en un gran salón. Yo no sería capaz de describir su magnificencia y riqueza. Solamente diré que si alguien intentase dar una idea de ella y lo consiguiese, ningún hombre podría soportar su esplendor ni aun con la imaginación. Su amplitud era tal que no se podía abarcar con la vista, ni se podían ver sus muros laterales. Su altura era inconmensurable. Su bóveda terminaba en arcos altísimos, amplios y resplandecientes en sumo grado, sin que se distinguiese el lugar sobre el que se apoyaban. No existían pilastras ni columnas. En general, parecía que la cúpula de aquella gran sala fuese de candidísimo lino a guisa de tapiz. Lo mismo habría que decir del pavimento. No había luces, ni sol, ni luna, ni estrellas, pero sí un resplandor general que se difundía igualmente por todas partes.

La misma blancura del lino resplandecía y hacía visible y amena cada una de las partes del salón, su ornamentación, las ventanas, la entrada, la salida. Se sentía en todo el ambiente una suave fragancia mezclada con los más gratos olores.

Un fenómeno se produjo en aquel momento. Una serie de pequeñas mesas formaban una sola de longitud extraordinaria. Las había dispuestas en todas las direcciones y todas convergían en un único centro. Estaban cubiertas de elegantísimos manteles y, sobre ellas se veían colocados hermosísimos floreros con multiformes y variadas flores.

La primera cosa que notó monseñor Cagliero fue:

- Las mesas están aquí, pero ¿y los manjares?

En efecto, no había preparada comida alguna, ni bebida de ninguna especie, ni había tampoco platos, ni copas, ni recipientes en los cuales se pudiesen colocar los manjares.

El intérprete replicó entonces:

- Los que vienen aquí *neque sitient, neque esurient amplius*.

Dicho esto, comenzó a entrar gente, vestida de blanco, con una sencilla cinta a manera de collar, de color rosa, recamada de hilos de oro que les ceñía el cuello y las espaldas. Los primeros en entrar formaban un número limitado, sólo un pequeño grupo. Apenas penetraban en aquella gran sala se iban sentando en torno a la mesa para ellos preparada, cantando: ¡Viva! ¡Triunfo! Y entonces comenzó a aparecer una variedad de personas, grandes y pequeños, hombres y mujeres, de todo género, de diversos colores, formas y actitudes, resonando los cánticos por todas partes. Los que estaban ya colocados en sus puestos cantaban: ¡Viva! Y los que iban entrando: ¡Triunfo! Cada turba



que penetraba en aquel local representaba a una nación o sector de nación que sería convertida por los misioneros.

Di una ojeada a aquellas mesas interminables y comprobé que había sentadas junto a ellas muchas hermanas nuestras y gran número de nuestros hermanos. Estos no llevaban distintivo alguno que proclamase su calidad de sacerdotes, clérigos o religiosas, sino que, al igual de los demás, tenían la vestidura blanca y el manto de color rosa.

Pero mi admiración creció de pronto cuando vi a unos hombres de aspecto tosco, con el mismo vestido que los demás, cantando: ¡Viva! ¡Triunfo!

Entonces nuestro intérprete dijo:

- Los extranjeros y los indígenas, que bebieron la leche de la palabra divina de sus educadores, se hicieron propagandistas de la palabra de Dios.

Vi, en medio de la multitud, grupos de muchachos con aspecto rudo y extraño, y pregunté:

- Y estos niños que tiene una piel tan áspera que parece la de los sapos, pero tan bella y de un color tan resplandeciente ¿Quiénes son?

El intérprete respondió:

- Son los hijos de Cam que no han renunciado a la herencia de Leví. Estos reforzarán los ejércitos para defender el reino de Dios que ha llegado finalmente a nosotros. Su número era reducido, pero los hijos de sus hijos lo han acrecentado. Ahora escuchad y ved, pero no podréis entender los misterios que contemplaréis.

Aquellos jovencitos pertenecían a la Patagonia y al África Meridional.

Entretanto aumentaron tanto las filas de los que penetraron en aquella sala extraordinaria, que todos los asientos aparecían ocupados. Sillas y escaños no tenían una forma determinada, sino que tomaban la que cada uno quería. Cada uno estaba contento del lugar que ocupaba y del que ocupaban los demás.

Y he aquí que, mientras de todas partes salían voces de: ¡Viva! ¡Triunfo!, llegó finalmente una gran turba que, en actitud festiva, venía al encuentro de los que ya habían entrado, cantando: ¡Aleluya, gloria, triunfo!

Cuando la sala apareció completamente llena y los millares de reunidos eran incontables, se hizo un profundo silencio y, seguidamente, aquella multitud comenzó a cantar dividida en coros diversos:

El primer coro: *Appropinquavit in nos regnum Dei, laetentur Coeli et exultet terra, Dominus regnavit super nos, alleluia.*

El segundo coro: *Vicerunt et ipse Dominus dabit edere de ligno vitae et non esurient in aeternum, alleluia.*

Y un tercer coro: *Laudate Dominum omnes gentes, laudate eum omnes populi.*



Mientras cantaban estas y otras cosas alternando los unos con los otros, de pronto se hizo por segunda vez un profundo silencio. Después comenzaron a resonar voces que procedían de lo alto y de lejos. El sentido del cántico era éste y la armonía que le acompañaba era difícil de expresar: *Soli Deo honor e gloria in saecula saeculorum*. Otros coros, que resonaban siempre en la altura y desde muy lejos, respondían a estas voces: *Semper gratiarum actio illi qui erat, est et venturus est. Illi eucharistia, illi soli honor sempiternus*.

Pero, en aquel momento, los coros bajaron y se acercaron. Entre aquellos músicos celestes estaba Luis Colle. Los que estaban en la sala comenzaron entonces a cantar y se unieron, mezclándose las voces de manera que semejaban instrumentos músicos maravillosos, con unos sonidos cuya extensión no tenía límites. Aquella música parecía compuesta al mismo tiempo por mil notas y mil grados de elevación que se unían formando un solo acorde. Las voces altas subían de una manera imposible de imaginar. Las voces de los que estaban en la sala bajaban sonoras y alcanzaban escalas difíciles de expresar. Todos formaban un coro único, una sola armonía, pero tanto los bajos como los contraltos eran de tal gusto y belleza y penetraban en los sentidos produciendo tal efecto, que el hombre se olvidaba de su propia existencia y yo caí de rodillas a los pies de monseñor Cagliero exclamando:

- ¡Oh, Cagliero! ¡Estamos en el Paraíso!

Monseñor Cagliero me tomó por la mano y me dijo:

- No es el Paraíso, es una sencilla, una débil figura de lo que en realidad será el Paraíso.

Entretanto las voces humanas de los dos grandiosos coros proseguían y cantaban con indecible armonía: *Soli Deo honor et gloria et triumphus, alleluia, in aeternum, in aeternum!*

Aquí me olvidé de mí mismo y no sé qué fue de mí.

Por la mañana, a duras penas me podía levantar del lecho; apenas me daba cuenta de lo que hacía cuando me dirigía a celebrar la Santa Misa.

El pensamiento principal, que me quedó grabado después de este sueño, fue el de dar a monseñor Cagliero y a mis queridos misioneros un aviso de suma importancia relacionado con la suerte futura de nuestras Misiones:

- Todas las solicitudes de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora han de encaminarse a promover vocaciones eclesíásticas y religiosas.

CUARTO SUEÑO MISIONERO. MB XVII, 552-553



La divina Providencia no cesaba de descender, de vez en cuando, delante de los ojos de Don Bosco el velo de la suerte futura de la Sociedad Salesiana en el campo sin límites de las Misiones.

También **en 1885 un sueño revelador** vino a manifestarle cuáles eran los designios de Dios para un porvenir remoto.

Don Bosco lo contó y comentó en presencia de todo el Capítulo Superior la noche del 2 de julio; Don Juan Bautista Lemoyne se apresuró a tomar nota.

Me pareció, dijo el Siervo de Dios, estar delante de una montaña elevadísima, sobre cuya cumbre estaba un Ángel resplandeciente de luz que iluminaba las regiones más apartadas. Alrededor de la montaña había un extenso reino de gente desconocida.

El Ángel tenía una espada en su diestra que mantenía levantada, espada que brillaba como una llama vivísima y con la izquierda señalaba las regiones circundantes. Entonces me dijo:

- *Angelus Arfaxad vocat vos ad proelianda bella Domini et ad congregandos populos in horrea Domini.* (El Ángel de Arfaxad os llama a combatir las batallas del Señor y a reunir a los pueblos en los graneros del Señor).

Su palabra no tenía como otras veces forma de mandato, sino que parecía una propuesta.

Una turba maravillosa de ángeles, de los cuales no supe ni pude retener el nombre, lo rodeaba. Entre ellos estaba Luis Colle, al cual hacía corona una multitud de jovencitos, a los que enseñaba a cantar alabanzas a Dios y él mismo también las cantaba.

Alrededor de la montaña, a los pies de la misma y en sus laderas, habitaba multitud de gentes. Todos hablaban entre sí, pero su lenguaje era desconocido, ininteligible. Yo sólo comprendía lo que decía el Ángel. Me sería imposible describir lo que vi. Veía al mismo tiempo objetos separados, simultáneos, los cuales transfiguraban el espectáculo que se ofrecía a mi vista. Por tanto, aquello unas veces me parecía la llanura de la Mesopotamia, otras un monte altísimo, y aquella misma montaña sobre la cual estaba el Ángel de Arfaxad, a cada momento tomaba mil aspectos diferentes, hasta convertirse en una serie de sombras vaporosas, pues tales parecían los habitantes que la poblaban.

Delante de este monte y durante todo este viaje me parecía estar elevado a una altura grandísima, como si me encontrase sobre las nubes circundado de un espacio inmenso. ¿Quién podrá expresar con palabras aquella altura, aquella anchura, aquella luz, aquella claridad, en suma, un espectáculo semejante? Se puede gozar de él, pero no se puede describir.

En éste y en otros recorridos había muchos que me acompañaban y que me animaban y animaban también a los Salesianos para que no se detuviesen en su camino. Entre los que me llevaban de la mano y me obligaban, por así decirlo, a seguir adelante, estaba el querido Luis Colle y muchos escuadrones de ángeles, los cuales hacían eco a los cánticos de los jovencitos que estaban alrededor de él.



Me pareció, pues, estar en el centro del África en un extensísimo desierto viendo escrito en el suelo con grandes caracteres: «Negros». En medio estaba el Ángel de Cam, el cual decía:

- *Cessabit maledictum* y la bendición del Creador descenderá sobre sus hijos réprobos y la miel y el bálsamo curarán las mordeduras causadas por las serpientes; después serán cubiertas las torpezas de los hijos de Cam.

Todos aquellos pueblos estaban desnudos.

Finalmente me pareció estar en Australia.

Aquí había también un ángel, pero no tenía nombre alguno. El guiaba, caminaba y hacía caminar a la gente hacia el mediodía. Australia no era un continente sino un conjunto de numerosas islas cuyos habitantes diferían en carácter y formas externas. Una multitud de niños, que vivían allí, intentaban venir hacia nosotros, pero se lo impedían la distancia y las aguas que nos separaban.

Tendían las manos hacia don Bosco y hacia los Salesianos, diciendo:

- ¡Venid en nuestro auxilio! ¿Por qué no continuáis la obra que vuestros padres han comenzado?

Muchos se detuvieron; otros, haciendo mil esfuerzos, pasaron en medio de los animales feroces y vinieron a mezclarse con los Salesianos, a los cuales yo no conocía y comenzaron a cantar:

- *Benedictus qui venit in nomine Domini.*

A cierta distancia se veían grupos de innumerables islas, pero yo no podía distinguir sus características. Me pareció que todo aquel conjunto indicaba que la Divina Providencia ofrecía una porción del campo evangélico a los Salesianos, más para un futuro lejano. **Sus fatigas darán su fruto, porque la mano del Señor estará constante con ellos, si saben agradecer sus favores.**

Si pudiera embalsamar y conservar vivos a unos cincuenta Salesianos de los que ahora están entre nosotros, de aquí a quinientos años verían qué destino tan estupendo nos reserva la Providencia, si somos fieles.

De aquí a ciento cincuenta o doscientos años, los Salesianos serán dueños de todo el mundo.

Nosotros seremos bien vistos siempre, aun de los malos, porque nuestro campo especial es de tal naturaleza que se atrae las simpatías de todos, buenos y malos. Habrá alguna mala cabeza que nos quiera destruir, pero serán intentos aislados que no tendrán el apoyo de los demás.

Todo estriba en que los Salesianos no se dejen llevar del amor a las comodidades y de **la desgana en el trabajo. Manteniendo solamente nuestras obras ya existentes y evitando el vicio de la gula**, la Congregación Salesiana ha asegurado su porvenir.



La Congregación prosperará, aun materialmente, si procuramos sostener y extender el Boletín y la obra de los Hijos de María Auxiliadora. ¡Son tan buenos muchos de estos hijos! Su institución nos dará Hermanos decididos a mantenerse en su vocación.

QUINTO SUEÑO MISIONERO. MB XVIII, 71-72

SABADO, 10 DE ABRIL. Durante la noche del día nueve al diez de abril, tuvo don Bosco otro sueño sobre las misiones, que después contó a don Miguel Rúa, a don Juan Branda y a Carlos Viglietti, con voz ahogada a veces por los sollozos. Viglietti lo escribió inmediatamente después y, por orden suya, envió una copia a don Juan Bautista Lemoyne, para que la leyese a todos los Superiores del Oratorio y sirviese de aliento general.

«La copia adjunta, advertía el secretario, no es más que el esbozo de una magnífica y amplísima visión».

Don Bosco se encontraba en las proximidades de Castelnuovo, sobre el cerro denominado Bricco del Pino, cerca del valle Sbornau. Dirigió a todas partes su mirada, pero lo único que distinguía era una densa espesura de bosque, que lo cubría todo, recubierta, al mismo tiempo, de una cantidad innumerable de hongos.

- Este, decía don Bosco, debe ser el Condado de José Rossi, o al menos merecería serlo. (Don Bosco, para despertar la hilaridad entre los alumnos, había nombrado conde de aquellas tierras al coadjutor José Rossi.)

Y en efecto, después de algún tiempo descubrió a Rossi que, muy serio, contemplaba desde un cerro los valles que se extendían a sus pies. El siervo de Dios lo llamó, pero él no respondió más que con una mirada, como quien está preocupado.

Don Bosco, volviéndose hacia otra parte, vio a don Miguel Rúa, el cual de la misma manera que Rossi, permanecía con toda seriedad sentado, descansando.

Don Bosco llamó a entrambos, pero ellos continuaron silenciosos y no respondieron ni con un ademán.

Entonces descendió de aquel montículo y, después de caminar un rato, llegó a otro desde cuya altura descubrió una selva, pero cultivada atravesada por caminos y senderos. Desde allí dirigió su mirada alrededor, proyectándola hasta el horizonte, pero, antes que la retina, quedó impresionado su oído por el alboroto que hacía una turba incontable de niños.

A pesar de cuanto hacía por descubrir de dónde procedía aquel ruido, no veía nada; después, a aquel rumor sucedió un griterío como el que estalla al producirse una catástrofe. Finalmente vio una inmensa cantidad de jovencitos, los cuales, corriendo a su alrededor, le decían:



- ¡Te hemos esperado, te hemos esperado mucho tiempo, pero finalmente estás aquí; ahora estás entre nosotros y no te dejaremos escapar!

Don Bosco no comprendía nada y pensaba qué querrían de él aquellos niños; pero mientras permanecía como atónito en medio de ellos, vi un inmenso rebaño de corderos conducidos por una pastorcilla, la cual, una vez que hubo separado los jóvenes y las ovejas y colocado a los unos en una parte y a las ovejas en otra, se detuvo junto a él y le dijo:

- ¿Ves todo lo que tienes delante?

- Sí que lo veo, replicó el siervo de Dios.

- Pues bien, ¿te acuerdas del sueño que tuviste a la edad de diez años? - ¡Oh, es muy difícil recordarlo! Tengo la mente cansada, no lo recuerdo bien ahora. - Bien, bien; reflexiona y lo recordarás. Después, haciendo que los muchachos se acercasen a Don Bosco, le dijo: - Mira ahora hacia esa parte, dirige allá tu mirada; haced vosotros lo mismo y leed lo que veáis escrito... Y bien, ¿qué veis? - Veo, contestó el siervo de Dios, montañas, colinas, y más allá más montañas y mares. Un niño dijo: - **Yo leo: Valparaíso.** - Yo, Santiago, dijo otro. - Yo, añadió un tercero, leo las dos cosas. - Pues bien, continuó la pastorcilla, parte ahora desde aquel punto y sabrás la norma que han de seguir los Salesianos en el porvenir.

Vuélvete ahora hacia esta parte, tira una línea visual y mira. - Veo montañas, colinas, mares... Y los jóvenes afinaban la vista exclamando a coro: - **Leemos Pekín.** Don Bosco vio entonces una gran ciudad. Estaba atravesada por un río muy ancho sobre el cual había construidos algunos puentes muy grandes. - Bien, dijo la doncella que parecía su Maestra, ahora **tira una línea desde una extremidad a la otra, desde Pekín a Santiago, haz centro en corazón de África y tendrás una idea exacta de cuanto deben hacer los Salesianos.** - Pero ¿cómo hacer todo esto?, exclamó don Bosco. Las distancias son inmensas, los lugares difíciles y los Salesianos pocos. - No te preocupes. ¿No ves allá cincuenta misioneros preparados? ¿Y más allá no ves más y muchos más aún? **Traza una línea desde Santiago al África Central.** ¿Qué ves? - **Diez centros de misión.**

- Bien; estos centros que ves serán casas de estudio y de noviciado que se dedicarán a la formación de los misioneros que han de trabajar en estas regiones. Y ahora vuélvete hacia esta parte. **Aquí verás otros diez centros desde el corazón del África a Pekín.** También estas casas proporcionarán misioneros a todas estas otras regiones. Allá está Hong-Kong, allí Calcuta, más allá Madagascar. En todas estas ciudades y otras más habrá numerosas casas, colegios y noviciados.

Don Bosco escuchaba mientras observaba detenidamente todo aquello, después dijo: - ¿Y dónde encontrar tanta gente y cómo enviar misioneros a esos lugares? En esos países existen indígenas que se alimentan de carne humana; hay herejes y perseguidores de la Iglesia: ¿cómo hacer? - **Mira, replicó la pastorcilla, es menester que emplees toda tu buena voluntad. Sólo tienes que hacer una cosa: recomendar**



que mis hijos cultiven constantemente la virtud de María. - Bien, sí; me parece haber entendido. Repetiré a todos tus palabras.

- Y guárdate del error actual, o sea el de mezclar a los que estudian las artes humanas con los que se dedican al estudio de las artes divinas pues la ciencia del cielo no quiere estar unida a las cosas de la tierra.

Don Bosco quería continuar hablando, pero la visión desapareció; el sueño había terminado.

Mientras don Bosco contaba este sueño, sus tres oyentes exclamaron repetidas veces: - ¡Oh, María, María! Cuando el Santo hubo terminado, dijo: - **¡Cuánto nos ama María!** Hablando después de este mismo sueño en Turín con Lemoyne, comenzó a decir con acento sereno y persuasivo: - Cuando los Salesianos estén en China y se encuentren en las dos orillas del río que pasa por la cercanía de Pekín... Unos se establecerán en la orilla izquierda correspondiente al Celeste Imperio y los otros en la derecha, perteneciente a la Tartaria. ¡Oh, cuando los unos vayan al encuentro de los otros para estrecharse las manos!... ¡Qué gloria para nuestra Congregación!... ¡Pero el tiempo está en las manos de Dios!

* * *



1875-2025

150 años de la 1ª EXPEDICIÓN MISIONERA SALESIANA

150 RINGRAZIARE
RIPENSARE
RILANCIARE

RECONOCER – REPENSAR – RELANZAR

Pistas para meditar

TEMA 4: Conformación de la 1ª expedición misionera

Más allá de la parte ya civilizada hay todavía extensiones de superficie interminables habitadas por pueblos indígenas, entre los cuales el celo de los Salesianos con la gracia del Señor puede ser ejercitado.

Carta don Bosco "A los Socios salesianos". 5 febrero 1875

.....

Se necesitan predicadores... profesores... músicos... quien conduzca las ovejas a los pastos... personas para todos los quehaceres de la casa... Mas, por ahora, no encuentran este misionero... Llenémonos, pues, de valor y busquemos todas las formas para prepararnos a ir a hacer el bien por aquellas tierras.

Buenas Noches de don Bosco. 12 mayo 1875. MBe 11,131

1. ALGUNAS REFLEXIONES HISTÓRICO-CRÍTICAS

Es necesario situarse entre 1873 y 1876, tres años de la vida de don Bosco muy especiales, pues en estos años escribió las *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*; donde se está en los años de la expansión, de la solidificación de las fundaciones. Nos encontramos un don Bosco que ha repensado su vida y lo plasma por escrito, nos deja sus convicciones de fe, sus grandes motivaciones. Por eso al inicio de las *Memorias del Oratorio*, escribe: "Como Dios, él mismo, ha guiado cada cosa en cada momento"¹. Esta profunda y grande convicción de fe lo acompañó en medio de todos los problemas que implicó la resolución de la Primera Expedición Misionera, con tantos detalles que habrían desgastado a cualquiera.

¹ MO [1] 18.



Acerca de cómo se dio la invitación y la aceptación se podría citar muchísimas cartas, pero siendo más sintéticos, sobre todo durante 1874 hubo mucha relación epistolar. Una fecha muy significativa, que marca el final de cartas que van y vienen, es sin duda, el 22 de diciembre de dicho año. “Recibidas cartas de mons. Espinosa, secretario del arzobispo de Buenos Aires y de don Ceccarelli, párroco de San Nicolás de los Arroyos [MB 10, 1193], don Bosco esa misma noche presenta el proyecto de actuación al Capítulo Superior para su aprobación”². Apenas tres días después, el 25 de diciembre, don Bosco contesta, y manda una carta a los miembros de la Comisión fundadora para el colegio de San Nicolás. Y aunque el colegio estaba dedicado principalmente a niños que sus padres podían pagar una colegiatura; sin embargo, el fundador aceptaba, y salvaba así, ante todo, la prioridad de la misión educativa, para sus hijos; aunque, no había alusión alguna ni a los emigrantes ni a las misiones patagónicas. [Cfr. también MBe 10, 1198]. “Pero como el fin principal de la Congregación Salesiana es el cuidado de los jóvenes pobres y en peligro, yo espero que los Salesianos estarán, también libres de poder hacer la escuela nocturna para estos, reunirlos en los días festivos en algún lugar ameno de recreación, y mientras, instruirlos en las cosas de religión”³.

No tenía mucho de haber iniciado el nuevo año, cuando don Bosco envía una circular “A los Socios salesianos”, fechada el 5 de febrero del 1875, invitando al discernimiento, a la voluntad libre para participar en la primera expedición misionera: “/.../ tratándose de preparar el personal a enviar para hacer esta primera experiencia, deseo que la elección de los socios que hayan de ir no sea por obediencia sino por su propia opción completamente libre /.../”⁴. “La idea de ir a evangelizar a las gentes despertó un gran entusiasmo entre los salesianos. Muchos se mostraron disponibles y desearon ser mandados a América”⁵.

Podría decirse que todo el año 1875 fueron una sucesión de hechos fortuitos, por pura casualidad; sin embargo, para don Bosco la lectura es diversa, es “Dios mismo quien ha guiado cada cosa en cada momento”, como lo expresó desde el inicio en sus *Memorias del Oratorio*. ¿Por qué don Bosco se encontró y platicó con don Cagliero? ¿Por qué éste aceptó, siendo tan necesario para la Congregación que se estaba iniciando? ¿Por qué fueron cambiando el número de boletos? ¿Por qué aceptaron en Argentina? ¿Por qué unos no fueron? ¿Por qué esas circunstancias permitieron a otros ir? No cabe duda que **partieron** los que Dios quiso, cómo él quiso. Veamos algunos de estos detalles tan providenciales, que nos hace descubrir con simpatía cómo Dios va escribiendo esta historia.

Era marzo de 1875, don Bosco “un día le dijo a don Cagliero que lo tenía al lado: Quisiera mandar a alguno de nuestros sacerdotes más antiguos para acompañar los Misioneros en América /.../ don Cagliero responde: Si don Bosco no encontrase alguno, al

² BORREGO Jesús, *Recuerdos de San Juan Bosco a los Primeros Misioneros*, =Piccola Biblioteca dell’Istituto Storico Salesiano No.2, Ed. LAS (Roma 1984) p.4, nota 6.

³ MOTTO Francesco [ed.], *Giovanni Bosco. Epistolario. Volume IV (1873-1875)*, =Fonti. Serie prima No.11, Ed. LAS (Roma 2003) p.374-375. Carta no. 2049.

⁴ ID., *Epistolario II*, p. 451. Carta No. 1281. Cfr. también en: MBe 11, 128-129.

⁵ GONZALEZ Ángel Martín sdb, *Origen de las Misiones Salesianas. La Evangelización de las gentes según el pensamiento de San Juan Bosco. Estudio Histórico con aportación de documentos inéditos*, =Histórica, No. 5, Ed. Instituto Teológico Salesiano (Guatemala 1978) p.107.



cual confiar este encargo /.../ yo estoy listo. Muy bien, concluyó don Bosco”⁶. Tenía ya al primero. Respecto del número de pasajes. “La Comisión Fundadora del Colegio de San Nicolás se ofreció a pagar el viaje en barco de cinco salesianos. Gazzolo⁷ se lo comunicó en una carta desde Varazze el 23 de julio”⁸. Pero en la primera lista de los misioneros de la expedición, en una carta de Don Bosco al cónsul Gazzolo el 26 de julio de 1875, ya aparecen nueve. Apenas dos días después, el 28 de julio, don Bosco manda una carta al P. B. Ceccarelli, agradeciendo los DIEZ PASAJES: “/.../ los viajeros, por tanto, son diez; y yo encarezco a ese responsable municipio quiera favorecerme con otros tantos pasajes, de los cuales tres basta que sean de segunda clase /.../”⁹.

Pero en la lista del 26 de julio, aparecen don Juan Bonetti y don Antonio Riccardi. “A la hora de la verdad Don Juan Bonetti no pudo ir porque su madre ya anciana no hubiera resistido al dolor de verse separada de su hijo en sus últimos días. Don Bonetti era Director de la obra en Borgo San Martino. Por eso Don Bosco, humanísimo y paternal, no permitió que la benemérita anciana tuviera que hacer aquel sacrificio superior a sus menguadas fuerzas”¹⁰. Fue sustituido por el padre José Fagnano.

“Don Antonio Riccardi, que posteriormente fue a América y tuvo el cargo de Secretario de Mons. Juan Cagliero, consagrado ya Obispo y hecho Vicario Apostólico de la Patagonia Septentrional y Central, tampoco pudo partir en esta primera expedición por motivos semejantes a los de Don Bonetti. Fue el fundador de la Obra Salesiana en el Perú y un excelente y benemérito misionero en la Patagonia. Pero Don Bosco tuvo que sustituirlo en esta Expedición de 1875 por el valiente y esforzado clérigo Juan Bautista Allavena, exalumno de Alassio, que había profesado poco antes de la partida /.../”¹¹.

Don Bosco protege al clérigo Allavena y al coadjutor Vicente, de la prensa, y hasta de la cárcel, por eso los “disfraza”, aún en los datos enviados. “Ni Juan Bautista Allavena ni el coadjutor Vicente Gioia podían legalmente salir de Italia en aquella edad porque debían cumplir antes el servicio militar. Por eso el interés de Don Bosco en que partieran ambos camuflados. No habían obtenido pasaporte ni visado para salir de Italia. Y esta es la razón por la cual en la lista definitiva, autógrafa de Don Bosco, y en la que se publicó en la “*Unità Cattolica*” el 16 de noviembre de 1875, se le encubre conscientemente con el nombre de “Sacerdote Santiago Allavena”, Maestro de Escuela. En realidad ni era sacerdote, ni maestro, ni se llamaba “Santiago” (Giacomo). Y no convenía dar a conocer al público su auténtica identidad. Y en la lista enviada al obispo Aneiros, le pone que tiene 24 años, cuando en realidad tenía 20 años, recién cumplidos”¹². Don Cagliero tiene un especial afecto

⁶ MBe 11,318.

⁷ Juan Bautista Gazzolo era cónsul argentino en Savona, Italia, y desde 1870 había entrado en relación con Don Bosco para conseguir el envío de salesianos a Buenos Aires. N. del A.

⁸ GONZÁLEZ A., *Origen de...o.c.*, p.110-111. Cfr. también MBe 10,1193.

⁹ CERIA Eugenio [ed.], *Epistolario di San Giovanni Bosco. Volume II. Dal 1869 al 1875*, Edizione Extracommerciale SEI (Torino 1956) p.488-490. Carta no. 1331.

¹⁰ GONZÁLEZ A., *Origen de...o.c.*, p.112.

¹¹ *Ibid.*, p.113.

¹² *Ibid.*, p.127-128.



por este valiente “niño Allavena”, a quien llama con el simpático apodo de: *il fanciullo*. Era el benjamín de la primera expedición.

.....

2. GUÍA DE PREGUNTAS, DINÁMICAS Y ORACIÓN

1. Haz una lista con los rasgos espirituales que descubres en don Bosco, que le permitieron hacer una lectura de fe, aun en medio de las dificultades del armado de la 1ª expedición misionera, y que le dieron fortaleza espiritual.

2. Qué acontecimientos, aparentemente “casuales”, pero que leídos a la luz de la fe te han conducido hasta donde estás ahora. Descubre los “hilos de Dios” en tu historia. Elenca los más que puedas y da gracias a Dios porque estuvo en “cada cosa y cada momento”.
3. Imagínate que formas parte de alguna de las casas salesianas donde se leyó la circular de don Bosco, invitando a las misiones. ¿Te habrías anotado? ¿Por qué “sí”, o por qué “no”?
4. ¿Qué desafíos misioneros encuentras en tu trabajo pastoral actual?
5. ¿En qué aspectos, a ejemplo de don Bosco, descubres que te hace falta crecer más en la confianza y el abandono en la Divina Providencia? Trata de enumerar cinco y compártelos en tu comunidad, tu familia, tu grupo.

6. Pide al Señor que te ilumine y ayude para que también tú aprendas a ver “como Dios, él mismo, ha guiado cada cosa en cada momento”, tal como estaba convencido don Bosco. (Escribe tu oración y compártela con tu comunidad, tu familia, tu grupo).
7. En la circular de don Bosco “A los Socios salesianos”, explicitaba “el que quiera”. Haz una oración a la Virgen pidiéndole que te ayude a crecer en esa generosidad misionera, en la pasión apostólica.

3. APRA EL QR



- Foto de la **PRIMERA EXPEDICIÓN MISIONERA**. De izquierda a derecha, sentados: P. Juan Cagliero, Don Bosco, Cónsul Juan Bautista Gazzolo, P. José Fagnano; de pie: Coadjutor Vicente Gioia, Coadjutor Bartolomé Scavini, P. Balentín Cassini, P. Juan B. Baccino, Coadjutor Esteban Belmonte, P. Domingo Tomattis, Clérigo Juan Allavena, Coadjutor Bartolomé Molinari.



- Coadjutor (laico) **VICENTE GIOIA. 1854-1890.**

«**Maestro zapatero**». Va al colegio de San Nicolás. Da clases en Buenos Aires y Montevideo. Estudia para sacerdote. Es ordenado en 1886. En 1887 va a Talca (Chile), allí fallece.



Clérigo JUAN ALLAVENA. 1855-1887.

Nacido en Pigna (Imperia, Italia). «**Maestro elemental**». Destinado a San Nicolás. En 1877 hace la Profesión Perpetua. El 27-01-78 es ordenado sacerdote. Primer salesiano enviado a Paraguay. En 1881 funda la casa de Paysandú (URU) es director y párroco. Fallece en Villa Colón (URU) a los 32 años. Mons. Lasagna escribía a don Bonetti: *“Pero lo que es más digno de narrar son las fatigas y las curiosas aventuras de las misiones en medio de las campañas. Don Allavena hace ya más de un mes, llevando consigo el altar portátil, recorre a caballo los distantes puntos de su parroquia, más extensa que toda la arquidiócesis de Turín, bautizando, bendiciendo matrimonios, predicando y evangelizando a los habitantes de los campos, esparcidos por aquí y por allá a grandes distancias, dedicados al cuidado del ganado, viviendo en miserables cabañas, hechas de barro y de paja, sin conocer jamás el rostro de un ministro de Dios, sin iglesias, sin sacramentos. ¿Quién puede imaginar las vicisitudes, las privaciones, las fatigas del pobre misionero que va a la ventura buscando las ovejas perdidas en el fondo de esos valles, para reconducirlas al rebaño del Señor?”* (BS. VII. 1881, p. 16).



Don JUAN BONETTI.

Era uno de los muchachos de confianza de Don Bosco desde el mismo momento de la fundación de la Congregación. “En 1877 Don Bosco lo llamó a Turín para confiarle el Boletín Salesiano, del cual fue único redactor hasta el año 1884, en que a causa de una larga y dolorosa enfermedad debió dejar a otro la dirección”.

Llegó al Oratorio en 1855 desde Caramagna, pequeña aldea de la provincia de Cúneo. Tenía 17 años. Se hizo amigo enseguida de Domingo Savio, cuatro años más joven que él.

Don Bosco lo mandó, junto a Rua, Cagliero, Savio y otros, a las clases del profesor Bonzanino. Tenían que recorrer todos los días vía Garibaldi. Recordaba haberla recorrido con Domingo Savio durante un durísimo invierno, en medio de ráfagas de nieve.

Hizo su primera profesión el 14 de mayo de 1862 y tres años después la profesión perpetua.

En las páginas del Boletín Salesiano don Bonetti publicó por primera vez por entregas la “Historia del Oratorio” de don Bosco, recabando datos del manuscrito (entonces secreto) de las Memorias del Oratorio redactadas por don Bosco. Aquellos escritos, junto con las cartas “Desde la frontera” de los misioneros, dieron una enorme popularidad al Boletín Salesiano.

Pero don Bosco en 1875/76 había dejado sin terminar las Memorias. Don Bonetti lo solicitó con insistencia. Y debemos a esa insistencia el que don Bosco (no obstante los enormes compromisos que lo absorbían) volviera a tomar la pluma y a seguir escribiendo.



Mons. JUAN CAGLIERO. Nacido el 11 de enero de 1838, era paisano de don Bosco, al que había conocido siendo su monaguillo en la iglesia parroquial de Castelnuovo de Asti. Huérfano de padre.

Don Bosco vio en él un joven puro como el cristal, inteligente y genial. Encontrando a su madre, don Bosco le dijo bromeando “*si le vendía*” a su hijo. Y oyó que le respondía, también bromeando, que “*los hijos no se venden, sino que se regalan*”. Juan acompañó a don Bosco a pie de Castelnuovo a Turín corriendo, gritando y saltando, y volcando sobre don Bosco todos sus pensamientos, recuerdos y aspiraciones. “Desde entonces no tuvo ya ningún secreto para él”.

Mamá Margarita, cuando don Bosco se lo llevó, se quejó por no tener más sitio. “*Pero él es tan pequeño – rio don Bosco – que lo meteremos en el cesto del pan y lo levantaremos hacia el techo*”. Los tres se echaron a reír.

Empezó así, en 1851, la formidable vida salesiana de Cagliero. Siendo uno de los cuatro primeros que aceptó la idea de don Bosco de fundar una Sociedad, hizo la profesión en 1862, el mismo año en que fue ordenado sacerdote.



Padre ANTONIO RICCARDI. Nació en Porto Maurizio, Italia, en 1853. Falleció en Savona, Italia, 1924. Responsable del primer grupo de Salesianos e Hijas de María Auxiliadora que arribaron a Perú el 28 de setiembre de 1891 y ese mismo año fundó el Oratorio Salesiano del Rímac, la primera obra de los Salesianos del Perú.



Monseñor LEÓN FEDERICO ANEIROS o Aneyros. Nació en Buenos Aires el 28 de junio de 1826. Falleció el 3 de septiembre de 1894. En julio de 1873 fue nombrado arzobispo de Buenos Aires elegido por el Papa Pío IX.

Cuando la iglesia y el Colegio jesuitas fueron incendiados, el obispo lanzó una gran campaña para reedificarlos. También se esforzó por extender la evangelización por las nuevas tierras conquistadas a los indígenas mapuches, tanto en la pampa central como en la Patagonia.

Para la dura tarea de expandir la Iglesia en esta zona llamó a los Padres Lazaristas, que no pudieron cumplir sus compromisos. Por eso se apoyó en la acción de los Salesianos, que fueron claves en la cristianización del sur del país.



Mons MARIANO ANTONIO ESPINOSA. Nació en Buenos Aires, Argentina, el 2 de julio de 1844. Falleció el 8 de abril de 1923. Fue el cuarto arzobispo (y décimo noveno diocesano) de Buenos Aires.

El 13 de junio de 1893 fue nombrado obispo auxiliar de Buenos Aires y el 22 de octubre el arzobispo Aneyros lo consagró obispo.

El 14 de mayo de 1878 embarcó rumbo a Bahía Blanca en el vapor Santa Rosa junto con un grupo de religiosos salesianos. Sin embargo, al poco de partir, encontrándose frente al Cabo Corrientes, un temporal desmanteló el navío que a duras penas consiguió regresar a puerto el 17 de ese mes.

Fue designado capellán general del ejército expedicionario al Río Negro, en la campaña del desierto, acompañado por los salesianos Costamagna y Botta. Una vez finalizada, Espinosa viajó con los misioneros salesianos y lazaristas por territorios inexplorados de la Patagonia. Escribió un diario donde recopiló puntualmente todas las vicisitudes de la campaña. Este diario no fue publicado hasta sesenta años después en 1939.



- **Mons. PEDRO CECCARELLI. Párroco de San Nicolás.** Nació en Módena, Italia em 1842. Tras ser ordenado, y habiendo recibido los grados de Doctor en Teología y en Derecho Canónico, emigró a Argentina en 1871 acompañando a Buenos Aires el cuerpo del arzobispo Mariano de Escalada quien había fallecido en Roma en 1871, durante el Concilio Vaticano I. Fue nombrado párroco (1873-1893) en San Nicolás de los Arroyos, una pequeña ciudad junto al río Paraná, a unos 250 kilómetros al noroeste de Buenos Aires.

Durante su ejercicio dio origen a nuevas obras, como el hospital de San Felipe, la escuela infantil de San José, y el colegio del que los Salesianos se iban a encargar. En 1893 regresó a Roma en peregrinación. Murió en su ciudad natal de Módena ese mismo año. Don Bosco lo había conocido en Roma. (Lenti, III, p 77).



1875-2025

150 años de la 1ª EXPEDICIÓN MISIONERA SALESIANA

150 RINGRAZIARE
RIPENSARE
RILANCIARE

RECONOCER – REPENSAR – RELANZAR

Pistas para meditar

TEMA 5: Homilía de don Bosco en la despedida de la 1ª expedición misionera

Vayan, busquen a estos hermanos nuestros, a los que la miseria o la aventura llevó a tierras lejanas, e ingénienselas para hacerles conocer cuán grande es la misericordia de Dios, que les manda para bien de sus almas.

Don Bosco. Homilía de despedida. MBe 11,328

.....

Si usted cree que puede contar conmigo para las misiones, yo entraré en la Congregación, pues las misiones son realmente mi anhelo.

Clérigo Allavena. En su primera profesión. Miembro de la primera expedición

1. ALGUNAS REFLEXIONES HISTÓRICO-CRÍTICAS

El jueves 11 de noviembre de 1875 quedará grabada como una fecha especial, puesto que fue la despedida de los Misioneros. Fue una ceremonia muy emotiva, donde don Bosco le entregó a cada uno preciosos *Recuerdos*, pero de ello se tratará en el siguiente tema. La jornada fue “memorable para el Oratorio de San Francisco de Sales. Las fuentes han recogido la crónica pormenorizada de ese “*Último día en el Oratorio*”. Hacia las cuatro de la tarde la afluencia al templo presagiaba un lleno sin precedentes. Vísperas de la Virgen. En el momento del *Magnificat* los diez misioneros entraron de dos en dos, colocándose en medio del presbiterio. Concluidas las Vísperas, don Bosco, desde el púlpito, despedía a sus hijos mostrando el origen del apostolado cristiano y el fin primordial de esta misión /.../”¹. “Se miraba a los que partían como a generosos atletas, que marchaban atrevidos a lo desconocido. Al verlos ir de acá para allá, vestidos de aquella manera exótica, todos se empeñaban en acercarse a ellos para intercambiar una palabra tan siquiera. Sobre todo, don

¹ BORREGO Jesús, *Recuerdos de San Juan Bosco a los Primeros Misioneros*, =Piccola Biblioteca dell’Istituto Storico Salesiano No.2, Ed. LAS (Roma 1984) p.5.



Juan Cagliero, apreciado por los muchachos más que un padre, era el más buscado para las demostraciones de afecto”².

“Terminadas las Vísperas, subió al púlpito nuestro Beato Padre. Al aparecer en él se hizo el más profundo silencio en aquel mar de gente; la emoción se adueñó del auditorio, que escuchaba embelesado sus palabras. Cada vez que se dirigía directamente a los Misioneros, parecía que su voz se velaba y se negaba a salir de sus labios. Frenaba él, con esfuerzo viril, las lágrimas; pero el auditorio lloraba”³. Y habló así: (Cfr. la homilía completa en el QR).

2. GUÍA DE PREGUNTAS, DINÁMICAS Y ORACIÓN

1. *...25 veces habla de Jesús: Divino Salvador, Jesucristo, Jesús, Cristo, Señor o Maestro. 12 veces hace alusión al Papa: San Pedro, Vicario de Jesucristo, Vicario de Cristo, Santo Padre, Sumo Pontífice. 5 veces pone la palabra “Evangelio”. Habla 4 veces de “Congregación”, 3 veces de “Bienhechores”, y 2 de “María”. 6 veces aparece el verbo ir en imperativo, forma plural: “Vayan” y una vez dice “Marchen”.*
 - * Si “de la abundancia del corazón habla la boca” (Lc 6,45), el corazón de don Bosco estaba lleno de Jesús, de la Iglesia, de la convicción de IR a las Misiones. Estaba lleno de gratitud hacia Dios en su Providencia, hacia sus bienhechores y hacia la Virgen.
 - * En tu vocabulario de todos los días ¿has caído en la cuenta qué hay en tu corazón? Es un buen momento para analizar los temas más frecuentes de tus conversaciones. Pídele a Dios que tu corazón se llene de él, como lo fue don Bosco.
2. *...daba el Salvador a sus apóstoles no solamente un consejo, sino un mandato, para que fueran a llevar la luz del Evangelio por todas las partes de la tierra. Este mandato o misión dio el nombre de misioneros a los que van a promulgar o predicar las verdades de la fe...*
 - * Se trata de un mandato imperativo, es una orden categórica, no hay opciones. Esa orden implica una tarea: la de anunciar; está en relación con el verbo final: “Vayan”. Pero, ese anunciar implica algo que va más allá de las palabras, pues es llevar la luz de la fe. No se puede llevar la luz solamente con palabras, implica la vida misma de quien es enviado.
 - * ¿Has sentido alguna vez en tu vida este mandato del Señor? ¿Conoces a alguien de quien tú puedes decir que ha sido misionero por llevarte la luz de la verdad? ¿qué significa para ti “llevar la luz del Evangelio”?
3. *... ¿Quién sabe si no será como un grano de mijo o de mostaza que, poco a poco, se irá extendiendo y producirá un gran bien? ¿Quién sabe si esta partida no habrá despertado en el corazón de muchos el deseo de consagrarse a Dios para las Misiones, agregándose a nosotros y reforzando nuestras filas?...*

² MBe 11,325-326.

³ Sigue el relato tomado de MBe 11,325-326.



- * Los INICIOS de la obra misionera tuvieron estas 3 características: al principio fue algo muy pequeño en número; eran inicios sencillos, como los del Oratorio; y fue semilla vocacional.
 - * Algunas de estas características (pequeño, sencillo o el tema vocacional) ¿te han tocado? ¿Ha habido alguien en tu vida que te haya contagiado su testimonio vocacional?
4. *...deseando oír la misa un domingo, partió el jueves y, para llegar a tiempo, debió darse mucha prisa, sirviéndose de un caballo, de un coche y de todos los medios a su alcance, y apenas pudo llegar al pueblo el domingo...*
- * Este relato es un ejemplo de los magníficos dones de don Bosco como orador, y como con ejemplos sencillos y atrayentes captaba la atención de los muchachos.
 - * Haz una lista de cinco dones que el Señor te ha dado para servir mejor. Comparte la lista con tu comunidad, tu familia, tu grupo.
5. *...ni los padres ni los hijos... van a participar en las prácticas religiosas, y, cuando van, salen sin entender nada...*
- * Hay algunos problemas: primero, que no van a las prácticas religiosas; y segundo: que, cuando van no entienden; tercero: que se quedan en su ignorancia.
 - * ¿Te ha tocado alguna experiencia pastoral con gente sencilla? ¿Cómo hiciste para garantizar que entendieran tu mensaje, catequesis, charla... ¿Qué hacer con la gente que se queda sin ir a las prácticas religiosas de tu obra en la que estás ahora?
6. *...Vayan, busquen a estos hermanos nuestros, a los que la miseria o la aventura llevó a tierras lejanas, e ingénienselas para hacerles conocer cuán grande es la misericordia de Dios, que los manda para bien de sus almas...*
- * A los misioneros, don Bosco les encomendó tres tareas muy concretas, con tres verbos en imperativo. “Vayan”: como en el Evangelio, donde no hay espacio para otras opciones; luego “Busquen”, se trata de una primera tarea concreta, en las mismas zonas urbanas, encontrar a “estos nuestros hermanos”; y finalmente “Ingénienselas”, es el industriarse, es el ser creativos para que conozcan la misericordia de Dios, que manda al misionero, para bien de sus almas (para hacerles el bien).
 - * El Vayan se aplica a ellos y a mí, en mi contexto propio, es ir ahí donde Dios ya me ha enviado: es mi trabajo, es mi comunidad, es mi familia, es mi grupo, es mi pastoral... Buscar al necesitado y con creatividad pastoral que haga experiencia de la misericordia de Dios, lo cual rebasa lo intelectual.
 - * ¿Cómo renovar mi sentirme enviado ahí donde estoy? Pídele a Dios que te abra los ojos para ver la necesidad del hermano, del familiar, de los muchachos...
 - * ¿Quién te ha enseñado caminos de “Creatividad Pastoral”? ¿Qué has aprendido?
7. *...viven grandes hordas de indígenas, hasta los cuales no ha llegado todavía la religión de Jesucristo, ni la civilización, ni el comercio...*



- * Para la mentalidad de la época, no sólo de don Bosco, eran grupos sin religión, ni civilización y sin técnicas de comercio. Para los misioneros que oyeron a don Bosco y llegaron y vieron ellos mismos la realidad, fue un cambiar lo aprendido, en base a lo vivido. Todavía no existía la mentalidad de salvar sus valores y aprender de ellos, no era malicia, era lo propio de la época.
 - * ¿Te ha tocado vivir alguna experiencia pastoral que te haya sorprendido?
8. *...me falta la voz y las lágrimas sofocan mi palabra... sea cualquiera la parte del globo donde se encuentren, por muy remota que sea, no se olviden de que aquí, en Italia, tienen un Padre que los ama en el Señor...*
- * Aflora lo afectivo del corazón de don Bosco. No tiene temor de decirlo en público, porque la homilía era en la Basílica de María Auxiliadora frente a mucha gente, a templo lleno. El cariño profundo de don Bosco hacia sus hijos era “En el Señor”. Era un cariño muy humano, y al mismo tiempo, espiritual y místico.
 - * ¿Alguna vez te has permitido expresar tus sentimientos? ¿Cómo aprender de don Bosco que quería “de veras” y, al mismo tiempo, lo hacía con un corazón lleno de Dios?
9. *...deberán soportar todo género de fatigas, de dificultades, de peligros, pero no teman, Dios está con ustedes; ... Se van, pero no se van solos, los acompañamos todos; sus compañeros seguirán su ejemplo e irán con ustedes al campo de la gloria y de las tribulaciones. Y los que no puedan ir... los acompañarán con el pensamiento y la oración...*
- * Podemos distinguir tres momentos. El Primero en FUTURO: “deberán soportar”; no hay falsas promesas de bienestar, o de ausencia de dolores o disgustos. El Segundo en PRESENTE: “Dios está con ustedes”; hay muchas cosas que no sé, pero hay una cosa segura, que Dios no me abandona, siempre está conmigo. Y el Tercer momento en FUTURO: “sus compañeros seguirán su ejemplo”; el pasar las dificultades con una vivencia fuerte de fe, será motivo vocacional. Habrá quien siga físicamente el ejemplo y salga del Oratorio, pero también habrá quien siga unido en oración.
 - * ¿Qué dolores, penas o dificultades has ido experimentando? ¿Cómo te relacionas con Dios que siempre cumple su promesa de estar contigo? ¿Sigues tú unido en oración con alguien que es para ti ejemplo o modelo? ¿Cómo vencer el temor de sentir que “Dios no está”, cuando la convicción de fe es que Dios siempre está.
10. *...con todo el afecto de mi corazón, invoco copiosas bendiciones divinas sobre ustedes...*
- * Promesa siempre actual para ti, para mí... para todos. Don Bosco me sigue bendiciendo.

3. PARA EL QR



Homilía completa de don Bosco en la despedida de los misioneros de la 1ª expedición. MBe. XI, 327-330.

Cuando estaba nuestro Divino Salvador en esta tierra, reunió a sus apóstoles antes de irse al Padre celestial y les dijo: Ite in mundum universum... docete omnes gentes... praedicate evangelium omni creaturae. Id por todo el mundo... enseñad a todos... predicad el Evangelio a todas las criaturas.

Con estas palabras daba el Salvador a sus apóstoles no solamente un consejo, sino un mandato, para que fueran a llevar la luz del Evangelio por todas las partes de la tierra. Este mandato o misión dio el nombre de misioneros a los que van a promulgar o predicar las verdades de la fe por nuestras tierras o en el extranjero. Ite, id.

Y, cuando nuestro Salvador se fue al Cielo, los Apóstoles cumplieron fielmente el precepto del Maestro. San Pedro y san Pablo se trasladaron a muchos países, ciudades y reinos del mundo. San Andrés se dirigió a Persia, san Bartolomé a la India, Santiago a España y todos, unos por acá y otros por allá, predicaron el Evangelio de Jesucristo, de manera que ya san Pablo pudo escribir a los Romanos: Fides vestra annuntiatur in universo mundo (vuestra fe se anuncia por todo el mundo).

¿Pero no hubiera sido mejor que los apóstoles se hubieran quedado primero en Jerusalén para evangelizar a sus habitantes y a los de toda Palestina, especialmente con la comodidad que allí habían tenido para reunirse y discutir los puntos fundamentales de la Religión Católica y el modo de propagarla hasta que no quedara ninguno en aquellas regiones sin creer en Jesucristo? No, no hicieron así. El divino Salvador les había dicho: Ite in mundum universum, id por todo el mundo. Por esto, no pudiendo los apóstoles correr por sí mismos todas las regiones del globo, asociaron a otros, y más tarde a otros operarios evangélicos, y los mandaron acá y allá a propagar la palabra de Dios. San Pedro envió a san Apolinar a Rávena, a san Bernabé a Milán, a san Lino y a otros a Francia, y lo mismo hicieron los demás apóstoles en el gobierno de la Iglesia.

Los Papas, sucesores de san Pedro, hicieron otro tanto, y todos los que fueron a misiones, partieron con el consentimiento del Padre Santo.

Y todo esto según las disposiciones del Divino Salvador que estableció, como era necesario, un centro seguro, infalible, al que todos debían remitirse, del que todos dependieran y con el que debían conformarse todos los que predicaran la santa palabra.

Ahora bien, queriendo nosotros, en nuestra pequeñez, cumplir según nuestras fuerzas el mandato de Jesucristo, se presentaban ante nosotros distintas misiones, en China, India, Australia y en la misma América; más, por varios motivos, especialmente por estar nuestra Congregación en sus comienzos, se prefirió una misión en América del Sur, en la República Argentina. Para seguir la forma establecida, o mejor, el precepto de Jesucristo, apenas se comenzó a tratar de esta misión, se consultó enseguida al que es Cabeza de la Iglesia y todo se fue efectuando en plena inteligencia con su Santidad; nuestros misioneros fueron a visitar al Vicario de Jesucristo, antes de partir a su misión, para recibir su bendición apostólica y luego ir como enviados por el mismo Divino Salvador. Así damos principio a una obra, sin pretensiones, ni pensando convertir al mundo entero en pocos días, no; pero ¿quién sabe si esta partida, si este poco, no será como la semilla que se convertirá en una gran planta? ¿Quién sabe si no será como un grano de mijo o de mostaza que, poco a poco, se irá extendiendo y producirá un gran bien?



¿Quién sabe si esta partida no habrá despertado en el corazón de muchos el deseo de consagrarse a Dios para las Misiones, agregándose a nosotros y reforzando nuestras filas? Yo lo espero así. Ya he visto cuantísimos se ofrecieron para ser elegidos.

Para que os forméis un concepto exacto de la gran necesidad de sacerdotes que hay en la República Argentina, os cito solamente unos párrafos de una carta recientemente recibida de una persona amiga que se encuentra en aquel país. Dice así: «Si en estos países se pudiera tener la comodidad que se tiene, no digo en la iglesia de María Auxiliadora, sino en el más olvidado pueblo de Italia o Francia, ¡ah, qué afortunados se considerarían estos pueblos y qué dóciles y agradecidos serían a la voz del que trabajara por ellos! Pero aquí, a menudo, ni siquiera en punto de muerte se pueden conseguir los auxilios de nuestra Santa Religión. No son pocos los pueblos que están absolutamente privados de la santa Misa». Y me cuenta de un pariente suyo que, deseando oír la misa un domingo, partió el jueves y, para llegar a tiempo, debió darse mucha prisa, sirviéndose de un caballo, de un coche y de todos los medios a su alcance, y apenas pudo llegar al pueblo el domingo por la mañana a la hora de la misa.

Los pocos sacerdotes que hay no son suficientes para administrar los sacramentos a los moribundos, unas veces por la numerosa población que abarca su jurisdicción y otras, por la distancia de los pueblos en que habitan.

Os recomiendo, además, con insistencia particular (dijo dirigiéndose a los misioneros) la dolorosa situación de muchas familias italianas, que viven diseminadas por aquellas ciudades y pueblos y hasta en medio de los campos. Están lejos de las escuelas y de las iglesias, y ni los padres ni los hijos, poco conocedores de la lengua y las costumbres de aquellas tierras, van a participar en las prácticas religiosas, y, cuando van, salen sin entender nada. Por eso me escriben que encontraréis un gran número de muchachos y de adultos que viven en la más deplorable ignorancia de la lectura, la escritura y de todo principio religioso.

Id, buscad a estos hermanos nuestros, a los que la miseria o la aventura llevó a tierras lejanas, e industrias para hacerles conocer cuán grande es la misericordia de Dios, que os manda para bien de sus almas, para ayudarles a conocer y seguir el camino seguro de su eterna salvación.

Además, en las regiones que rodean la parte civilizada viven grandes hordas de salvajes, hasta los cuales no ha llegado todavía la religión de Jesucristo, ni la civilización, ni el comercio, y donde los pies de los europeos no pudieron hasta ahora dejar sus huellas. Estos países son las Pampas, la Patagonia y algunas islas cercanas, que forman quizá un continente superior a toda Europa.

Todas estas vastísimas extensiones ignoran el cristianismo, no conocen en absoluto ningún principio de civilización, de comercio, de religión. ¡Ah! Pidamos al dueño de la viña que mande obreros a su mies, que mande muchos, pero que los mande formados según su corazón, a fin de que se propague el reino de Jesucristo en la tierra.

Al llegar a este punto debería pedir a todos los que me escucháis que recéis por nuestros misioneros; espero que lo haréis. Nosotros no dejaremos pasar un día sin pedir a María Auxiliadora por ellos y me parece que María, que hoy bendice su partida, no dejara de bendecir el progreso de la misión.



Debería también dirigir unas palabras de agradecimiento a nuestros bienhechores, que tanto han trabajado para el éxito de esta misión. Pero ¿qué diré? Nos dirigiremos a Jesús Sacramentado, que se va a exponer para la bendición, y le pediremos que recompense todo lo que hicieron en favor de esta nuestra casa, de la Congregación y de esta misión.

Debería hablar de un ilustre personaje que inició, prosiguió y condujo a término la piadosa empresa; pero no debo hablar de él por encontrarse aquí presente; me reservo otra ocasión para hacerlo.

Ahora os dirigiré unas palabras a vosotros, hijos míos, los que estáis a punto de partir.

Os recomiendo, lo primero, que en vuestras oraciones privadas y comunitarias no olvidéis jamás a nuestros bienhechores de Europa, que ofrezcáis al Padre celeste las primeras almas que ganéis para Cristo en homenaje y como prenda de gratitud a los beneméritos cooperadores de esta misión. A cada uno en particular ya le he dicho de viva voz lo que me dictaba el corazón y yo creía más útil; a todos os entregaré escritos unos recuerdos especiales que deseo sean como mi testamento para los que van a aquellos lejanos países y que quizá no tendré el consuelo de volver a ver en esta tierra.

Pero me falta la voz y las lágrimas sofocan mi palabra. Solamente os digo que, si mi alma esta conmovida en estos momentos por vuestra partida, mi corazón esta henchido de inmensa satisfacción, al ver consolidada nuestra Congregación, al ver que en nuestra poquedad, también nosotros ponemos nuestra piedrecita en el gran edificio de la Iglesia. Sí, marchad, con entusiasmo; pero recordad que hay una sola Iglesia que se extiende por Europa, por América y por todo el mundo y recibe en su seno a los habitantes de todas las naciones que acuden a refugiarse en su seno maternal.

Cristo es Salvador de las almas que están aquí y de las que están allá. Uno es el Evangelio que se predica en un lugar y el que se predica en otro; de forma que, aunque separados en el cuerpo, tenemos en todas partes unidad de espíritu, y trabajamos todos para la mayor gloria de Dios y del Salvador, Nuestro Señor Jesucristo.

Pero doquiera os encontréis, amados hijos, debéis tener siempre presente que sois sacerdotes católicos y que sois salesianos. Como católicos, habéis ido a Roma a recibir la bendición y, más aún, la misión del Sumo Pontífice. Y con este hecho pronunciáis una fórmula, una profesión de fe y dais a conocer públicamente que sois enviados por el Vicario de Cristo a cumplir la misma misión de los apóstoles, como enviados por el mismo Jesucristo.

Por tanto, los sacramentos, y el mismo Evangelio predicado por el Salvador y por los apóstoles y por los sucesores de san Pedro, hasta nuestros días; esta misma Religión y estos mismos sacramentos debéis amarlos, profesarlos y predicarlos celosamente, lo mismo que os toque vivir entre salvajes, que en pueblos civilizados. Dios os libre de decir una sola palabra o hacer la más mínima acción que sea o pueda interpretarse como contraria a lo que infaliblemente enseña la Suprema Sede de Pedro, que es la Sede de Jesucristo, a quien todo debe referirse y de quien todo debe depender.

Como Salesianos, sea cualquiera la parte del globo donde os encontréis, por muy remota que sea, no os olvidéis de que aquí, en Italia, tenéis un Padre que os ama en el Señor, una Congregación que piensa en vosotros, y en cualquier eventualidad os proveerá de todo, y siempre os recibirá como hermanos.

Id, pues; deberéis soportar todo género de fatigas, de dificultades, de peligros, pero no temáis, Dios está con vosotros; Él os dará tanta gracia, que podréis decir con san Pablo: -

Yo solo nada puedo, pero con el auxilio divino soy omnipotente; omnia possum in eo qui me confortat. Os vais, pero no os vais solos, os acompañamos todos; vuestros compañeros seguirán vuestro ejemplo e irán con vosotros al campo de la gloria y de las tribulaciones. Y los que no puedan ir con vosotros, para acompañaros en el campo evangélico, que la divina Providencia os ha señalado, os acompañarán con el pensamiento y la oración y compartirán con vosotros los consuelos, las aflicciones, las flores y las espinas, a fin de que, con el favor divino, podáis alcanzar muchos méritos con todo lo que tengáis que soportar para la salvación de las almas redimidas por Cristo. Id, pues; el Vicario de Jesucristo y nuestro veneradísimo señor arzobispo os han bendecido; yo también, con todo el afecto de mi corazón, invoco copiosas bendiciones divinas sobre vosotros, vuestro viaje, todas vuestras empresas y fatigas.

¡Adiós! Quizá no nos podamos volver a ver todos en esta tierra. Por un poco de tiempo estaremos separados corporalmente, pero un día nos reuniremos para siempre. Al final, trabajando por el Señor, oiremos que nos dirán: Euge, serve bone et fidelis, intra in gaudium Domini tui (bravo, siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor).



- **Púlpito de la Basílica de María Auxiliadora de Turín.**



1875-2025

150 años de la 1ª EXPEDICIÓN MISIONERA SALESIANA



RECONOCER – REPENSAR – RELANZAR

Pistas para meditar

TEMA 6: Recuerdos de don Bosco a los primeros misioneros

3. Cuiden especialmente a los enfermos, a los niños, a los ancianos y a los pobres, y se atraerán las bendiciones de Dios y la benevolencia de los hombres.

Recuerdo No. 5 a los Misioneros. Don Bosco

.....

Hagan aquello que puedan: Dios hará aquello que no podemos hacer nosotros. Confíen cada cosa a Jesucristo Sacramentado y a María Auxiliadora y verán lo que son milagros.

Carta de don Bosco a don Cagliero. 13 de noviembre de 1875

1. ALGUNAS REFLEXIONES HISTÓRICO-CRÍTICAS

En la celebración religiosa del 11 de noviembre de 1875, la despedida de los Misioneros, don Bosco entregó a cada uno unas palabritas: “A cada uno en particular ya le he dicho de viva voz lo que me dictaba el corazón y yo creía más útil; a todos les entregaré escritos unos recuerdos especiales que deseo sean como mi testamento”¹. “El Santo compuso este conjunto de sabios consejos, lo mandó copiar con letra elegante, lo imprimió después y le entregó una copia del mismo a cada uno de los diez misioneros de la primera expedición /.../ el autógrafo manuscrito de don Bosco [se encontraba] en una agenda de bolsillo amarillenta que usó el Santo en aquellos años para sus notas particulares /.../ Contienen en sí toda la espiritualidad evangelizadora de don Bosco. Se les llamó “Carta de

¹ MBe 11,329.



Despedida”. El autógrafo del Santo está a lápiz. Lo escribió en tren, mientras regresaba a Valdocco de un viaje. Estos recuerdos son fruto de una seria meditación /.../”².

Don Bosco buscó “el mejor momento” para entregarle a cada uno estos Recuerdos. Lo hizo al acabar la celebración. “Impartida a continuación la Bendición Eucarística y recitadas las p^{re}ces de los itinerantes, comenzó la parte /.../ de la función, que provocó en todo el templo sollozos y lágrimas y sometió a dura prueba la serenidad de los jóvenes apóstoles. /.../ La emoción llegó al culmen cuando los diez misioneros atravesaron la Iglesia por entre los jóvenes conocidos. A porfía intentaban besar sus manos y sus vestidos. Este preciso momento de “sublime emoción” fue el que don Bosco juzgó como “el momento psicológicamente oportuno para entregar” a cada uno los “Recuerdos” prometidos poco antes, en su discurso de despedida”³.

Don Bosco mismo en su correspondencia insiste, a sus misioneros lejanos, que los releen y “repasen” como el “testamento” que él les ha dejado. A manera de ejemplo, conviene citar algunas cartas de don Bosco a sus Misioneros en los años venideros, donde les hacía recomendaciones al respecto de los Recuerdos. A don Juan Cagliero, le escribe de Turín, el 4 de diciembre de 1875: “...que juntos, lean los recuerdos que les di antes de su partida...”⁴; a don Valentín Cassini le escribe de Varazze, el 7 de marzo de 1876: “...repasa siempre los avisos que te he dado por escrito...”⁵; una más a don Juan Cagliero, escrita desde Sampierdarena, el 14 de noviembre de 1876; de 19 asuntos, en el número 16 dice: “...procura que los Socios de allá sean reunidos y lean los recuerdos del año pasado, y diles alguna palabra...”⁶.

El padre Felipe Rinaldi, entonces Rector Mayor, se pronunció sobre el significado de este hecho en el no. 24 de las Actas del Capítulo Superior de 1924: “/.../ a simple vista, estos recuerdos aparecen como algo ordinario y común en nuestra vida, pero, si se los medita, encontramos en ellos la quinta esencia, el meollo de nuestras Constituciones y Reglamentos. Son expresión del alma de Don Bosco y una síntesis admirable de la índole propia de lo que hemos abrazado /.../”⁷. Y el Capítulo General Especial de 1971-1972, incluyó los Recuerdos como Apéndice IV de las Constituciones Renovadas.

2. GUÍA DE PREGUNTAS, DINÁMICAS Y ORACIÓN

1. Busquen almas, no dinero, ni honores, ni dignidades.

² GONZALEZ Ángel Martín sdb, *Origen de las Misiones Salesianas. La Evangelización de las gentes según el pensamiento de San Juan Bosco. Estudio Histórico con aportación de documentos inéditos*, =Histórica, No. 5, Ed. Instituto Teológico Salesiano (Guatemala 1978) p.167.

³ BORREGO Jesús, *Recuerdos de San Juan Bosco a los Primeros Misioneros*, =Piccola Biblioteca dell’Istituto Storico Salesiano No.2, Ed. LAS (Roma 1984) p.6.

⁴ CERIA E., *Epistolario II*, p.530-531; Carta No.1379.

⁵ ID., *Epistolario III*, p.27; Carta No.1417.

⁶ *Ibid.*, p.111-113; Carta No.1517.

⁷ Actas del Capítulo Superior de la Pía Sociedad Salesiana. ACS 24, 24 marzo 1924, p.255-256.



- * Es su lema congregacional: “Denme almas, llévense lo demás”. “La avaricia y la sed de honores y dignidades era la lacra del clero que había inmigrado. El mismo Arzobispo de Buenos Aires le decía confidencialmente a don Bosco [carta del 18 de diciembre de 1875]: «Me oprime el corazón decirlo, pero la mayoría de los sacerdotes italianos llegados a Argentina vienen a ganar dinero y nada más»⁸”.
 - * El testimonio de vida de don Bosco, es de humildad, de honestidad, de sencillez... y eso mismo pedía para sus misioneros. Hacer referencia a MI dinero, MI honor o MI dignidad, es hacer alusión a LO PROPIO; y lo más importante es buscar no los propios intereses, sino los de Jesucristo, lo que a él le agrada y gusta.
 - * ¿Has hecho algún camino de crecimiento en esto? ¿Qué es lo que más te cuesta? Haz una oración a Jesús, que te ayude a saber renunciar a los intereses propios, y buscar lo que a él le gusta y prefiere.
2. *Cuiden especialmente de los enfermos, de los niños, de los ancianos y de los pobres, y se atraerán las bendiciones de Dios y la benevolencia de los hombres.*
- * Esto es 100% doctrina del Evangelio: “Vengan benditos de mi Padre, porque estuve tuve hambre y me dieron de comer... estuve enfermo y fueron a verme...” (Mt 25,34-36). Aunado a ello, está el trato con niños y jóvenes, sobre todo los más pobres, como campo preferencial de la Obra Salesiana. En las Constituciones de 1858, don Bosco escribe: “El primer ejercicio de caridad será recoger jóvenes pobres y abandonados para instruirlos en la santa religión católica, particularmente en los días festivos, como actualmente se hace /.../”⁹.
 - * Y todavía hay algo más; porque, no sólo son necesitados, no sólo son niños y jóvenes; además, son gente pobre de los pueblos aun no evangelizados (cuando lleguen a ellos). Que de hecho sigue siendo un campo prioritario, tanto que en las Constituciones de los sdb el artículo 30, señala en el primer párrafo: “Los pueblos aún no evangelizados fueron objeto especial de la solicitud y pasión apostólica de don Bosco, y sieguen apremiando y manteniendo vivo nuestro celo. En el trabajo misionero reconocemos un rasgo esencial de nuestra Congregación /.../”¹⁰.
 - * ¿Cuál ha sido tu experiencia apostólica en el trato con gente sencilla, con gente pobre y/o con pueblos indígenas? ¿Qué te ha gustado más, qué te ha costado más y qué has aprendido?
 - * Haz una oración a la Virgen María, para que como Maestra te siga acompañando y ayudando.
3. *Estímense mutuamente, aconséjense, corríjense; no sean envidiosos ni se guarden rencor; sino que el bien de uno sea el bien de todos, las penas y los sufrimientos de uno, téngase como penas y sufrimientos de todos y esmérese cada cual por alejarlas o al menos mitigarlas.*

⁸ GONZÁLEZ M., *Origen de...o.c.*, p.169.

⁹ MOTTO Francesco sdb [Ed.], *Giovanni Bosco. Costituzioni della Società di San Francesco di Sales [1858]-1875*, =Scritti editi e inediti, no. 1, Ed. LAS (Roma 1982) p.74-75.

¹⁰ Constituciones de los Salesianos de Don Bosco. Artículo 30.



- * Estimarse, aconsejarse, corregirse: va de lo más fácil (que a veces no lo es) hasta lo más difícil (corregir con y por caridad). Vale la pena empezar por el inicio-básico: estimarse. Es una convicción de fe; porque, el dueño de la mies nos ha unido. Pero, ¿de veras UNIDO, o solo JUNTADO? Trabajar la unidad es darle un vuelco místico a nuestra labor. Unidad en las comunidades, las familias, los grupos...
 - * El no ser envidiosos, ni guardar rencor es un testimonio claro de fraternidad. El mundo, claro, que necesita el testimonio de pobreza y el de obediencia (quizá pasa más desapercibido); pero es urgente el testimonio de fraternidad, de caridad. Porque además, la envidia hunde sus raíces en lo más profundo, así que no se trata de aparentar, sino dejar que Dios toque mi yo más profundo. Y esta virtud es para todos: consagrados y laicos, hombres y mujeres, pequeños y grandes.
 - * ¿Estimarse, aconsejarse, corregirse como fruto de CARIDAD, cómo lo vives, qué camino haces? ¿Cómo trabajar la unidad? ¿Qué signos concretos de fraternidad estás dispuesto a vivir -a testimoniar-?
4. *Cuiden la salud. Trabajen, pero sólo lo que les permitan sus fuerzas.*
- * “Don Bosco es un Santo profundamente humano. Quiere a sus salesianos como un padre a sus hijos. Y no permite que se deteriore su salud. Trabajar sí; esforzadamente. Pero sin dañar seriamente la salud física o intelectual /.../ Este aviso lo reiterará multitud de veces en su correspondencia con los misioneros /.../ Tenía corazón de padre; no de negrero, ni de explotador”¹¹.
 - * Qué fácil es caer en extremos: o asfixiarse en el trabajo, caer en el “*Burn-out*”; o pecar de flojo. Es más difícil, pero es sano, buscar el justo medio.
 - * ¿Sientes que llegas al final del día cansado del trabajo ofrecido a Dios? ¿Buscas tiempo de descanso con tu comunidad, tu familia o con quienes trabajas codo a codo, cada día? ¿Qué signos concretos puedes mencionar como una manera de que “cuidas tu salud”?

3. Para el QR

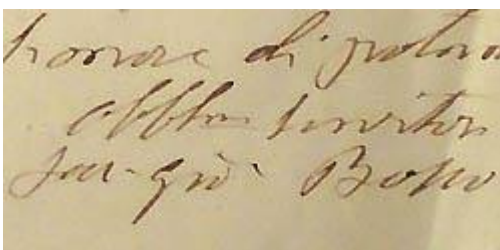
Los 20 Recuerdos de don Bosco a los primeros misioneros. MBe. XI, 331-332.

1. Buscad almas, no dinero, ni honores, ni dignidades.
2. Sed caritativos y muy corteses con todos, pero evitad la conversación y familiaridad con personas de diferente sexo o de conducta sospechosa.
3. No hagáis visitas, si no es por motivos de caridad y de necesidad.
4. No aceptéis nunca, a no ser por gravísimas razones, invitaciones para comer fuera de casa. Cuando tengáis que aceptarlas, procurad ir con otro.

¹¹ GONZÁLEZ M., *Origen de...o.c.*, p.192.



5. Preocupaos especialmente de los enfermos, de los niños, de los ancianos y de los pobres, y os granjearéis las bendiciones de Dios y la benevolencia de los hombres.
6. Sed obsequiosos con todas las autoridades civiles, religiosas, municipales y gubernativas.
7. Saludad respetuosamente a las personas investidas de autoridad que encontréis a vuestro paso por la calle.
8. Conducíos de igual manera con los eclesiásticos y con los religiosos.
9. Evitad el ocio y las disputas. Sed sobrios en el comer, en el beber y en el descanso.
10. Amad, venerad y respetad a las demás órdenes religiosas y hablad siempre bien de ellas. Este es el medio de ganarse la estima de todos y promover el bien de la Congregación.
11. Cuidad la salud. Trabajad, mas sólo lo que os permitan vuestras fuerzas.
12. Procurad que el mundo conozca que sois pobres en el vestir, en el comer y en la casa; seréis ricos ante Dios y os adueñaréis de los corazones de los hombres.
13. Amaos los unos a los otros, aconsejaos, corregíos recíprocamente, no seáis envidiosos, ni os guardéis rencor; antes, el bien de uno sea el bien de todos, las penas y los sufrimientos de uno téngase como penas y sufrimientos de todos y esmérese cada uno por alejarlas o al menos por mitigarlas.
14. Observad vuestras reglas. No olvidéis nunca el ejercicio mensual de la buena muerte.
15. Cada mañana encomendad a Dios las ocupaciones del día, y en particular las confesiones, las clases, los catecismos y los sermones.
16. Propagad constantemente la devoción a María Santísima Auxiliadora y a Jesús Sacramentado.
17. Recomendad a los jóvenes la confesión y comunión frecuentes.
18. Para cultivar las vocaciones eclesiásticas inculcad: I. Amor a la castidad. II. Horror al vicio opuesto. III. Apartamiento de los díscolos. IV. Comunión frecuente. V. Caridad con muestras de amabilidad y especial benevolencia.
19. Antes de dar juicio en asuntos contenciosos, oíd a las dos partes.
20. No olvidemos, en las fatigas y en los sufrimientos, que nos espera un gran premio en el cielo. Amén.



Tras de...
...
San-jo- BOSCO

- La letra y firma de don Bosco.



1875-2025

150 años de la 1ª EXPEDICIÓN MISIONERA SALESIANA

150 RINGRAZIARE
RIPENSARE
RILANCIARE

RECONOCER – REPENSAR – RELANZAR

Pistas para meditar

TEMA 7: Despedida y crónicas de viaje de la 1ª expedición misionera

Nosotros en esta empresa hacemos como en todas las demás. Toda la confianza la ponemos en Dios y lo esperamos todo de Él. Pero al mismo tiempo ponemos de nuestra parte toda la actividad y solicitud posibles.

Don Bosco a don Barberis. Agosto 1876

.....

Un Misionero debe estar dispuesto a dar la vida por la mayor gloria de Dios; y ¿no debe, pues, ser capaz de soportar un poco de antipatía por un compañero, aunque también tuviese notables defectos?

Carta de don Bosco a don Tomatis. Alassio, 7 marzo 1876

1. ALGUNAS REFLEXIONES HISTÓRICO-CRÍTICAS

La empresa de la expedición misionera suponía conseguir muchas cosas; “/.../ Había que preparar el equipaje para cada uno proveyéndolo de todo lo necesario: ropa y ornamentos sagrados, libros, gastos de viaje, etc. Y asoció a la empresa a todos los cooperadores y amigos, difundiendo por Turín la noticia de la próxima partida de la primera expedición /.../ apenas comenzó a nombrarse a Don Juan Cagliero y a sus compañeros /.../ comenzaron a porfía a ofrecer objetos /.../ Porque no había rincón de Turín donde Don Cagliero no hubiera estado presente alguna vez, como predicador, o como confesor, como conferenciante o como bienhechor. Y en todas partes se había ganado la estima y simpatía de los turineses /.../”¹. Era impresionante el carisma de don Cagliero, su don de gentes y cómo se ganaba el cariño. Don Bosco había preparado una impresionante lista para equipar abundantemente a sus expedicionarios; incluía vasos y ornamentos sagrados, ropa y utensilios, libros, material para la predicación. Con un total de 26,355 francos².

¹ GONZALEZ Ángel Martín sdb, *Origen de las Misiones Salesianas. La Evangelización de las gentes según el pensamiento de San Juan Bosco. Estudio Histórico con aportación de documentos inéditos*, =Histórica, No. 5, Ed. Instituto Teológico Salesiano (Guatemala 1978) p.144-145.

² Cfr. *ibid.*, p.145-147.



Algunos datos del itinerario, algunos detalles que se dieron, nos hablan de cómo Dios va llevando adelante la historia, o como lo diría el mismo don Bosco: “cómo Dios mismo va guiando cada cosa en cada momento”³. El jueves 11 de noviembre por la noche, el grupo de ocho, acompañados por don Bosco y el cónsul Gazzolo, sale para Génova en tren, mientras que Allavena y Gioia partían para Marsella. ¿Por qué aparte?

El motivo es muy concreto. “Además, ni *Juan Bautista Allavena* ni el coadjutor *Vicente Gioia* podían legalmente salir de Italia en aquella edad porque debían cumplir antes el servicio militar. Por eso el interés de don Bosco en que partieran ambos camuflados. No habían obtenido pasaporte ni visado para salir de Italia. /.../ don Bosco audazmente mandó por tren, a través de Italia y Francia, con billete hasta Marsella a Allavena y al coadjutor Gioia, para lo cual no se necesitaba pasaporte. Desde Génova a Marsella irían en tren. Y allí los esperaba el barco “Saboya” que necesariamente tenía que hacer escala y se unirían al resto de la *primera expedición misionera*”⁴. Don Bosco había recomendado a Don Cagliero a última hora: “Cuando Allavena y Gioia estén en el barco en Marsella, ponme un telegrama en estos términos: Todos bien venidos y con salud. Si no han llegado, omite la palabra “todos”. Los Misioneros embarcados llegaron a Marsella el 15 de noviembre. Visitaron la ciudad. A las 16.30 horas regresaron a bordo. Los dos “prófugos” todavía no estaban allí. Empezaron a ponerse nerviosos. Pero a las 19.00 horas, felices y contentos aunque hambrientos y cansados, llegaron Allavena y Gioia al “Saboya”. Y Don Cagliero se apresuró a poner a Don Bosco el telegrama tranquilizador: “Día 16 a las 8.10. Don Bosco. San Cayetano. Sampierdarena (Italia). Estamos, todos, y todos bien de salud. Viaje amenísimo. Cagliero”⁵.

Salieron de Génova a las dos en punto de la tarde del domingo 14 de noviembre con dirección a Marsella. Hicieron una breve parada en el puerto de Barcelona. Hicieron otra parada más larga en Gibraltar, donde se repostó carbón. Bordeando las islas Canarias, el barco se dirigió a Cabo Verde, al puerto de San Vicente, donde de nuevo se cargó carbón. La travesía desde Cabo Verde a Río de Janeiro duró once días, del sábado 27 de noviembre al lunes 6 de diciembre. A las dos en punto el miércoles 8 de diciembre el *Savoie* estaba en marcha de Río de Janeiro rumbo a Montevideo (Uruguay). El domingo 12 de diciembre, en medio de una terrible tormenta, el barco entró en el estuario del Plata y echó anclas en Montevideo. El lunes 13 de diciembre por la tarde, el barco continuó su camino por el río y al amanecer del martes 14 entró en el puerto de Buenos Aires. “Hemos recorrido 11,500 km en 30 días, ¡no está mal!”, escribía don Tomatis en la crónica del viaje⁶.

En el barco iban, también unas religiosas, y formaron una bonita comunidad con ellas. “/.../ Entre los pasajeros había 15 hermanas de Nuestra Señora de la Merced de Savona, agradables compañeras de viaje y de misión. El cónsul Gazzolo lo había arreglado para que viajasen con los salesianos. /.../ Si el tiempo y el estado de la mar lo permitían, la mayoría

³ MO [1] 18.

⁴ GONZÁLEZ A., *Origen de...o.c.*, p.127-128.

⁵ *Ibid.*, p.128.

⁶ Cfr. LENTI Arthur J., BARTOLOMÉ Juan José y GRACILIANO González Jesús [trad.], *Don Bosco: 3. Historia y Carisma. Apogeo: De Turín a la Gloria de Bernini (1876-1834)*, Ed. CCS (Madrid 2012) p.93-95.



de los pasajeros acudía a las celebraciones de la misa dominical que tenían lugar en el salón. /.../ [desde que salieron de Génova] los salesianos, junto con el cónsul y las hermanas de Nuestra Señora de la Merced, formaron una comunidad que oraba junta por la mañana, por la tarde y al anochecer, y comía unida. Algunos de los pasajeros se unían al grupo en la misa diaria y los salesianos organizaron catequesis para los muchos niños que iban a bordo”⁷. Por esto, el mismo Ceria en las *Memorias Biográficas* nos ha narrado que, los misioneros “/.../ han empezado ya su misión en el buque. Todos los días celebran misa, a la que asisten muchos pasajeros. Los domingos predicán en italiano para la mayoría y en español para los otros, y tres veces a la semana dan catecismo a los muchachos y a las muchachas”⁸.

No todo fue “plena armonía”, y ¡lógico! Pues se trata de personas, con su propio carácter. Y qué bueno que fue así, porque se manifiesta que Dios no elige a gente perfecta, ni siquiera sucedió así con sus Discípulos. ¿Qué pasó? Hubo un desacuerdo, y la relación se volvió “ríspida” entre don Valentín Cassini y el coadjutor Bartolomé Molinari. Inició durante el viaje, y se hizo mayor al llegar al destino. Don Bosco se da cuenta por una carta del mismo Cassini, y aquí se muestra la grandeza del Santo: su cercanía, su paternidad, su humanidad, su análisis y consejo espiritual... fue una hermosa manifestación de don Bosco, aunque lo que lo ocasionó, no fue algo bueno. Don Bosco le escribe una Carta a Tomatis desde Alassio, fechada el 7 de marzo de 1876. “/.../ querido D. Tomatis: un Misionero debe estar dispuesto a dar la vida por la mayor gloria de Dios; y ¿no debe, pues, ser capaz de soportar un poco de antipatía por un compañero, aunque también tuviese notables defectos? Por lo tanto, escucha aquello que dice San Pablo: ...*la caridad es benigna, es paciente, todo lo soporta...* [original en latín]. Por lo tanto, mi querido, dame esta gran consolación, más aún dame este gran placer, es don Bosco que lo pide: en lo sucesivo que Molinari sea tu gran amigo, y si no lo puedes amar por sus defectos, ámalo por amor a Dios, ámalo por amor a mí. ¿Lo harás, no es cierto? /.../”⁹.

Don Bosco sentía a sus salesianos como verdaderos hijos, y en el caso de los Misioneros, su corazón se hacía aún más sensible. Este vínculo era tan potente que sostenía tanto la dimensión humana como espiritual de cada uno de ellos, ayudándolo a superar sus dificultades.

2. GUÍA DE PREGUNTAS, DINÁMICAS Y ORACIÓN

1. El conseguir las cosas para el viaje, fue una oportunidad para que se manifestara la Providencia, que actuaba a través de bienhechores y de tantas situaciones. ¿Cuándo

⁷ *Ibid.*, p.93-94.

⁸ MBe 11,345.

⁹ CERIA Eugenio [ed.], *Epistolario di San Giovanni Bosco. Volume III. Dal 1876 al 1880*, Edizione extracommerciale Ed. SEI (Torino 1958) p.26-27; Carta No.1416.



has sido testigo de la manifestación de la Providencia, en alguna obra emprendida por ti?

2. Los Misioneros “no se esperaron” para HACER de misioneros hasta llegar al destino, aun en el barco daban catecismo, oraban, cantaban, celebraban y predicaban. ¿Has tenido oportunidad de “hacer el bien” fuera de tu obra, de tu espacio de pastoral? ¿Dónde estabas? ¿O has visto a alguien que “haga el bien” en lugares que no esperabas que lo hiciera?
3. Dios no elige gente perfecta, sin defectos, así mismo te eligió a ti para ser operario y trabajador de su mies. Haz alguna lista de algunos de tus defectos. Pero también haz una oración de Acción de Gracias a Dios, porque, si bien, conoces tus defectos, es importante darte cuenta de ¡cuánto amas al Señor!

Mis defectos	Mi oración “Acción de Gracias”

4. Las relaciones comunitarias entre los misioneros es un punto focal, pues el testimonio del “*miren cómo se aman*” es anterior a toda propuesta de evangelización. Por eso don Bosco le escribe tan “movilizadoras” palabras a don Tomatis. Me imagino ¿qué me escribiría don Bosco para que mejore mi relación de caridad recíproca con mis hermanos y hermanas?
5. Los Misioneros, dejaron su patria, dejaron el Oratorio, dejaron su familia... ¿De qué cosas, también tú, debes aprender a dejar, debes “dejar” en tu seguimiento de Jesús, para ser mejor misionero, ahí donde la Providencia te ha puesto?
6. Los Misioneros, aun con toda su labor pastoral, incluso en el barco, encontraban tiempo para la oración. ¿Te ahoga tu acción, al punto de no “tener” tiempo para la oración? ¿Cuál es tu experiencia?
7. Será bueno hacer una oración a Dios, para pedirle que tu fe sea más sólida, y crezcas en tu confianza y abandono en la Divina Providencia. Pide y recibirás, prometió Jesús (Mt 7,8).

...comparte tu oración con tu comunidad, tu familia, tu grupo.



3. PARA EL QR

- El “**Savoia**” (Savoie), en el que viajó la primera expedición misionera era un barco que pertenecía a la Sociedad francesa de transportes marítimos de Marsella. Su capitán era el Sr. Guidard.



- **La fotografía de la primera expedición misionera** fue tomada el año 1875 por **el fotógrafo: Miguel Schemboche**, fotógrafo del rey. Se desconoce la fecha. Las medidas son: 21,5 x 16 cm. El original está impreso en bromuro de plata.

De este evento nos llegaron dos fotografías bastante semejantes entre ellas: la número 13 y 14. Evidentemente se habían hecho numerosas tomas para estar seguros del éxito y poder elegir la mejor. Las dos tomas divergen por evidentes

particulares.

- En el retro de la fotografía N°13 aparece este impreso: *Medaille d'or. Medaille d'argent. SCHEMBOCHE. Photographe de S. M. le Roi d'Italie. Place Chateau, 25 Turin, Florence... Rome...* La fotografía de hecho se realiza en el estudio de Schemboche. Piazza del Castello 25, Turín.



Esta elección es bien significativa. Nunca antes Don Bosco se había servido de un profesional tan prestigioso y costoso, ni siquiera para retratos que difundían su imagen.

Y nunca se tuvo noticia de que él mismo haya decidido hacerse fotografiar. Podemos considerar por tanto esta imagen como emblemática de su persona. “Su fotografía oficial”. (Cfr. SOLDÁ Giuseppe, *Don Bosco nella fotografia dell'800*. SEI. Torino, 1987).

- **Santa María Josefa Rossello**, fundadora de las Hijas de Nuestra Señora de la Misericordia (1811-1880). Trece hermanas del Instituto y dos postulantes viajaron con los salesianos a Buenos Aires en 1875. Una de las viajeras, Sor María Calcagno, recordaba años después:



No dejaré pasar en silencio la buena compañía de los reverendos padres salesianos, especialmente monseñor Cagliero, que fue nuestro confesor durante el viaje, y siguió también en Buenos Aires, confirmado por monseñor Aneiros a nuestra llegada. Oíamos varias misas todos los días, y de cuando en cuando teníamos alguna conferencia en el comedor, pues el señor capitán lo hizo separar de lo de los seglares: sólo lo ocupábamos salesianos y hermanas, y nuestro fiel conductor el Sr. Gazzolo. (Cfr. Archivo Provincial de las HM, Buenos Aires).

- Una anécdota antes de partir. MBe XI, 425.

Don Valentín Cassinis que formaba parte de la expedición. El día de la partida se sentía profundamente afligido y estaba solo en un rincón.

Pasó Don Bosco por allí y le preguntó qué le pasaba.

- Estoy triste, le dijo, porque tengo que alejarme de don Bosco y no volveré a verlo.

Don Bosco lo consoló diciéndole:

- Querido Cassinis, vete tranquilo, porque nos volveremos a ver. Te lo aseguro.

- Usted me lo dice para darme ánimos. Pero usted no vendrá a América y yo quizás no volveré más a Italia.

- Tenlo por seguro; nos volveremos a ver antes de morir. ¡Te lo asegura don Bosco, te lo asegura don Bosco!

Don Miguel Rúa estaba presente al coloquio.

Don Valentín Cassinis partió con aquella seguridad. Estuvo allí doce años, hasta que monseñor Cagliero lo trajo como compañero de viaje a Italia, en septiembre de 1887, sin que él hubiese manifestado deseo alguno; más aún, lleno de extrañeza por aquella disposición.

Y ya en Turín, pasadas las primeras emociones, el día siguiente a la fiesta de la Inmaculada Concepción se adelantó don Bosco a decirle a Cassinis, que ya no se acordaba:

- ¿No te dije que nos volveríamos a ver antes de morir?

Se acordó de ello Cassinis, besó su mano y, emocionado, rompió a llorar.

En el barco. MBe XI, 333-335.

Se requirieron dos días para llevar a bordo el equipaje y ultimar los interminables trámites de los pasaportes. Durante ellos, todos contemplaron el amor que los jóvenes apóstoles profesaban a su Superior y Padre. No daba un paso sin que ellos no lo siguieran, como atraídos por una fuerza misteriosa que no les permitiera separarse de su persona: le hacían mil preguntas, le pedían continuamente nuevos consejos, le repetían una y otra vez sus necesidades espirituales. Pero, al mismo tiempo, se ponía de manifiesto la ternura paternal con que trataba a cada uno de aquellos sus hijos, que él había alimentado, instruido y formado en el Oratorio: con calma inalterable se industriaba para contentarlos, comunicándoles los tesoros de su experiencia y de sus luces celestiales.

El día 14, domingo, celebraron la santa misa, rezaron las devociones de costumbre y se encaminaron al puerto. Apenas se dispuso don Bosco a saltar de la barca a la escalerilla que subía a cubierta, bajó el capitán Guidard a darle una mano, y después le acompañó a visitar los camarotes destinados a los misioneros y todas las dependencias del buque. Pertenecía aquel barco a la Compañía francesa de transportes marítimos de Marsella y se llamaba Savoie.



Cuando volvieron a entrar en la sala de primera clase, el coadjutor Molinari se sentó al piano, entonó el cántico *Load a María* y los demás siguieron cantando. Había ya en la sala muchos pasajeros y el canto atrajo a otros.

Y entonces don Juan Cagliero, aprovechando la ocasión, dio comienzo a su predicación apostólica con un sermoncito, en el cual recordó que aquel día se celebraba en Génova la fiesta del Patrocinio de María Santísima, y dijo que le parecía oportuno que, a punto como estaban de emprender un viaje tan largo, se invocara la protección de la que es estrella del mar y guía seguro al puerto. Añadió que, durante la travesía del Atlántico, todos tendrían comodidad para oír la santa misa, confesarse y comulgar... Sus palabras fueron recibidas con respeto y produjeron efecto inmediatamente porque algunos preguntaron enseguida dónde podrían confesarse, por lo que fue necesario improvisar un confesonario con una cortina.

Hasta entonces los misioneros habían mantenido el buen humor; la presencia del Padre querido prestaba vigor a sus almas. Pero se acercaba el momento crítico de la separación. A las once se oyó la señal de que bajarán del buque todas las personas que no eran viajeros.

Don Bosco había conversado largo rato con el Capitán, recomendándole a sus queridos hijos. Y él, persona muy atenta, le prometió que tendría con ellos toda suerte de miramientos y que serían siempre respetados por la tripulación. El siervo de Dios los agrupó finalmente junto a sí, les dio las últimas recomendaciones paternales y los bendijo.

El coadjutor Enría, que se encontraba hacía unos meses en Sampierdarena y estuvo presente en la escena de la separación, la describe así: «Los misioneros no acertaban a separarse de su don Bosco. Él, aunque visiblemente emocionado, los animaba recordándoles la finalidad de aquel viaje: la gloria de Dios, las muchas almas a salvar y los muchos infieles por convertir...

- ¡Dichosos ustedes, que van a lanzar la simiente evangélica por aquellas tierras! ¡Cuántos frutos reportarán a la Iglesia y a nuestra Sociedad Salesiana! Trabajarán con empeño y su trabajo contribuirá al triunfo de nuestra sacrosanta Religión y de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana y recibirá una inmensa recompensa de Dios. El Señor les asegura por mi medio una mies incalculable; estén seguros. No les preocupen los trabajos, las privaciones, los desprecios del mundo.

Los misioneros y los que estaban en la sala se arrodillaron. Don Bosco los bendijo con voz serena y los fue abrazando uno a uno, empezando por Cagliero. Descendió después del buque. Estaban con él don Pablo Albera, don Juan Bautista Lemoyne, el hermano de Cagliero y otros. Cuando estuvimos en la lancha, los ojos de don Bosco y los nuestros seguían fijos en el barco para ver una vez más a los misioneros que estaban en cubierta y nos daban el último adiós. Don Bosco tenía la cara colorada por el esfuerzo que había hecho para contener su emoción».

Estaban ya los viajeros sentados a la mesa y comiendo, cuando con gran sorpresa se anunció a los misioneros una visita: eran los alumnos del hospicio de Sampierdarena que iban a saludarlos una vez más. Los había mandado don Bosco en un gesto de suma delicadeza. Apenas si tuvieron tiempo para intercambiar unas palabras y marchar, dejando nuevamente solos a los misioneros. A las dos de la tarde, se puso en movimiento la embarcación.



1875-2025

150 años de la 1ª EXPEDICIÓN MISIONERA SALESIANA

150 RINGRAZIARE
RIPENSARE
RILANCIARE

RECONOCER – REPENSAR – RELANZAR

Pistas para meditar

TEMA 8: Llegada a Buenos Aires y a San Nicolás

Nadie se jacte de lo que sabe o de lo que hace. Cuando estén en el campo del trabajo, cada cual haga buenamente lo que pueda sin ostentación.

Don Bosco a don Cagliero. Recuerdos particulares. 13 noviembre 1875

.....

Don Juan Bautista Baccino está sepultado en el confesionario, que es su alimento, su diversión, su alivio, su centro y su vida.

Don Francisco Bodrato a don Julio Barberis. 4 abril 1877.

1. ALGUNAS REFLEXIONES HISTÓRICO-CRÍTICAS

El lunes 13 de diciembre de 1875 por la tarde, el “*Savoie*” continuó su camino y al amanecer del martes 14 entró en el puerto de Buenos Aires, después de haber viajado 11,500 km en 30 días. ¿Con qué se encontraron en Buenos Aires? “Allí donde se asentaban, los inmigrantes formaban comunidades fuertemente unidas por lazos culturales. La concentración más numerosa de italianos en Buenos Aires era la “pequeña Italia”, unas 30,000 personas del barrio de La Boca, ubicado entonces en las afueras de la ciudad, en la boca del Riachuelo, curso de agua que en ese punto se une al río de la Plata. Había otros grupos italianos en la ciudad. Uno estaba cerca del centro y se congregaba en torno a la cofradía de Nuestra Señora de la Merced y su capilla *Mater Misericordiae*, que era conocida como la iglesia italiana”¹.

Con los misioneros llegó la carta que mandaba don Bosco al arzobispo de Buenos Aires Mons. León Federico Aneyros, la cual la escribió en Turín el 15 de noviembre. El original lo hizo en latín: “...Hasta ahora han sido mis hijos; en adelante lo serán tuyos, y cuanto hicieras por ellos, lo consideraré hecho por mí...”². pone de manifiesto el profundo sentido de iglesia de don Bosco, y su manera afectuosa de escribir.

¹ LENTI Arthur J., BARTOLOMÉ Juan José y GRACILIANO González Jesús [trad.], *Don Bosco: 3. Historia y Carisma. Apogeo: De Turín a la Gloria de Bernini (1876-1834)*, Ed. CCS (Madrid 2012) p.72.

² MOTTO Francesco [ed.], *Giovanni Bosco. Epistolario. Volume IV (1873-1875)*, =Fonti. Serie prima No.11, Ed. LAS (Roma 2003), Carta No.2214 p.552. Cfr. También la carta en MBe 11, 495.



Y ¿cuánto tardaron en iniciar su labor misionera? Nada, pues, apenas dos días después que llegaron (14 de diciembre), don Juan Cagliero, “/.../ el 16 comenzaba el Novenario de Navidad hablando en la iglesia de los italianos con el entusiasmo y la unción del hombre de Dios. En un año y medio puso en marcha cinco Casas salesianas, que siguen siendo focos de irradiación benéfica, porque las regó con sudor y sangre, para darles fertilidad: **Mater Misericordiae**, en el barrio del Congreso; **San Juan Evangelista**, en la Boca; Pío X, en **Villa Colón** (Uruguay); la obra de **San Nicolás de los Arroyos**, y el **Colegio Pío IX** de Artes y Oficios, en Almagro”³.

Apenas unos días después el grupo tiene que dividirse de acuerdo a los destinos ya establecidos: tres en Buenos Aires y el resto a San Nicolás. -“Los siete salesianos asignados a San Nicolás de los Arroyos, 250 km al noroeste de Buenos Aires (en la capital se quedaron sólo Don Cagliero, el P. Baccino y el coadjutor Belmonte), encabezados por Don Fagnano, se despidieron de sus compañeros el 21 de diciembre de 1875, acompañados por don Ceccarelli y el señor Benítez. La primera impresión fue desagradable al ver que el colegio que les había sido prometido consistía únicamente en tres o cuatro habitaciones desnudas en un edificio de una sola planta. Don Fagnano, un buen administrador y hábil constructor inició la ardua tarea. Las actividades juveniles que llevaban a cabo los salesianos -juegos, música, excursiones, etc.- contribuyeron a que la escuela fuera un éxito”⁴.

Los que se quedaron en Buenos Aires se enfrentaban a un aire “anti-curas”, además de que había zonas muy peligrosas; por eso el arzobispo Mons. Aneyros, les pidió que no fueran a “La Boca”, y pues Cagliero, hijo de don Bosco, lo primero que hizo fue... “ir a La Boca”. “/.../ le había avisado de que no se aventurase en un lugar en el que los sacerdotes no eran bienvenidos y donde hasta ese momento no había sido posible tener servicios religiosos. Pero don Cagliero fue a La Boca, la primera vez repartiendo medallas aquí y allá, y en las siguientes visitas parándose a hablar con los jóvenes prometiéndoles hacer un patio para sus juegos. El arzobispo entonces encomendó la parroquia de San Juan Evangelista a los salesianos. Don Cagliero la aceptó gratamente en nombre de Don Bosco a mediados de 1877. Casi de inmediato se ganaron la simpatía de la comunidad por su actividad a beneficio de la gente joven”⁵.

“A pesar de los desalentadores retos a los que los dos pequeños grupos de salesianos tuvieron que hacer frente, don Bosco continuó recibiendo buenas noticias de Argentina de Mons. Espinosa [vicario general de Mons. Aneyros], sobre el trabajo de los salesianos en Buenos Aires; y de don Ceccarelli [párroco de San Nicolás de los Arroyos], exaltando el trabajo de los salesianos en San Nicolás”⁶.

.....

2. GUÍA DE PREGUNTAS, DINÁMICAS Y ORACIÓN

³ BARATTA Humberto, sdb, *Reseña biográfica de los diez primeros Misioneros salesianos llegados a la Argentina. 14 de diciembre de 1875. Según documentación existente en el Archivo Histórico Salesiano de Buenos Aires*, =Archivo Histórico Salesiano No.5, Editado por Inspectoría San Francisco de Sales (Buenos Aires 1986) p.7-8.

⁴ LENTI A., *DB:3...o.c.*, p.98.

⁵ *Ibid.*, p.98-99.

⁶ *Ibid.*, p.100.



1. Los inicios de la pastoral, particularmente, en La Boca, fueron difíciles, con retos de hostilidad. ¿Te ha tocado alguna situación pastoral difícil? ¿Cómo se resolvió? ¿Has convivido con alguien que fuera como Cagliero, “arrojado e intrépido”? ¿Qué aprendiste para ti? (Comparte tu experiencia con tu comunidad, tu familia, tu grupo).
2. Los salesianos se “ganaron” la simpatía y el afecto de la gente, por su trato cercano, por ser gente de trabajo, y por su calidez con los muchachos. ¿Cómo te has ganado la simpatía de aquellos con los que actualmente compartes? ¿Qué iniciativas sigues utilizando, para trabajar la cercanía?
3. La labor de los primeros salesianos se distinguió, también, por su creatividad y porque les implicó ser industriosos para conseguir recursos. ¿Qué iniciativas has tenido que usar en tu labor pastoral para conseguir recursos en favor de los más desprotegidos? ¿Has tenido alguna experiencia en donde te ha tocado construir “tal cual” locales, canchas... en favor de tu obra pastoral?
4. En San Nicolás de los Arroyos, se cuenta que los juegos, música, excursiones, etc., contribuyeron a que la escuela fuera un éxito. ¿Qué iniciativas hay en tu obra pastoral? ¿De cuales guardas algún recuerdo o aprecio especial? (Comparte con tu comunidad, tu familia o tu grupo alguno de esos recuerdos).
5. Ha habido, ciertamente, momentos de mucha creatividad y actividad pastoral; pero, no se descarta que puedas pasar por momentos de aridez, de dificultad. Haz una oración por aquél/aquella que en este momento esté pasando momentos difíciles. (Escribe tu oración).

6. La Virgen siempre fue la Maestra de la Bondad para Juanito, desde el sueño de los nueve años. Y don Bosco fue lo que les enseñó a sus muchachos y a sus salesianos. Escribe una oración a la Virgen, que siga siendo tu Maestra en el arte de la bondad y la cercanía.

3. PARA EL QR



Iglesia San Juan Evangelista - 1890

- Iglesia de San Juan Evangelista, en La Boca, Buenos Aires.

El 6 de mayo de 1877 el arzobispo de Bs. As. firmaba la entrega de la parroquia a los Salesianos. El P. Bodrato asume como párroco, al mismo tiempo que es director del colegio de artesanos de la calle Tacuarí y encargado de la *Mater Misericordie*, pero dejando su atención durante la semana al P. Tadeo Remoti. Con la llegada de la 3ª expedición, el P. Milanesio y el clérigo Juan Paseri se suman al trabajo. Escribe Milanesio a don Rua: *Ya hemos comenzado con un poco de oratorio festivo. Los chicos vienen muy de buena gana a divertirse con nosotros... Son alrededor de un centenar, pero nos falta sitio... Para juntarlos en las fiestas necesitamos un*

oratorio exclusivamente para ellos, que llenaríamos pronto con 300 y aun 400 muchachos.



San Nicolás Antiguo

- Antigo "Colegio Don Bosco" de San Nicolás, ubicado en la calle Colón esquina Pringles, lugar que ocupa el Cuartel Militar actualmente. Estuvo allí desde 1876 hasta 1900, y fue demolido en 1914.

El 1º de marzo de 1876 se inaugura la institución que es la primera Casa Salesiana de América.

La comisión que obtuvo los fondos para su edificación la presidió un ferviente católico, José Francisco Benítez.

Luego los Salesianos ensancharon el establecimiento invirtiendo una importante suma de dinero, y según el historiador José E. De La Torre lo hicieron sin autorización de las autoridades, lo que dio motivo a un desagradable entredicho.



Museo de la Ciudad

- Fue por ello que los Salesianos resolvieron construir un **nuevo edificio** en terrenos que aportaron los quinteros italianos. Fue inaugurado el 1º de diciembre de 1900, en la actual esquina de Don Bosco y Benítez.



- Primeros Talleres de Artes y Oficios. La Sociedad de San Vicente de Paúl con quienes don Bosco estaba muy conectado, arrendó una casa en la calle Tacuarí esquina San Juan, de Buenos Aires. Fue allí que se fundó la Escuela de Artes y Oficios el 17 de mayo de 1877 donde funcionaron los talleres de encuadernación, carpintería, sastrería y zapatería.



- **Colegio Pío IX en Almagro.** El 1 de junio de 1878, con la ayuda de la misma Sociedad, los salesianos pasaron estos talleres a formar parte del nuevo colegio en el barrio de Almagro. A este colegio, en 1897, ingresaría como alumno, Ceferino Namuncurá y también, durante dos años (1901 y 1902) estuvo pupilo un chico que aprendió nociones de imprenta, encuadernación, herrería y zapatería. También se lucía con una muy linda voz y por eso se destacó en

el coro de la congregación. Tenía 11 años, era francés y se llamaba Charles Romuald Gardes, más conocido como Carlos Gardel.



1875-2025

150 años de la 1ª EXPEDICIÓN MISIONERA SALESIANA

150 RINGRAZIARE
RIPENSARE
RILANCIARE

RECONOCER – REPENSAR – RELANZAR

Pistas para meditar

TEMA 9: EL P. Juan Cagliero, jefe de la 1ª Expedición

Yo agradezco a Dios que nos haya ayudado para iniciar nuestras empresas, y ruego que nos ayude para llevarlas adelante para su mayor gloria.

Carta de don Bosco a don Cagliero. 12 febrero 1876

.....

Cuida mucho la salud, el trabajo, la templanza y todo saldrá bien. María nos guía al cielo.

Última carta escrita a mano a Mons. Cagliero. 31 diciembre 1886

1. ALGUNAS REFLEXIONES HISTÓRICO-CRÍTICAS

Septiembre de 1850, don Bosco organiza otro de sus paseos al Monferrato, lleva cerca de 80 muchachos. Como van a llegar a Castelnuovo, avisa al párroco, don Cinzano, quien “tomó las providencias: primero preparó una olla inmensa de sabrosa polenta y luego dio orden a su monaguillo, un chiquillo de 12 años avisado e inteligente como pocos, que tuviera listo un buen cubo de agua, pues los muchachos iban a llegar muertos de sed /.../ se abalanzaron todos para beber. Pero tras el agua vino el deseo del vino /.../ [y para que no se acabaran el vino ya no sirvió más] cuando llegó un chiquillo delgaducho, pálido, muy educado, el monaguillo se cuadró ante él y le preguntó: -¿Cómo te llamas, señorito? -Miguel, -contestó el otro, intrigado. -Pues yo me llamo Juan, -replicó el dueño de casa-. Y tomándolo de un brazo, exclamó, en forma terminante: -Se acabó el vino, Miguelito; si quieres beber, hay agua fresca en el pozo... Y cerró la cantina, dejando en blanco al resto de la “cola”. El niño de pálida tez apenas tuvo tiempo de decir: -Gracias lo mismo. Disculpa, si te he importunado. Estos dos chiquillos que así se conocieron en la puerta de la cantina del Cura de Castelnuovo, serán por sesenta años, más que amigos, hermanos. El primero es el protagonista de esta historia. Se llamaba Juan Cagliero; el segundo, será el brazo derecho de don Bosco. Se llamaba Miguel Rúa”¹.

¹ ENTRAIGAS Raul A., *El Apóstol de la Patagonia*, Ed. Apis (Rosario, Argentina 1955) p.11-12.



Cagliero entra al Oratorio en 1851, ahí creció en “la escuela de don Bosco”. Él fue testigo de cómo don Bosco era quien se acercaba a los niños y muchachos que se divertían en la calle, en las plazas de la ciudad; se mezclaba con ellos; “/.../ a los pocos instantes, se le veía derecho, en medio de la numerosa turba silenciosa, a la que dirigía una saludable instrucción. En esa escuela crecía el celo de sus catequistas, entre ellos el de Juan Cagliero, que, primero como estudiante y después como clérigo, hará sus primeros ensayos de apostolado en el Oratorio, en San Luis de Puerta Nueva y en Vanchiglia”².

En junio de 1852, don Bosco tenía un “grupo vocacional”, a quienes seguía de cerca; entre ellos estaba Juan Cagliero³. Fue, así mismo de los primeros cuatro, invitados por don Bosco, y que recibieron el nombre de “salesianos”: “El 26 de enero de 1854 por la noche nos reunimos en el aposento de don Bosco: el mismo don Bosco, Rocchietti, Artiglia, Cagliero y Rúa; se nos propuso hacer, con la ayuda del Señor y de San Francisco de Sales, una experiencia de ejercicio práctico de caridad con el prójimo, para llegar más tarde a una promesa y, después, si se veía posible y conveniente, convertirla en voto al Señor. Desde aquella noche se llamó Salesianos a los que se propusieron y se propongan tal ejercicio”⁴. Ese mismo año fue duro para Cagliero; hubo una plaga de cólera en Turín, a finales de julio de 1854: “/.../ El ayuntamiento buscaba enfermeros voluntarios: ¿Quién quiere asistir a los enfermos del cólera en el lazareto o en casas particulares? Les preguntó a sus muchachos don Bosco. Se presentaron a las autoridades catorce nombres. No tenemos la lista completa de todos, pero entre ellos figuran Rúa, 17 años; Cagliero, 16; Anfossi, 14. /.../”⁵.

“Durante los agitados días del cólera, don Bosco tuvo una de aquellas experiencias que nos hacen pensar: Juan Cagliero, ya cardenal, en 1916 habló a los sacerdotes de Roma. Y contó: “Arreciaba el cólera en Turín en 1854 y me encontraba convaleciente en la enfermería del Oratorio. Tenía entonces 16 años y los médicos estaban convencidos de que mi vida terminaba. En casa se decía que me encontraba así, porque había cometido la imprudencia de acompañar a don Bosco en la visita al lazareto. A don Bosco le habían pedido los médicos que fuera rápidamente a visitarme y a administrarme los últimos sacramentos. Fue a mi cama, y lo recuerdo como si lo viera aquí: - ¿Qué es lo mejor para ti -me preguntó- curarte o ir al Paraíso? - Es mejor ir al Paraíso -le respondí. - Está bien -añadió-. Pero esta vez la Virgen te quiere sano; te curarás, tomarás el hábito, serás sacerdote, tomarás tu Breviario e irás lejos, lejos, lejos... Delante de los ojos del Padre se abría entonces una estupenda visión”⁶. Cagliero se recuperó, se fue unos días a su casa y volvió para la toma de sotana: “El 21 de noviembre volvía Cagliero al Oratorio, totalmente sano, y el 22, fiesta de Santa Cecilia, bendecía don Bosco la sotana y se la imponía a su

² MBe 4,438.

³ Cfr. MBe 4,330.

⁴ MBe 5,21.

⁵ DESRAMAUT Francis, GUERRERO Amparo [trad.], *Vida de don Miguel Rúa. Primer sucesor de don Bosco (1837-1910)*, =Biografías Salesianas No.17, Ed. CCS (Madrid 2009) p.38.

⁶ BOSCO Teresio, GUZÓN José Luis [trad.], *Don Bosco. Historia de un cura*, =Don Bosco No.21, Ed. CCS (Madrid 1997) p.243. Todo el relato lo puedes leer en el QR.



querido hijo. El 5 de noviembre de 1855 autorizaba el Rector del Seminario Metropolitano, canónigo Vogliotti, al seminarista Cagliero para vivir con don Bosco /.../”⁷.

Apenas dos años después, Mamá Margarita está en su lecho de muerte [25 de noviembre de 1856], y le dice palabras profundas a don Bosco, típico de esa gran sabiduría de Margarita, la mamá del Oratorio: “Le aseguré que los clérigos Rúa, Cagliero, Durando y Francesia serían sus valiosos y fieles ayudantes”⁸.

Y el viernes 9 de diciembre de 1859, cuando don Bosco los invitó a formar parte de la Congregación, y les dio una semana para pensarlo, ahí estaba Cagliero. “Así que salieron de la habitación, al llegar al patio, más de uno dijo en voz baja: ¡Don Bosco nos quiere hacer frailes a todos! El clérigo Juan Cagliero estaba indeciso en si debía o no tomar parte en la nueva Congregación. Paseó una larga hora bajo los pórticos, agitado por varios pensamientos. Finalmente exclamó, dirigiéndose a un amigo: -Fraile o no, es lo mismo. ¡Estoy decidido, como siempre lo estuve, a no separarme nunca de don Bosco!”⁹. Tres años después, el 14 de junio de 1862 “/.../ Mons. Balma ordenaba de sacerdote a sus tres diáconos: Cagliero, Francesia y Fusero /.../”¹⁰.

En 1875, don Cagliero era parte del Capítulo Superior, formado por el Rector, Juan Bosco; como Prefecto, Miguel Rúa; el Director Espiritual, Juan Cagliero; Ecónomo, Ángel Savio; Consejero, Celestino Durando; Consejero, Carlos Ghivarello; Consejero, José Lazzerio. Ese mismo año, en la primera expedición misionera, 11 de noviembre, don Juan Cagliero era el jefe de la expedición. “(1838-1929) tenía 37 años en el momento de la partida. Era director espiritual general de la Sociedad Salesiana y de las Hijas de María Auxiliadora. Posteriormente sería el inspector-provincial de los Salesianos en Sudamérica, vicario apostólico de la Patagonia central y norte (1883), habiendo sido ordenado obispo (1884). Más tarde fue nombrado obispo titular de Sebaste (1904), será después delegado apostólico en América Central (1908) y, por último, cardenal-obispo de la diócesis suburbicaria de Tusculo (Frascati) (1915)”¹¹. Morirá de 91 años.

No había pasado ni un año de la llegada de los primeros Misioneros, cuando el 24 de mayo de 1876, don Juan Cagliero escribe una carta que seguramente sorprendió a Don Bosco: “Amado Don Bosco. Le escribo desde la capital de la República del Uruguay para informarle que se encuentran preparando el personal para el nuevo Colegio de Villa Colón. Me hubiera gustado consultaros antes de decidir, pero la necesidad y los consejos de monseñor obispo vicario apostólico, del secretario episcopal, del vicario general y de todo el clero, me animaron a aceptar prontamente /.../”¹².

⁷ MBe 5,90.

⁸ MBe 5,399.

⁹ MBe 6,257.

¹⁰ ENTRAIGAS R., *El apóstol...o.c.*, p.51.

¹¹ LENTI Arthur J., BARTOLOMÉ Juan José y GRACILIANO González Jesús [trad.], *Don Bosco: 3. Historia y Carisma. Apogeo: De Turín a la Gloria de Bernini (1876-1834)*, Ed. CCS (Madrid 2012) p.91; nota 43.

¹² AÑO I - N. 2 - OCTUBRE 1877. BIBLIOFILA CATÓLICA *BOLETÍN MENSUAL SALESIANO*. Consultado en línea en la página del Boletín Salesiano: <https://bollettinosalesiano.it/archivio/1877/187702.htm>



Y aunque muy feliz de Misionero, Cagliero regresará a Italia. “/.../ Don Cagliero, el guía carismático de toda la tarea, fue llamado a Turín en otoño de 1877 para el I Capítulo General, tras el cual continuó su servicio como director espiritual de la Congregación. Mantendría este puesto hasta su consagración como obispo en diciembre de 1884, tras su nombramiento como vicario apostólico de la Patagonia. En ausencia de don Cagliero, don Bodrato asumió la dirección de la obra salesiana en la zona de la Plata. En 1878 Don Bosco lo nombró provincial de la recién creada inspección argentina”¹³.

Sobre la ordenación episcopal de don Cagliero “/.../ como obispo titular de Magida por el cardenal Alimonda tuvo lugar el 7 de diciembre de 1884. El 1° de febrero de 1885, el obispo estaba listo para partir hacia su misión al frente de un grupo de 18 salesianos, sacerdotes y coadjutores y seis salesianas /.../”¹⁴. Dicho acontecimiento fue muy importante, fue un reconocimiento a la Congregación, a la obra de don Bosco, a la acción misionera. “La elevación de este hijo de don Bosco al episcopado fue, para toda la Familia Salesiana, un acontecimiento de importancia sin igual. Las generaciones posteriores salesianas no podrán ni siquiera imaginar el júbilo triunfante de los salesianos entonces. ¿Quién se hubiera atrevido a sustentar tal esperanza? Para los cooperadores también fue motivo de alegría, pues en esa elección reconocieron la consagración por parte de la Iglesia del apostolado misionero”¹⁵.

2. GUÍA DE PREGUNTAS, DINÁMICAS Y ORACIÓN

1. En el encuentro entre esos dos muchachos, Juan Cagliero y Miguel Rúa, vemos la Providencia que hizo que “se encontraran”, que coincidieran. ¿Quién iba a pensar que permanecerían juntos de por vida? ¿Junto a quién te ha puesto la Providencia, y que todavía continúan juntos? ¿De tus amigos, hay alguno a quien también le puedas dar el calificativo de “hermano” (por la grande cercanía)?
2. Así como Cagliero la pasó difícil en la enfermedad de 1854, tanto que pensaban que ya se moría ¿Has pasado tú por alguna enfermedad grave? ¿Has creído que la Virgen te curó? ¿Cómo lo viviste? ¿Qué aprendes de esa experiencia?
3. Juan Cagliero hizo una opción de vida: “Fraile o no, yo me quedo con don Bosco”. ¿Has sentido esta opción de vida tan radical, para “no querer dejar a don Bosco”? ¿En qué haces consistir tu adhesión a don Bosco y a su carisma?
4. Don Bosco invitó a esos cuatro muchachos: Rocchietti, Artiglia, Cagliero y Rúa, para hacer “un ejercicio práctico de caridad con el prójimo”. En tu labor pastoral ¿has tenido alguna experiencia intensa donde hayas sentido que Dios te fue llevando a vivir por ese

¹³ LENTI A., *DB:3...o.c.*, p.101.

¹⁴ *Ibid.*, p.181.

¹⁵ CERIA Eugenio, *Annali della Società Salesiana. Dalle origini alla morte di S. Giovanni Bosco (1841-1888)*, Ed. SEI (Torino 1961) p.504-505.



mismo camino? ¿Alguien ha vivido en su pastoral para contigo una experiencia de apostolado con una carga intensa de caridad? ¿Y tú para con otros? ¿Cuándo y cómo fue?

5. A don Cagliero lo marcaron las misiones. ¿Has tenido también tú, alguna experiencia intensa de misiones, de trabajo pastoral o de alguna experiencia de apostolado especial? ¿Cómo la pastoral ha marcado tu vida? ¿La ha hecho cambiar en algo? (Comparte con tu comunidad, con tu familia o tu grupo).
6. Haz una oración a la Virgen para que forme tu corazón como el buen misionero, que estamos llamados a ser todos.

7. La forma de ser de Cagliero: amable, risueño, cercano... se ganó muchos corazones; esto fue así en el Oratorio, en misiones, siempre y con todos. Pídele a Dios que te ayude a trabajar más ese estilo tan “salesiano”, el estilo de la amabilidad, de la cercanía. Detecta los cambios de actitudes (conversión) en los que te propones trabajar, para cimentar en ti la virtud salesiana de la “amorevolezza” (bondad, cercanía, simpatía...). Indícalos con un “de” ... “a”

8. Hay muchas personas que tienen “cargos de autoridad”, y que se cansan, se tensionan, les cuesta “estar bien” por los problemas. Por algunos de ellos (consagrados y laicos), ofrece tu trabajo, si es posible ayúdalos en algo. Haz una pequeña lista de algunos de ellos, cercanos a ti.

3. PARA EL QR



- **Breves datos biográficos de Juan Cagliero** (Castelnuovo d'Asti, 1838; Roma, 1926).

En 1851: Aquel niño inquieto tuvo su primer encuentro con Don Bosco, quien le admitió para estudiar en Valdocco, en respuesta aquel joven mostró gran empeño en el estudio y la música.

18 de diciembre de 1859: Estuvo presente entre los jóvenes que formaron el grupo de seminaristas con el que Don Bosco fundó la Congregación. A Juan Cagliero se le atribuye la frase: *'Fraile o no fraile, yo me quedo con*

Don Bosco'.

El 14 de mayo de 1862: Hace su primera profesión religiosa.

15 de noviembre de 1865: emite su profesión perpetua, cabe destacar que ya era presbítero. Cagliero era un formador de temperamento varonil, dinámico, intrépido, directo y extrovertido, líder a seguir que manifestaba abiertamente su admiración a Don Bosco y éste respondía con afecto recíproco.



- **Cagliero músico.** Lo vemos en la fotografía de la banda del Oratorio junto a un don Bosco sonriente. A su derecha el primero es Buzzetti (el de la barba), luego sigue Cagliero conversando con don Lazzerio. En segunda fila en medio de los dos el joven José Dogliani, quien será también un gran músico y sucederá a don Cagliero en la dirección del Coro y de la Banda de música cuando este parta para las misiones.

- **Cagliero fue también gran compositor:** Entre sus obras son célebres: "Lo spazzacamino", "Il figlio dell' esule", "L'orfanello", "Il Marinaro", etc. Su primera composición musical sagrada fue una "Misa fúnebre" a tres voces viriles, que quiso dirigir su mismo Profesor; continuó con la Antífona "Sancta Maria succurre miseris", estrenada por tres coros diversos con motivo de la Consagración del Santuario de María Auxiliadora (Valdocco, Turín, 1868). Compuso otras tres Misas, un Te Deum, dos colecciones de "Tantum ergo", una colección de «Motetes», y las conocidas "Nove Pastoralis per organo". Entre sus contemporáneos es importante el destacar los juicios de prominentes músicos: Giuseppe Verdi reconoció en el joven compositor gran fantasía y potencia creativa. Lorenzo Perosi lo admiraba por su inspiración religiosa de la música.



- **Como sacerdote** se mantuvo muy activo y participo de muchos proyectos. Fue Director Espiritual de las Hijas de María Auxiliadora.

1875: Don Bosco lo designó líder de la primera expedición, misionera salesiana a la Patagonia (Argentina).

En Buenos Aires atendió a emigrantes italianos, fundó parroquias, iglesias, institutos, obras salesianas y difundió el espíritu y carisma salesiano



1884: Fue el primer sacerdote salesiano consagrado obispo y Vicario Apostólico de la Patagonia; si bien fue ordenado en Turín, en la iglesia de María Auxiliadora. Su madre Teresa fue testigo de ese hecho, antes de morir a los 88 años de edad.

Como Obispo Cagliero trabajó intensamente en evangelización de la gente autóctona de la Patagonia, que recorrió a caballo, escalando montañas, hasta alcanzar las regiones más inhóspitas por el bien de las

almas.

El 30 de enero de 1888: regresa a Turín al enterarse de estado de salud de Don Bosco, como buen hijo estuvo a su lado hasta que falleció, tras las exequias regreso a Argentina. Recibe la nómina de ministro plenipotenciario en Costa Rica y delegado apostólico para América Central-Costa Rica, San Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua-, misión que cumplió a perfección durante los años 1908-1915, sistematizando la jerarquía eclesiástica de la región.

En 1915: Es creado cardenal por S.S. Benedicto XV, a los 77 años, en reconocimiento por su trabajo misionero.

28 de febrero de 1926: Ya desgastado en el servicio regresó a Italia, siendo llamado en Roma a la presencia del Dios, falleciendo a la misma edad que su madre Teresa. Su cuerpo reposó en un principio en Roma.

1964: Fue trasladado a la catedral Nuestra Señora de la Merced de Viedma, su primera sede episcopal, bajo la solicitud del Episcopado de Argentina.



- **Algunas espigas tomadas de sus "Memorias" (LAS LLAMADAS «MEMORIAS» DEL CARDENAL GIOVANNI CAGLIERO (1847-1925) Jesús Borrego, p. 333-333).**

Entré a la Patagonia en 1885 como vicario apostólico; pero yo, que conocía la situación, nunca lo dije, tanto que durante 12 años nadie supo que yo era vicario. Pensaban que yo era solo un superior de los salesianos. Eso dependía del hecho de que la Constitución prohíbe a los extranjeros poder ejercer autoridad allí. No podía haber obispos. Lo calificué como visitante. No me preocupó. Lamenté la Constitución, porque la Constitución no está por encima de la Iglesia, pero yo cubría la jurisdicción bajo otra nomenclatura. Por lo tanto, no vicario apostólico, sino superior. Antes de salir de Buenos Aires fui a ver a Mons. Espinoza, vicario, y yo recibí una tarjeta de presentación para el gobernador de la Patagonia, General Winter, y, gracias a esa nota, me recibió bien. He estado allí. Vivía en un galpón con dos habitaciones; En una dormíamos y en la otra comíamos. Incluso en Buenos Aires éramos tres en una habitación, antes de ser obispo.

En 1886 fui recibido por el Presidente, un militar que se recibía con manos en los bolsillos...

- ¿Es usted obispo? Como obispo no puede hacer nada.

- Pero, Excelencia, dejemos en paz al obispo; Soy sacerdote, puedo decir misa, puedo dar la bendición, puedo enseñar el catecismo.

Poco a poco se fue calmando



- Cuando haya algo que se refiera a la jurisdicción yo recurriré al arzobispo.

Finalmente se convenció y me dijo:

- Bueno, bueno, entonces si va a ser un catecismo...

Entonces, conociendo nuestra situación, este hombre que era inteligente, dice:

- Don Bosco era muy hábil; ha establecido una congregación que es de ciudadanos ante la ley, y de religiosos ante Dios.

Y yo respondí:

- Sí, señor. Vinimos aquí bajo la protección de las leyes especiales, como los emigrantes, para hacer el bien; la Constitución permite la entrada de extranjeros que vengan para realizar alguna buena labor, ya sea social, comercial o religiosa...

Ahora han pasado veinte años y sigo en contacto con el gobierno. Todos los Presidentes que siguieron, me han querido.

Cuando en 1898, después de 12 años, volvió Roca a la presidencia, él que había viajado por aquí y por allá y que había visto mucho de lo que habíamos hecho, cuando me vio por primera vez me abrazó.

Fueron muchas y muy hermosas las alabanzas que hizo a los Salesianos. Los calificaba como los pioneros de la civilización de la Patagonia, y declaró que la República debía reconocerlo. En 1899 el Presidente no encontró más amigos que los Salesianos.



1875-2025

150 años de la 1ª EXPEDICIÓN MISIONERA SALESIANA

150 RINGRAZIARE
RIPENSARE
RILANCIARE

RECONOCER – REPENSAR – RELANZAR

Pistas para meditar

TEMA 10: El P. José Fagnano, primer director en San Nicolás

En tus excursiones, lo mismo cortas que largas, no mires nunca las ventajas materiales, sino únicamente la gloria de Dios. Recuerda que tus esfuerzos estén siempre encaminados a remediar las crecientes necesidades de tu Madre, La Iglesia.

Carta de don Bosco a Mons. Fagnano. 10 agosto 1885

.....
Si don Bosco me lo pide o si a la hora de partir alguno no puede hacerlo, yo no rehúso. Estoy incondicionalmente en sus manos.

Don Fagnano a don Bosco cuando lo escogió de misionero. 1875

1. ALGUNAS REFLEXIONES HISTÓRICO-CRÍTICAS

Nació en las fértiles colinas de Rocchetta - Tanaro, el 9 de marzo de 1844. Desde pequeño frecuentó el Seminario de Asti, donde realizó sus estudios clásicos. El Señor dispuso que con otros 19 compañeros, en 1860 fuese enviado al Oratorio de Turín, para continuar sus estudios. Al conocer a don Bosco, quedó prendado del santo, y decidió quedarse en el Oratorio, para trabajar con don Bosco en favor de la juventud. De ese grupo de 20, sólo Fagnano se quedó como salesiano. De hecho tenía poco de haber entrado, cuando don Bosco hizo una predicción sobre su futuro: “El clérigo Fagnano no quería preguntar a don Bosco el lugar que ocupaba en el sueño, bien por cortedad, bien porque, habiendo llegado al Oratorio hacía pocos meses del Seminario de Asti, no creía mucho en aquellas revelaciones. Acuciado, sin embargo, por los compañeros, se acercó al siervo de Dios y le preguntó qué había visto a través de aquella lente, relacionado con él. «Te vi en el campo, pero tan distante que apenas si te podía reconocer. Estabas trabajando en medio de hombres desnudos». El clérigo Fagnano no dio demasiada importancia a aquellas palabras, pero las recordó cuando un día, el de la festividad de María Auxiliadora, se vio en una playa en el Estrecho de Magallanes, comiendo moluscos durante dos días y con el barco a la vista,



que no se podía aproximar a causa de la tempestad. Y vio a los hombres desnudos de la Tierra del Fuego, lugar en que plantó la Cruz y levantó su misión”¹.

Siguió feliz con don Bosco en el Oratorio, unos años después, en 1870, hizo los votos perpetuos. “El 16 de septiembre hacían en Lanzo los votos trienales ocho hermanos, y tres los perpetuos. Entre éstos don José Fagnano. Uno de los testigos de estas profesiones religiosas fue el sacerdote José Lazzero, que los había emitido en Turín el 16 de enero”².

En la primera expedición misionera, don Juan Bonetti no pudo ir, y don Bosco lo sustituyó por don José Fagnano, el cual aceptó “sólo porque se lo pedía don Bosco”. Así pues, partió en la expedición, iba nombrado como Director para el colegio de San Nicolás de los Arroyos. Los inicios no fueron nada fáciles, sobre todo porque todavía implicaba construir. “Los siete salesianos asignados a San Nicolás de los Arroyos, 250 km al noroeste de Buenos Aires (en la capital se quedaron sólo Don Cagliero, Baccino y el coadjutor Belmonte), encabezados por Don Fagnano, se despidieron de sus compañeros el 21 de diciembre de 1875, acompañados por don Ceccarelli y el señor Benítez. La primera impresión fue desagradable al ver que el colegio que les había sido prometido consistía únicamente en tres o cuatro habitaciones desnudas en un edificio de una sola planta. Don Fagnano, un buen administrador y hábil constructor inició la ardua tarea. Las actividades juveniles que llevaban a cabo los salesianos -juegos, música, excursiones, etc.- contribuyeron a que la escuela fuera un éxito”³.

Como ya en el viaje hubo “tensión” entre don Tomatis y el coadjutor Molinari, y no disminuía, sino iba en aumento, don José Fagnano le escribe a don Bosco contándole del problema. “El 28 de julio de 1877, don José Fagnano escribe a don Bosco diciéndole que Molinari «ya no pertenece más a la Congregación, porque no quiere someterse a las Reglas; va a Buenos Aires, donde espera ganarse el pan»”⁴. Don Fagnano tuvo paciencia y caridad como Director, pero lo cierto era que “/.../ Molinari poseía un carácter muy difícil para vivir en comunidad /.../”⁵. El 30 de septiembre de 1879, Fagnano partía para las misiones de la Patagonia, quedando como nuevo Director, don Domingo Tomatis. “Al mes siguiente envió don Bosco otra hermosa cartita a don Domingo Tomatis, a quien acababa de ser confiada la dirección del colegio de San Nicolás. El primer Director, don José Fagnano, atacado gravemente de fiebres tifoideas y con recaída, había tenido que trasladarse a Buenos Aires y, como veremos, no volvió más a su colegio, sino que salió para las misiones de la Patagonia”⁶.

¹ MBe 6,696-697.

² MBe 9,814.

³ LENTI Arthur J., BARTOLOMÉ Juan José y GRACILIANO González Jesús [trad.], *Don Bosco: 3. Historia y Carisma. Apogeo: De Turín a la Gloria de Bemini (1876-1834)*, Ed. CCS (Madrid 2012) p.98.

⁴ BARATTA Humberto, sdb, *Reseña biográfica de los diez primeros Misioneros salesianos llegados a la Argentina. 14 de diciembre de 1875. Según documentación existente en el Archivo Histórico Salesiano de Buenos Aires*, =Archivo Histórico Salesiano No.5, Editado por Inspectoría San Francisco de Sales (Buenos Aires 1986) p.26-27.

⁵ *Ibid.*, p.27.

⁶ MBe 14,254.



“La primera fundación fue la de Patagones. El Arzobispo de Buenos Aires una vez que cedió a don Bosco, en agosto de 1879, la Misión de la Patagonia y, en particular, las dos parroquias de Patagones y Viedma, comenzó a tratar con el inspector don Francisco Bodrato su organización, solicitando al mismo tiempo del Gobierno los subsidios necesarios. /.../ los misioneros subieron a bordo del vapor Santa Rosa, que levó anclas a la mañana siguiente. Don José Fagnano era el director de la expedición y sus ayudantes eran otros dos sacerdotes y dos coadjutores, más cuatro Hijas de María Auxiliadora, que iban también a fundar su primera Casa en aquel país. Un periódico de la metrópoli escribía de ellas (13 enero 1880): «Es la primera vez, desde que el mundo existe, que se ven monjas por aquellas remotas tierras australes». /.../ Trabajó provisionalmente en la parroquia de Viedma, sin ayuda de nadie más, hasta que en diciembre llegó don Domingo Milanésio /.../ Los indios apodaron a don José Fagnano el “Padre Grande”, y a don Domingo Milanésio el “Padre Bueno”. Estos dos campeones los había sacado don Bosco de dos vocaciones notablemente tardías /.../”⁷. Toda esta historia de cómo llegaron los salesianos a Carmen de Patagones, fue fruto de sucesos que la Divina Providencia fue llevando adelante. “Por medio de un escrito dirigido el 15 de agosto de 1879 al arzobispo Aneyros, los paúles renunciaron a Patagones, debido a la falta de personal. Entonces, el arzobispo confió la parroquia a los salesianos. El 2 de febrero de 1880, don Fagnano fue nombrado párroco”⁸.

Nunca fueron fáciles las cosas para don Fagnano, sobre todo con quienes querían matar a los indígenas, a los que defendió aun poniendo en riesgo su propia vida. “Monseñor Fagnano viajó a la Tierra del Fuego con la expedición del funcionario nacional militar que meses después sería nombrado gobernador del territorio nacional de Santa Cruz: Ramón Lista, /.../ Él mismo [Lista] ordenó “cargar sables” y luego “un ligero tiroteo” sobre este pueblo que sólo tenía arcos y flechas, Fagnano se interpuso y Lista amenazó con fusilarlo también. Este episodio tuvo lugar el 25 de noviembre de 1886”⁹. Al año siguiente, hay una carta bellísima de don Fagnano a Lemoyne, escrita el 7 de agosto de 1887: “Nos encontramos a 52 grados y medio de latitud sur; somos los hijos del amado don Bosco que más lejos están de él, pero quizás los más próximos por el cariño con que nos mira”¹⁰. Y siguió con sus expediciones misioneras. “Desde Punta Arenas, en 1887-1888, don Fagnano y el coadjutor Carlos Audisio, con la ayuda de tres laicos, organizaron una expedición a la isla Dawson, en barco, llevando con ellos caballo, ovejas y el equipo misionero. Don Bosco murió mientras los misioneros estaban realizando esta excursión”¹¹.

“En 1880, cuando monseñor León Federico Aneyros de Buenos Aires, confió a la Congregación Salesiana la parroquia de Patagones, comenzó propiamente la acción misionera que se plenificó con la creación del Vicariato Apostólico de la Patagonia

⁷ MBe 14,528-529.

⁸ LENTI A., *DB:3...o.c.*, p.174.

⁹ ALARCÓN Pamela y LEÓN Alejandro, *Memorias de la Candelaria. Un libro de historias e imágenes*, Ed. Salesianos Don Bosco. Archivo Histórico Salesiano Argentina Sur (Buenos Aires 2022) p.14.

¹⁰ MBe 18,353.

¹¹ LENTI A., *DB:3...o.c.*, p.185.



Septentrional en 1883, entregado por la Santa Sede a la Sociedad creada por Don Bosco y al Vicario Apostólico Monseñor Juan Cagliero. Simultáneamente creó Roma la Prefectura Apostólica de Magallanes y la Tierra del Fuego que puso en manos de Monseñor José Fagnano”¹².

2. GUÍA DE PREGUNTAS, DINÁMICAS Y ORACIÓN

1. Una vez que Fagnano, siendo seminarista, fue conociendo a don Bosco, quedó prendado del Santo, y decidió quedarse en el Oratorio. ¿Cuándo fue que decidiste quedarte con don Bosco? ¿Cómo fue que “terminaste” estando en la Obra Salesiana?
2. En la primera expedición misionera, don Juan Bonetti no pudo ir, y don Bosco lo sustituyó por don José Fagnano. Así actuó Dios en la vida de Fagnano. ¿Te ha tocado que ya estaba todo preparado “sin ti”, y que “de repente” las cosas cambiaron, y te eligieron a ti? ¿Cuándo y cómo fue? ¿Qué lectura puedes hacer de tu vida, de cómo Dios va guiando las cosas? ¿En qué detalles de tu vida lo has sentido?
3. Fagnano estaba feliz en San Nicolás, y la gente feliz con él. Se enferma, pero en vez de irse de la misión, lo mandan a “abrir” la presencia en Patagones. ¿Has tenido la experiencia de servir, trabajar o hacer apostolado con tu salud “disminuida”? ¿Qué aprendes de esa experiencia? ¿Qué recuerdas?
4. Fagnano se interpuso y fue amenazado con ser fusilado si no se quitaba... y no se quitó. ¿Has conocido a alguien que defienda con valentía, y hasta con intrepidez, a quienes son más pobres o abandonados? ¿Has pasado por esa experiencia tú, o alguien cercano a ti? ¿Qué opinas de esa valentía de Fagnano?
5. Haz una oración al Señor, que te ayude a ser Buen Pastor, que con la vida defienda al rebaño encomendado.

6. Fagnano tuvo grandes compañeros, que fueron grandes apóstoles: Cagliero, Bodrato, Beauvoir... ¿Has tenido compañeros, amigos o conocidos que sean ejemplares apóstoles entre los jóvenes? Haz una oración por alguno de ellos, seguro lo necesitan.

¹² GONZALEZ Ángel Martín sdb, *Origen de las Misiones Salesianas. La Evangelización de las gentes según el pensamiento de San Juan Bosco. Estudio Histórico con aportación de documentos inéditos*, =Histórica, No. 5, Ed. Instituto Teológico Salesiano (Guatemala 1978) p.12-13.

7. Siendo obispo, Fagnano siguió estando cercano a los indígenas, los siguió tratando con cariño. ¿Cuál es tu opinión, de cómo mantenerse cercano y sencillo, aun tendiendo cargos directivos?

3. PARA EL QR



- Breve biografía de Monseñor José Fagnano

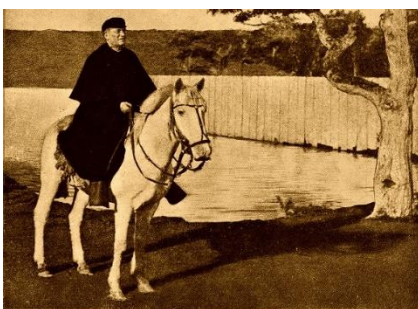
Nació en Rocchetta Tanaro, provincia de Asti, Piamonte, Italia, el 9 de marzo de 1844. Falleció en Santiago, Región Metropolitana de Santiago, el 18 de septiembre de 1916.

Comenzó el seminario a los doce años. Durante un periodo fue voluntario de la Cruz Roja en las tropas de Giuseppe Garibaldi, pero prefirió seguir con sus estudios religiosos. En

1868 fue ordenado sacerdote. Fue profesor de la Universidad de Turín y prefecto de los colegios de Lanzo y de Varese.

En San Nicolás

En 1870 conoce a Don Bosco y se une a su obra. Tenía 31 años cuando llegó a la Argentina en 1875 con la 1ª expedición misionera enviada por el fundador, a cargo de Monseñor Juan Cagliero. El 1 de febrero de 1876 asumió como director del colegio en San Nicolás de los Arroyos, primera institución salesiana en el continente americano, y no descansó hasta transformarlo en un centro modelo.



En la Patagonia

En noviembre de 1879 don Bosco le adelanta que puede ser elegido para ir a la Patagonia, y en 1880 empezó su obra misional en la Patagonia y en Tierra del Fuego. A partir de ese momento ofició de protector de los aborígenes. También recorrió las zonas de Pringles, Conesa y General Roca. En Carmen de Patagones participó activamente de los acontecimientos de la ciudad. Se desempeñó como concejal y como intendente; fundó y fue presidente de la Sociedad

Italiana de Socorros Mutuos; construyó la iglesia; creó la primera banda de música, consiguiendo los instrumentos que no existían en la región. Todo esto sin dejar de hacer sus giras misioneras.

le permitía realizar una actividad prodigiosa. Cuando el cacique Namuncurá se rindió frente al General Villegas en 1881 (campañas andinas de 1881-1883) y las tropas comenzaron a retirarse de la región del Nahuel Huapi, Fagnano decidió permanecer allí para visitar a las tribus acampadas en el lugar. Los aborígenes no estaban de buen talante



después de la derrota y los abusos cometidos contra ellos y, aun cuando el salesiano intentó hacerles ver que venía con buenas intenciones, decidieron apresarlos y encerrarlos en un toldo bajo la constante vigilancia de un indio. Mientras escuchaba los planes que tenían para con él, intentó conversar con su guardián para ganarse su confianza y así logró que lo desatara para poder invitarle guachacay (licor) que tenía entre sus pertenencias. Cuando el indio cayó vencido por el efecto del licor, Fagnano saltó sobre un caballo y huyó hacia la guarnición más cercana salvando así su vida. Años después Fagnano recordaba el incidente con humor.

El 16 de noviembre de 1883 la Santa Sede creó la Prefectura Apostólica de la Patagonia y nombró a Fagnano *prefecto apostólico de la Patagonia meridional, Tierra del Fuego y Malvinas*, con el título de Monseñor. Llegó a la Isla Grande de Tierra del Fuego el 21 de noviembre de 1886 en la expedición de Ramón Lista, desembarcando en la bahía de San Sebastián. Recorre la Tierra del Fuego hasta bahía Thetis donde reza la Misa el 13 de enero de 1887, bautizando a gran cantidad de aborígenes.

En Punta Arenas y la isla Dawson

El 21 de julio de 1887 fija su sede en Punta Arenas. Funda el 16 de agosto de 1887, el Liceo Salesiano San José, primero de 4 colegios que la orden salesiana tiene en Punta Arenas (Liceo María Auxiliadora, Instituto Don Bosco e Instituto Sagrada Familia). En el observatorio meteorológico de Punta Arenas, la instalación del instrumental se hizo bajo la supervisión de Monseñor José Fagnano. Este observatorio años después se traslada al Colegio Salesiano San José. En la Isla Dawson funda la Misión de San Rafael el 14 de febrero de 1889 para los indios Kaweskar.

En esta misión puso en marcha un aserradero, en el que se instruía a los indígenas asentados en la misión, kawésqar también llamados Alacalufes, primero, y luego selknam, todos los cuales fallecieron debido a las enfermedades (especialmente la tuberculosis) y los contagios por falta de medicinas e higiene.

La misión de la Candelaria



En 1892 recorre a caballo la zona norte de la isla junto al Padre Beauvoir, encontrando el lugar para establecer la *Misión de la Candelaria*, para los Selknam, a orillas del río Grande. El 11 de noviembre de 1893 funda la Misión de Nuestra Señora de la Candelaria en los «Barrancos Negros», pero luego será trasladada a «Los Chorrillos», donde es destruida por un incendio, quedando definitivamente establecida en las cercanías del Cabo Santo Domingo, a 12 km de la ciudad de Río Grande, el 6 de diciembre de 1897.

En la misión de la Candelaria estableció una estancia ganadera, que llegó a competir con las estancias vecinas de José Menéndez y Mauricio Braun.

Entre 1901 y 1915 construyó y mejoró colegios e iglesias en Punta Arenas, Puerto Natales y Porvenir, en Chile, y en Río Gallegos, San Julián, Puerto Deseado y Ushuaia, en Argentina. Fagnano era un aventurero e incansable explorador de la Patagonia.

Fallecimiento

En 1916, enfermó y viajó a Santiago, donde falleció el 18 de septiembre, a los 72 años. Sus restos descansan en la catedral del Sagrado Corazón de Jesús en Punta Arenas (Chile).

- MONSEÑOR FAGNANO EN LA ARGENTINA AUSTRAL

Extractos del trabajo de **María Andrea Nicoletti**, en la revista STUDI.



1. Misiones volantes: Fagnano entre los tehuelches de la Patagonia

“No se puede determinar con exactitud el número de indios tehuelches que viven actualmente en la parte sur del Territorio Argentino. Ellos están muy diseminados, en vastas extensiones, agrupados en pequeñas tolderías y escapan por lo tanto a toda acción censal. Se calculan en 700 el número total de indios en Santa Cruz”. Ante esta realidad de dispersión en un extenso e inhóspito territorio, monseñor Fagnano organizó las misiones

volantes desde la sede central en Punta Arenas.

En cada gira los salesianos procuraban encontrarse con los tehuelches y bautizar a la mayor cantidad posible. “Estos indios por su índole pacífica (los tehuelches) y algún tanto laboriosa son de los más ricos en ganado de cuantos yo haya conocido en mis excursiones anteriores; empero como todos los demás están sumamente atrasados en la agricultura”, de allí que como centro de su proyecto reconocieran que “es necesario para vivir civilmente especialmente la agricultura, la más indispensable para la vida cotidiana y en tanto instruirlos en la religión cristiana”.



2. Misiones en tierras protestantes: Fagnano y la presencia salesiana en las islas Malvinas

La fundación de la misión en las islas Malvinas fue aprobada por el Consejo Inspectorial de Punta Arenas, tras consultar al Rector Mayor don Rúa y a la Madre Daghero. La inspectora Sor Angela Vallesse estuvo a cargo en la selección de las Hermanas y la capellanía a cargo del padre

Migone, que por su nacionalidad uruguaya podía permanecer en las islas, aunque siempre reivindicó y defendió la soberanía argentina de las islas.

Cuando monseñor Fagnano llegó a las islas Malvinas en 1888, tuvo interés en saber a través de los viejos pobladores católicos cuál había sido la historia de la comunidad católica malvinense. Por medio del señor William Biggs y la señora Yates, monseñor Fagnano supo de la interrumpida atención que los católicos recibieron en la isla, muchas veces a cargo de la misma comunidad por falta de sacerdotes. Sabemos que durante los cuarenta años de ocupación española, las islas estuvieron atendidas por sacerdotes católicos, siendo el primero de ellos Fray Sebastián Villanueva. El padre Migone mencionaba una importante cantidad de católicos, algo así como la mitad de la población durante 1849, que tras la ausencia de sacerdotes decidieron volverse a Punta Arenas.

Paralelamente a su labor educativa, el padre Migone que tenía a su cargo a los niños de mayor edad, se dedicó a otras obras que beneficiaron socialmente a la población. El caso del cine, primero y único en Puerto Stanley por mucho tiempo, fue creación del padre Migone. Consultado Monseñor Fagnano, se mostró entusiasmado con el emprendimiento.

La extensa labor durante la capellanía del padre Migone (1905-1937) centró su misión fundamentalmente en Stanley y en la labor escolar de las Hermanas, sin abandonar por lo menos en el primer tiempo los recorridos iniciados por los padres irlandeses. Monseñor Fagnano en una de sus visitas le hizo algunas sugerencias respecto a los recorridos



apostólicos: “Conviene que tengas la dirección de los católicos que viven en el campo, y les escribas de vez en cuando, dándoles cuenta de las funciones que se hacen en la Iglesia, de las comuniones, de los catecismos, etc. y contribuyas así a encender el fuego de la fe y a conservarlo vivo. Ah! si fuera posible visitarlos anualmente!”.



3. Misiones reduccionales: Fagnano y la Misión de la Candelaria en Río Grande

De acuerdo a su experiencia, Fagnano había optado por un proyecto reduccional en la isla de Tierra del Fuego porque sostenía que los aborígenes de Tierra del Fuego “por no haber visto nunca gente civilizada, ignoran todavía lo que es la corrupción” y de esta manera la posibilidad de acercamiento y adoctrinamiento resultaba más fácil. Además sostenía que este sistema favorecía el cambio

cultural y religioso, siendo “el medio más conducente para reducirlos a pueblo cristiano y civilizado”.

Una vez analizado el terreno, con los medios de comunicación adecuados, establecida la sede en Punta Arenas y la base en isla Dawson, Fagnano emprendió la fundación de la misión de Nuestra Señora de la Candelaria. Exploró concienzudamente el sitio cercano a Río Grande y advirtió la importancia del puerto, del cual sostuvo, incluso con proyección de futuro, que “está llamado a ser el puerto principal de la Tierra del Fuego, como Río Negro lo es del territorio patagónico”. Nada de lo que había a su alrededor escapaba al análisis de la viabilidad del espacio misionero: la posibilidad de inundación (porque “el agua corre de occidente a oriente, inclinándose algo hacia el norte, cinco millas antes de desembocar en el Atlántico, once millas al sur del cabo Sunday y cinco o seis al norte del cabo Peña. En la barra mide tres metros de hondura en la baja marea y hasta nueve en la alta. La marea es sensible hasta a cinco millas del mar”); la riqueza natural, fauna y flora ya que “los peces entran abundantemente durante la marea alta y no pocos quedan en lo seco cuando aquella baja”; los bosques para la leña que “distan unos cuarenta kilómetros hacia occidente, y unos quince hacia el sud” y sus habitantes originarios, “los onas son bien formados y capaces de cualquiera instrucción.

El aprovisionamiento permanente de la misión con elementos desde fuera ocasionó no pocos inconvenientes. Entre ellos se destacaban las cuantiosas deudas con las que monseñor Fagnano cargó siempre, ya que había que comprar todo y el aporte recibido de los Estados –argentino y chileno– era mínimo, “Uno de los sacerdotes que me acompañaba mostrándome la misión, me aseguró que sólo en pan y carne el gasto diario sumaba cien pesos”. Las misiones vivían de las donaciones de los cooperadores salesianos y del trabajo incesante de sus misioneros, como consta en la crónica de la misión de la Candelaria.

Tal como logró el emprendimiento del aserradero en la misión de San Rafael en isla Dawson, la explotación ganadera fue fundamental para la provisión de alimento y abrigo en la misión de la Candelaria. Además, impedía que los indígenas cazaran ovejas de las estancias lindantes, principal punto de conflicto con los estancieros. Para cerrar el círculo del aprovisionamiento de las necesidades elementales—comida, vivienda y vestido—, faltaban los telares a cargo de las Hermanas que proporcionaban la vestimenta occidental y el abrigo, que reemplazó la piel de guanaco. El espacio misionero reduccional tuvo como propósito la evangelización y educación de los indígenas en trabajos que autoabastecieran la misión y que cambiaran por completo su cultura, su religión y su vida cotidiana, y en definitiva su destino cultural.



1875-2025

150 años de la 1ª EXPEDICIÓN MISIONERA SALESIANA

150 RINGRAZIARE
RIPENSARE
RILANCIARE

RECONOCER – REPENSAR – RELANZAR

Pistas para meditar

TEMA 11: Cartas misioneras de don Bosco y a don Bosco

Procura preceder a los demás en la piedad y en la observancia de nuestras reglas... Heroísmo en soportar las debilidades de los demás... a todos les conceda la salud y gracia de una vida santa.

Carta de don Bosco a don Tomatis. Desde Alassio, 30 septiembre 1879

.....

Animémonos todos. María bendice y protege nuestra Congregación; el auxilio del Cielo no faltará; aumentan los operarios, parece que crece el fervor, no abundan los medios materiales, pero son suficientes.

Carta de don Bosco a don Luis Lasagna. Desde Valsalice, 30 septiembre 1885

1. ALGUNAS REFLEXIONES HISTÓRICO-CRÍTICAS / PREGUNTAS, DINÁMICAS Y ORACIÓN

1. **Don Francisco Bodrato.** Nació en Mornés el 18 de octubre de 1823. A los cuarenta y un años, maestro de escuela, viudo y con dos hijos, decidió hacerse salesiano. Fue ordenado sacerdote en Turín el 28 de noviembre de 1869 y en 1876 llegó a Buenos Aires al frente de la segunda expedición misionera salesiana. El 4 de agosto de 1880, murió de cáncer de estómago en Almagro. Tenía cincuenta y seis años y era el inspector salesiano de América. Don Bosco le escribe desde Turín, el 31 de diciembre de 1878. “/.../ Bendigamos al Señor que nos favorece en un modo tan sensible. Para tu recuerdo particular: 1º Haz todo sacrificio para conservar la caridad y la unión con los hermanos. 2º Cuando tengas que hacer correcciones o dar consejos particulares nunca lo hagas en



público, sino siempre a solas. 3º Cuando has hecho una corrección, olvida el error /.../ Esto es el testamento de tu amigo y padre don Bosco /.../”¹.

¿Recuerdas algún momento en especial en que haya sido un sacrificio “conservar la caridad”? ¿Qué sacrificios, en concreto, has hecho para mantener la unidad con los demás (hermanos, laicos, equipo de trabajo, tu familia...? ¿Quién te ha enseñado cómo se debe corregir? Pídele al Señor la luz y la fuerza para cuidar la caridad en todo momento, sobre todo cuando es más difícil.

2. **Don Valentín Cassini.** Nació el 10 de abril de 1851 en la región del Piamonte, Italia. Entró al Oratorio de Valdocco el 11 de agosto de 1863; el 22 de septiembre de 1871 profesó como salesiano en Lanzo; fue escogido para la primera expedición, después de ser ordenado sacerdote el 2 de octubre de 1875. Trabajó en San Nicolás, en Almagro y en Carmen de Patagones. En 1887, Cagliero lo invitó a que lo acompañara a Turín, pudo volver a ver a Don Bosco, y estuvo presente en su muerte. Falleció el 26 de octubre de 1922 en Bernal, Buenos Aires, Argentina. Don Bosco le escribe de Turín, el 31 de diciembre de 1878.

“/.../ Tú, mi querido don Cassini, has sido siempre objeto de mi benevolencia. Muchas veces he tenido noticias tuyas, de tu salud y de tu buena voluntad. Continúa siendo sal de la tierra y luz del mundo y tus cosas irán de bien en mejor. Caridad y paciencia con todos /.../”².

¿Alguna vez, te has sentido tratado con esa delicadeza, por alguien con cargo directivo? ¿Si hablaran de ti, qué se diría? ¿En qué consideras que tienes “buena voluntad”? ¿Y en qué te faltaría mejorar? ¿Los demás creen que tú tienes “caridad y paciencia con todos”? ¿Qué crees tú de ti mismo, en este rubro?

3. **Don Juan Bautista Allavena.** Nace en Pigna (Imperia-Italia) en octubre de 1855. Recién hizo su profesión en Turín en 1875, y parte en la expedición misionera, era el más joven (20 años); fue destinado al colegio de San Nicolás de los Arroyos, donde el 17 de julio de 1877 hizo su profesión perpetua. Es ordenado sacerdote en Buenos Aires, el 27 de enero de 1878. Muere en Villa Colón (Uruguay) el 20 de diciembre de 1887. Don Bosco le escribe de Turín, 31 de diciembre de 1878.

“/.../ ¡Cuánto quisiera ir y hacerte una visita! No puedo por ahora, por eso te escribo estas palabras para asegurarte que tú tienes siempre un puesto distinguido [una parte notable] en mi corazón. Tus cartas, tus noticias han sido siempre buenas y me han consolado mucho. Procura seguir así. La humildad y la obediencia te asegurarán la perseverancia en el bien. Continúa rezando por mí /.../”³.

¿Hay algún salesiano, directivo... del que puedas decir que te extraña? ¿Le has expresado esto mismo, tú a alguien? ¿Con tus Superiores, directivos, familiares... mantienes comunicación regular y frecuente? ¿Alguna vez has escrito una Carta “a mano”, de tu puño y letra? ¿La humildad y la obediencia, forman parte de aquello en lo que te hace falta crecer? ¿En qué notas que tú valoras la humildad? Haz una lista de

¹ CERIA Eugenio [ed.], *Epistolario di San Giovanni Bosco. Volume terzo. Dal 1876 al 1880*, Edizione extracommerciale Ed. SEI (Torino 1958) p.423-424; Carta No.1876.

² *Ibid.*, p.425; Carta No.1880.

³ *Ibid.*, p.425-426; Carta No.1881.



personas por las que quisieras rezar, pero con rostros y nombres concretos, no “en general”.

4. **Mons. Santiago Costamagna.** Nace en Caramagna (Cuneo – Italia) el 23 de marzo de 1846; profesó en Trofarello el 27 de septiembre de 1867; ordenado sacerdote en Turín el 18 de septiembre de 1868. En 1875 fue nombrado director espiritual de las Hijas de María Auxiliadora en Mornese, y el 14 de noviembre de 1877 partió hacia Argentina como parte de la tercera expedición misionera Salesiana. Obispo titular de Colonia el 18 de marzo de 1895, la consagración fue en Turín el 23 de mayo de 1895. Muere en Bernal (Argentina) el 9 de septiembre de 1921. Don Bosco le escribe de Turín, el 31 de enero de 1881.

“/.../ Pero no olvides que somos Salesianos. Sal y luz [en latín: *sal et lux*]. Sal de la dulzura, de la paciencia, de la caridad. Luz en todas las acciones externas, “para que todos vean nuestras buenas obras y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos” (Mt 5,16) /.../”⁴.

En tu acción pastoral ¿ha habido alguno que te haya reconocido por el trato con dulzura y paciencia? ¿Qué signos puedes descubrir, en el presente, que te hacen creer que vas por buen camino salesiano? Haz una lista de “Buenas obras” tuyas, y agradece a Dios, para que todo sea para mayor gloria suya.

5. **Clérigo Juan Rodríguez.** Ordenado sacerdote en 1883, fue el primer sacerdote salesiano de Uruguay. Fue muchas veces Director del colegio Sagrado Corazón en Montevideo. Murió en 1935. Cuando Juan era aún clérigo, don Bosco le escribe de Turín, el 31 de enero de 1881.

“/.../ No nos conocemos en cara a los hombres, pero nos entendemos en el servicio del Señor. Ese Señor que te llamó a ser Salesiano, y fervoroso y ejemplar Salesiano, te ayude a ganarle muchas almas para el cielo. Esto se hará con tu buen ejemplo, con la exacta observancia de nuestras Reglas. Dios te bendiga y te conserve siempre en su santa gracia /.../”⁵.

¿Qué puedes mejorar para sentir que vas con más autenticidad “por el camino del Señor”? ¿Cómo ha sido tu ejemplo, últimamente? Dedicar un tiempo para releer las Constituciones, Reglamento del trabajo, Protocolo de acción pastoral... y conviértelo en momento de oración ante Jesús, que te llamó.

6. **Mons. Juan Cagliero.** Nació en Castelnuovo d’Asti (Italia) el 11 de enero de 1838. Cuando don Bosco lo invitó a formar parte de la Congregación, se resolvió diciendo: “Fraile o no fraile, me quedo con don Bosco”. Hizo su profesión en Turín, el 14 de mayo de 1862; ordenado sacerdote el 14 de junio de 1862. Era el jefe de la primera expedición misionera. Nombrado obispo el 13 de noviembre de 1884; consagrado el 7 de diciembre de 1884; nombrado cardenal el 6 de diciembre de 1915; murió en Roma el 28 de febrero de 1926. Don Bosco le escribió mucho, una de esas, lo hizo desde Mathi, el 6 de agosto de 1885.

⁴ ID., *Epistolario di San Giovanni Bosco. Volume quarto. Dal 1881 al 1888*, Edizione extracommerciale Ed. SEI (Torino 1959) p.7-8; Carta No.2129.

⁵ *Ibid.*, p.17; Carta No.2146.



“/.../ para norma tuya te comunico que trataré en particular del espíritu salesiano que queremos se introduzca en las Casas de América. Caridad, paciencia y dulzura, jamás reproches humillantes, hagan el bien a quien se pueda, y el mal a nadie. Esto valga para los salesianos entre sí, en sus relaciones con los alumnos, y con los demás tanto internos como externos. Para las relaciones con nuestras Hermanas ten mucha paciencia, y observancia rigurosa con sus Reglas /.../”⁶.

Recordando algún momento concreto en que te haya costado vivir la “caridad, paciencia y dulzura” ¿qué aprendiste de tu debilidad? A partir de tus “debilidades”, ¿cómo has seguido creciendo en “espíritu salesiano”? De los momentos en que has dejado de ser transparente más lo salesiano en ti ¿qué momento en especial recuerdas? Pide en oración a Jesús, Buen Pastor, que te ayude a mejorar en esto.

7. **Don Domingo Tomatis.** Nace en Trinità (Cuneo – Italia) el 23 de septiembre de 1849; profesó en Lanzo el 19 de noviembre de 1867. Después de ser ordenado el 20 de diciembre de 1872, estuvo de jefe de estudios en el colegio de Varazze hasta que Don Bosco lo escogió para formar parte de la expedición misionera. Es el autor de la crónica del viaje desde Génova a Buenos Aires. En San Nicolás de los Arroyos fue jefe de estudios y director. Los últimos seis años los pasó paralítico a causa de un derrame cerebral, en Santiago de Chile, donde murió el 8 de octubre de 1912. Don Bosco le escribe desde Mathi, el 14 de agosto de 1885.

“/.../ Querido don Tomatis: ten fijo en la mente que te has hecho salesiano para salvarte; predica y recomienda a todos nuestros Hermanos la misma verdad. Recuerda que no basta saber las cosas sino es necesario practicarlas. Dios nos ayude que no sean para nosotros, las palabras del Salvador: “porque dicen y no hacen” (Mt 23,3). /.../ Con tu manera ejemplar de vivir, con tu caridad en el hablar, en el mandar, en soportar los defectos de los demás, se ganarán muchos a la Congregación /.../”⁷.

¿Has tenido de “predicar la verdad” desde la catequesis? ¿A quién? ¿Cuándo fue? ¿Qué aprendiste de “dar catequesis”? ¿Lo sigues haciendo? Es muy importante el propio testimonio de vida, ¿tienes alguien que te ayude a mejorar cuando estés mal, cuando no tengas la razón? Haz una oración a la Virgen, que te dé fuerza para vivir la caridad en comunidad/familia/grupo y soportar los defectos de los demás.

8. **Mons. Luis Lasagna.** Nace en Montemagno (Asti – Italia) el 3 de marzo de 1850; su nombre completo era: Luigi Francesco Pietro Lasagna Coggiola. Hizo su profesión perpetua en Trofarello el 19 de septiembre de 1868; sacerdote en Casale Monferrato el 7 de junio de 1873. Forma parte de la segunda expedición misionera. Consagrado obispo en Roma 12 de marzo de 1893. Murió prematura y trágicamente en un accidente ferroviario a la edad de 45 años en Juíz de Fora (Brasil) el 6 de noviembre de 1895. Don Bosco le escribe desde San Benigno Canavese, el 30 de septiembre de 1885.

“/.../ Tú has obedecido la voz del Señor y te has consagrado a las Misiones Católicas. Has acertado. María será tu guía fiel. No te faltarán dificultades y tampoco la maldad por parte

⁶ MOTTO Francesco [ed.], *Giovanni Bosco. Epistolario volume nono (1884-1886)*, =FONTI. Serie prima No.16, Ed. LAS (Roma 2021) p.330-332; Carta No.4225.

⁷ *Ibid.*, p.346-347; Carta No.4238. [Cfr. también en MBe 17,541-542].



del mundo, pero no te preocupes. María nos protegerá. Nosotros queremos almas y nada más. /.../ Oh Señor, danos también cruces, espinas y persecuciones de toda clase, con tal de que podamos salvar almas y con ellas salvar la nuestra /.../”⁸.

¿En qué momento has sentido la “guía fiel” de María en tu vida? ¿Cómo vivir en clave misionera la obra pastoral en la que estás ahora? ¿Alguna vez te has atrevido a pedir, como don Bosco, “cruces y espinas”? ¿Cómo hacerlo sin caer en un “masoquismo”, sino ser profundamente de Dios?

9. **A don Bosco**, también le escriben muchos, como ejemplo veamos dos extractos. Esta carta se la escribe Mons. Juan Cagliero desde Carmen de Patagones, el 12 de diciembre de 1885.

“/.../ Mi ejército se componía de un ayudante de campo, don Domingo Milanés, de Zanchetta, un coadjutor de la casa, un soldado de escolta y doce caballos. Mi uniforme era: botas hasta la rodilla, pantalones, sotana, cruz pectoral, faja y el famoso poncho, o capote negro, que me defendía del polvo, del viento y de la lluvia. /.../ Pienso poder escribir a don Julio Barberis las dificultades, bellezas y curiosidades de esta primera visita pastoral para temas de estudio, puntos de meditación y normas de sus novicios, los futuros apóstoles. /.../ Ruegue por nosotros y por nuestras misiones y para que Dios me dé las luces oportunas y las necesarias virtudes para mi nuevo estado y situación. /.../”⁹.

¿Cómo convertir tus “afanes y dificultades” en un “Vademecum” que ayude a nuevas generaciones? ¿Qué aprenderían de ti? ¿Te ha tocado alguna experiencia pastoral, que para ti, ha resultado, particularmente difíciles?

Y este segundo ejemplo es una carta que escribe don Luis Lasagna a don Bosco, el 30 de diciembre de 1885.

“/.../ sus queridos hijos, que van desde estas lejanas tierras para recibir su paternal bendición y ofrecerle los homenajes más tiernos y afectuosos de todos nosotros. /.../ amadísimo Padre, para agradecerle tantos beneficios como nos ha hecho, especialmente al habernos aceptado y mantenido en su querida congregación /.../ le obedeceremos en todo y siempre y los queremos tanto que nos proponemos no darles nunca jamás el menor disgusto /.../ Y ¿qué le diré a usted, mi querido y venerando Padre? A medida que el Señor me da a conocer mejor el inmenso tesoro que me había concedido con su afecto y su guía /.../”¹⁰.

¿Has sentido alguna vez un cariño profundo a don Bosco, como “tu padre”? ¿Has vivido junto a alguien que exprese su cariño a don Bosco con detalles cariñosos y de mucha cercanía? ¿Qué podrías hacer ahora mismo para “agradar” a tu padre, don Bosco? ¿Qué tendrías que mejorar ahora mismo, en concreto, para no dar el menor disgusto a don Bosco?

2. PARA EL QR

⁸ *Ibid.*, p.362-364; Carta No.4255. [Cfr. también en MBe 17,530-531].

⁹ MBe 17, 721-722.

¹⁰ MBe 17,531-532.



Cartas misioneras de/a don Bosco

CERIA Eugenio [ed.], Epistolario di San Giovanni Bosco. Volume terzo [III]. Dal 1876 al 1880, Edizione extracommerciale Ed. SEI (Torino 1958)

.....

p.423-424; Carta No.1876; Turín, 31 diciembre 1878. (Epist. III)

A don Francisco Bodratto [primer Inspector salesiano de América Meridional]

Queridísimo don Francisco Bodratto,

A su tiempo he recibido tus cartas y aquellas de mis queridos hijos residentes en Buenos Aires. Procuraré responder alguna palabra a cada uno. Tú después harás la distribución de las cartas que recibirás por mano de nuestros hermanos o de nuestras hermanas.

Bendigamos al Señor que nos favorece en un modo tan sensible.

Para tu recuerdo particular:

1º Haz todo sacrificio para conservar la caridad y la unión con los hermanos.

2º Cuando tengas que hacer correcciones o dar consejos particulares nunca lo hagas en público, sino siempre a solas.

3º Cuando has hecho una corrección, olvida el error y demuestra la principal benevolencia al delincuente.

Esto es el testamento de tu amigo y padre don Bosco.

Otras noticias las tendrás de nuestros queridos que van para prestar sus servicios para tu alivio.

Da un cariñoso saludo a los hijos del Internado, diciendo que yo los bendigo y los quiero mucho en el Señor.

Dios te bendiga, a tus obras y créeme todo en Jesucristo.

Afectísimo amigo. Sacerdote Juan Bosco.

.....

p.425; Carta No.1880; Turín, 31 diciembre 1878. (Epist. III)

A don Valentín Cassinis [sic]

Queridísimo don Valentín Cassini,

Tú, mi querido don Cassini, has sido siempre objeto de mi benevolencia. Muchas veces he tenido noticias tuyas, de tu salud y de tu buena voluntad. Continúa siendo sal de la tierra y luz del mundo y tus cosas irán de bien en mejor. Caridad y paciencia con todos, observancia de nuestras prácticas de piedad son mis recomendaciones.

Dios te bendiga y te conserve siempre en su gracia. Cada día te recomendaré a Dios en la S. Misa y tu ora también por mí que te será siempre en Jesucristo.

Aff.mo amico Sac. Gio. Bosco

.....

p.425-426; Carta No.1881; Turín, 31 diciembre 1878. (Epist. III)

A don Juan Allavena [Consejero en San Nicolás de los Arroyos]

Queridísimo don Allavena,

¡Cuánto quisiera ir y hacerte una visita! No puedo por ahora, por eso te escribo estas palabras para asegurarte que tú tienes siempre un puesto distinguido [una parte notable] en



mi corazón. Tus cartas, tus noticias han sido siempre buenas y me han consolado mucho. Procura seguir así [procura di continuare].

La humildad y la obediencia te asegurarán la perseverancia en el bien. Continúa rezando por mí, yo te encomiendo cada día en la S. Misa.

¿Nos veremos aún en esta tierra? Si no es así, nos veremos en el cielo para bendecir tu partida para las misiones.

Ámame en el Señor y reza por mí que te seré siempre en Jesucristo.

Aff.mo amico Sac. Gio. Bosco

.....

p.524-525; Carta No.1981; Alassio, 30 septiembre 1879. (Epist. III)

A don Domingo Tomatis [Primer Director del colegio de San Nicolás, después de una grave enfermedad fue a Buenos Aires para la convalecencia, y de ahí partió para las Misiones de la Patagonia]

Mi querido Don Tomatis,

He estado siempre pendiente de las cosas del colegio de San Nicolás; de momento parece que quiere iniciar una nueva etapa bajo tu ducado. Que así sea.

Nosotros ponemos en ti toda la confianza y esperanza. Te anoto aquí algunos de los avisos que doy siempre a los Directores e intenta aprovecharlos.

1º Ten gran cuidado de tu salud y la de tus súbditos; pero haz de tal manera que ninguno trabaje demasiado ni esté ocioso.

2º Procura preceder a los demás en la piedad y en la observancia de nuestras reglas; y empéñate para que sean cumplidos por los demás, especialmente la meditación, la visita al Santísimo Sacramento, la Confesión semanal, la Misa bien celebrada, y para los no sacerdotes la frecuente comunión.

3º Heroísmo en soportar las debilidades de los demás.

4º A los alumnos mucha benevolencia, mucha comodidad y libertad para confesarse.

Dios te bendiga, oh querido don Tomatis, y contigo bendiga a todos nuestros hermanos, hijos, al amigo Ceccarelli, al cual debo escribir, y a todos les conceda la salud y gracia de una vida santa. A todos, un cordialísimo saludo.

Reza por mí, que te seré siempre en Jesucristo.

Aff.mo amico Sac. Gio. Bosco

PS. De este escrito argumentarás que mis ojos están mucho mejor.

.....

p.568-575; Carta No.2033; Roma, 13 abril 1880. (Epist. III)

Al Papa León XIII. Memorial en torno a las Misiones Salesianas

/.../ Objetivo de las Misiones Salesianas en América. El Sumo Pontífice Pío IX proponía a los Misioneros Salesianos tres fines:

1º Ir y cuidar de los adultos y especialmente de los jóvenes italianos, que en gran número están dispersos en América del Sur.

2º Abrir internados cercanos a los indígenas para que sirvieran de pequeños seminarios y recibir a los más pobres y abandonados.

3º Con este medio hacerse camino a la propagación del Evangelio entre los Indios de las Pampas y la Patagonia. La primera expedición de los Salesianos, como se dice, fue efectuada el 14 de noviembre 1875, y llegaron el 14 del siguiente mes a Buenos Aires, capital de la República Argentina. /.../



/.../ Los Salesianos llegados a la Patagonia, con el favor del Arzobispo de Buenos Aires, eligió Carmen de Patagones como centro de correspondencia y dirección. Sus primeros esfuerzos se dedicaron directamente a la erección de iglesias, de casas para habitación, de escuelas para los niños y para las niñas. Mientras algunos se dedicaban a enseñar artes, oficios y la agricultura a las colonias constituidas, otros continuaron avanzando entre los indígenas para catequizarlos, y, si fuese posible, fundar colonias en las regiones más internas del desierto. Las hijas de María Auxiliadora, han comenzado ya a trabajar en favor de esas colonias, y organizar escuelas e internados para muchachas abandonadas. /.../

.....
CERIA Eugenio [ed.], Epistolario di San Giovanni Bosco. Volume quarto [IV]. Dal 1881 al 1888, Edizione extracommerciale Ed. SEI (Torino 1959)

.....
p.7-8; Carta No.2129; Turín, 31 [enero] 1881. (Epist. IV)

A don Santiago Costamagna

Queridísimo don Costamagna,

Muchas veces he recibido tus noticias y tus cartas. Todo va bien. Sé sereno con las novedades. Esta es la naturaleza de las cosas de la tierra. Recibirás cosas, compañeros y cartas. Haz la distribución.

Nosotros haremos lo que podamos para pagar las deudas comunes; ustedes hagan otro tanto. Este año, espero, nuestras cosas irán bien.

Es de mucha importancia el "affaire" de una Prefectura o de un Vicariato Apostólico en la Patagonia. El Santo Padre lo desea y lo recomienda; es algo que nos conviene. Ya que sin ello no podremos tener el apoyo de la Propaganda Fide de Roma, ni el de la Propagación de la Fe de Lyon, ni de la Santa Infancia. Parece que ni don Bodrato, ni tú se dan cuenta de su importancia.

Nuestras noticias te llegarán por otros. Yo me limito a decirte: Tú, en tanto, vigila, soporta los trabajos como valiente soldado de Cristo (2 Tim 4,5; 2,3).

Pero no olvides que somos Salesianos. Sal y luz [Sal et lux]. Sal de la dulzura, de la paciencia, de la caridad. Luz en todas las acciones externas, "para que todos vean nuestras buenas obras y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos" (Mt 5,16) [original de la frase en latín].

Dale un cordialísimo saludo al señor Diputado Frías, al Doctor Carranza, y al señor Gazzolo, si tienes ocasión de verlo.

Dios te bendiga a ti, a todos nuestros queridos hermanos, todas nuestras obras, para que cada cosa sea siempre y únicamente para mayor gloria de Dios. Amén.

Reza siempre por mí que de todo corazón soy en Jesucristo.

Aff.mo amico Sac. Gio. Bosco

PS. Interpreta mis pensamientos y haz de mi parte un sermoncito a nuestras Hermanas.

.....
p.17; Carta No.2146; Turín, 31 [enero] 1881. (Epist. IV)

Al clérigo Juan Rodríguez [Ordenado sacerdote en 1883. Fue el primer sacerdote salesiano de Uruguay. Fue muchas veces Director del colegio Sagrado Corazón en Montevideo. Murió en 1935].

No nos conocemos en cara a los hombres, pero nos entendemos en el servicio del Señor. Ese Señor que te llamó a ser Salesiano, y fervoroso y ejemplar Salesiano, te ayude a ganarle



muchas almas para el cielo. Esto se hará con tu buen ejemplo, con la exacta observancia de nuestras Reglas.

Dios te bendiga y te conserve siempre en su santa gracia y reza por mí que te seré siempre en Jesucristo.

Aff.mo amico Sac. Gio. Bosco

Don Vespignani y don Costamagna (carta a don Bosco 6 marzo 1881) para la Argentina y don Piccono (carta a don Bosco 7 marzo 1881) para Uruguay escriben de los buenos efectos producidos por estas cartas de don Bosco a los hermanos.

Don Vespignani particularmente en una memoria suya: “Al principio de este año (1881) llega un precioso regalo a cada uno de los Salesianos de América, y fue una carta autógrafa de don Bosco, el cual a cada uno decía una palabra de ánimo y de consejo, que fue para todos, un gran estímulo a la perseverancia, mucho más que los ejercicios /.../”.

.....
MOTTO Francesco [ed.], Giovanni Bosco. Epistolario volume nono [IX] (1884-1886), =FONTI. Serie prima No.16, Ed. LAS (Roma 2021)

p.330-332; Carta No.4225; Mathi, 6 agosto 1885 [escribió desde “Mathi”, ahí estaba don Bosco, aunque en el original puso “Turín”]

A Mons. Juan Cagliero

Mi querido Monsig. Cagliero,

Tu carta me ha causado gran satisfacción, y si bien mi vista se ha vuelto muy débil, he querido leerla yo mismo de principio a fin, a pesar de aquella caligrafía que dices haber aprendido de mí, pero ha degenerado de la forma primitiva.

/.../ Preparo una carta para don Costamagna, y para norma tuya te comunico que trataré en particular del espíritu salesiano que queremos se introduzca en las Casas de América.

Caridad, paciencia y dulzura, jamás reproches humillantes, hagan el bien a quien se pueda, y el mal a nadie. Esto valga para los salesianos entre sí, en sus relaciones con los alumnos, y con los demás tanto internos como externos. Para las relaciones con nuestras Hermanas ten mucha paciencia, y observancia rigurosa con sus Reglas. /.../

/.../ Haz cuanto puedas por tener vocaciones sea para las hermanas y sea para los salesianos; pero no se comprometan en muchos trabajos. El que mucho abarca, poco aprieta y lo echa todo a perder. /.../

¿Por qué la insistencia de la dulzura y buen trato en escuelas?

Explicación en MBe 17,539: /.../ La carta para don Santiago Costamagna, mencionada más arriba, es un documento de valor capital. Cualquiera que fuese el motivo, en las casas de la Inspectoría Argentina, sobre todo en el Colegio San Carlos de Almagro, prevalecían tendencias a un rigor disciplinar en desacuerdo con las buenas tradiciones salesianas y, por esto, fue desaprobado por don José Vespignani y otros. Don Miguel Rúa ya había escrito el día treinta de junio a monseñor Cagliero: «Hemos oído hace tiempo que no todos los colegios y casas salesianas de ahí son dirigidos con la dulzura y el sistema preventivo, sino que, en algunos sitios, se emplea más el sistema represivo». Cuando don Bosco se enteró de que las cosas iban realmente de este modo, se decidió a intervenir directamente /.../.

.....

p.346-347; Carta No.4238; Mathi, 14 agosto 1885. (Motto, Epist. IX)

A don Tomatis (Cfr. también MBe 17,541-542)



Mi querido don Tomatis,

El recibir pocas noticias tuyas me hace pensar que tienes mucho que hacer; yo lo creo; pero dar tus noticias a tu querido don Bosco es también parte de tus quehaceres y no postergarlos. ¿Qué cosa escribiré? Tú me dirás. Escribe de tu salud y de la salud de nuestros hermanos; si las reglas de la Congregación son fielmente observadas; si se hace y cómo se hace el ejercicio de la buena muerte. Número de los alumnos y esperanzas que te dan de un buen éxito.

Haz algo por cultivar las vocaciones, ¿hay alguna esperanza? Mons. Ceccarelli ¿es siempre un verdadero amigo con los Salesianos? Estas respuestas las espero con mucho gusto.

Así como la vida corre a grandes pasos a su fin, así las cosas que quiero escribirte en esta carta son aquellas que te recomendaría en los últimos días de exilio. Mi testamento para ti.

Querido don Tomatis: ten fijo en la mente que te has hecho salesiano para salvarte; predica y recomienda a todos nuestros Hermanos la misma verdad. Recuerda que no basta saber las cosas sino es necesario practicarlas. Dios nos ayude que no sean para nosotros, las palabras del Salvador: “porque dicen y no hacen” (Mt 23,3).

Procura de ver los deberes tuyos con tus ojos. Cuando alguno falle o se descuide, avísale rápido sin esperar que se multiplique el mal. Con tu manera ejemplar de vivir, con tu caridad en el hablar, en el mandar, en soportar los defectos de los demás, se ganarán muchos a la Congregación. Recomienda constantemente la frecuencia de los Sacramentos de la Confesión y la Comunión.

Las virtudes que te harán feliz en el tiempo y en la eternidad son: la humildad y la caridad. Sé siempre el amigo, el padre de nuestros Hermanos; ayúdalos en todo aquello que puedas en las cosas espirituales y temporales; pero sábette servir de ello en todo aquello que pueda contribuir a la mayor gloria de Dios. Cada uno de los pensamientos que pongo en esta carta necesita ser explicado. Tú puedes hacer esto para ti y para los demás.

Dios te bendiga, oh siempre mi querido don Tomatis, da un cordialísimo saludo a todos nuestros Hermanos, amigos y bienhechores. Diles que cada mañana en la santa Misa rezo por ellos, y que me encomiendo humildemente a la oración de todos.

Dios haga que podamos todavía vernos en este exilio mortal, pero que podamos un día alabar el Santo nombre de Jesús y de María en la Beata Eternidad. Amén.

En breve tiempo te escribiré o haré escribir otras cosas de alguna importancia.

María nos tenga a todos firmes y nos guíe por el camino del cielo. Amén.

Vostro aff.mo in G.C. Sac. Gio. Bosco

.....

p.362-364; Carta No.4255; San Benigno Canavese – Valsalice, 30 septiembre 1885.
(Motto, Epist. IX)

A don Luis Lasagna (Cfr. También MBe 17,530-531).

La segunda carta fue para el inspector don Luis Lasagna. Recuérdese que, por aquellos días, don Bosco se sentía más agobiado que de costumbre; ello ayudará a comprender el tono de testamento, que da a su escrito.

...comienza la Carta...

Mi querido don Lasagna,

Son varios meses que deseaba escribirte, pero mi vieja y perezosa mano me ha hecho diferir este gusto. Pero ahora me parece que el sol declina al ocaso; por tanto, deseo dejarte algunos pensamientos escritos, como testamento de quien siempre te ha amado y sigue



amándote. Tú has obedecido la voz del Señor y te has consagrado a las Misiones Católicas. Has acertado. María será tu guía fiel.

No te faltarán dificultades y tampoco la maldad por parte del mundo, pero no te preocupes. María nos protegerá. Nosotros queremos almas y nada más. Procuero que esto llegue a los oídos de nuestros Hermanos. Oh Señor, danos también cruces, espinas y persecuciones de toda clase, con tal de que podamos salvar almas y con ellas salvar la nuestra.

Se acerca la época de nuestros ejercicios en América. Insiste en la caridad y dulzura de san Francisco de Sales que nosotros debemos imitar: sobre la exacta observancia de nuestras reglas, sobre la lectura constante de las deliberaciones capitulares, meditando atentamente los reglamentos especiales de las casas. Créeme, oh querido Lasagna, he tenido que tratar con ciertos Hermanos nuestros, que ignoraban completamente estas nuestras deliberaciones, y otros, que nunca han leído estas partes de las reglas o disciplina, que conciernen a los deberes a ellos confiados.

Otra plaga nos va amenazando y es la del olvido, o mejor, el descuido de las rúbricas del Breviario y del Misal. Estoy convencido de que una tanda de ejercicios espirituales produciría óptimos efectos, si llevase al Salesiano al rezo exacto de la Misa y del Breviario.

Pero lo que he recomendado encarecidamente a aquellos, a quienes he podido escribir en estos días, es el cultivo de las vocaciones, tanto para los Salesianos cuanto para las Hijas de María Auxiliadora.

Discurre, haz proyectos, no repares en gastos, con tal de obtener algún sacerdote para la Iglesia, especialmente para las Misiones.

Cuando tengas ocasión de hablar con nuestras Hermanas o con nuestros Hermanos, diles de mi parte que he recibido con satisfacción sus cartas, sus saludos, y que me causó gran alegría y resultó un eficaz consuelo para mi corazón el saber que todos han rezado y siguen rezando por mí.

Animémonos todos. María bendice y protege nuestra Congregación; el auxilio del Cielo no faltará; aumentan los operarios, parece que crece el fervor, no abundan los medios materiales, pero son suficientes.

Dios te bendiga, oh querido Lasagna, y contigo bendiga a todos nuestros hijos e hijas, religiosos y alumnos, y María asista y proteja a la familia Buxareo y Jackson y a todos nuestros bienhechores; nos guíe a todos con seguridad por el camino del cielo.

Estoy aquí en Valsálce para los ejercicios espirituales; todos gozan de buena salud y te saludan.

Mi salud anda rengueando un poco, pero tiro adelante.

Dios nos conserve a todos en su santa gracia.

Turín, 30 de septiembre de 1885

(En el ejemplar de don Joaquín Berto (nos falta el original) se lee treinta de septiembre, pero, desde el día veintiocho, don Bosco no se encontraba en Valsálce, sino en San Benigno. Es, pues, un lapsus cálemi del Santo o del copista).

Aff.mo amico Sac. Gio. Bosco

...fin de la carta de don Bosco, la de L. Lasagna: MBe 17,531--532...

Don Luis Lasagna respondió el día treinta de diciembre, al enviar para algunos meses a Italia a don Luis Calcagno y a don Pedro Rota. Su carta es tan cariñosa que no podemos dejar de reproducir aquí un fragmento, aunque sea un poco largo. Don Luis Lasagna presentaba a don Bosco a sus dos noveles sacerdotes en estos términos:



«Aquí tiene usted a dos de sus queridos hijos, que van desde estas lejanas tierras para recibir su paternal bendición y ofrecerle los homenajes más tiernos y afectuosos de todos nosotros. Usted se despidió de ellos, cuando eran jovencitos todavía y vuelven a sus pies ya sacerdotes, después de haber ejercido con grandes frutos su ministerio apostólico. Para las conferencias podrá usted servirse de ellos con toda confianza, pues los dos poseen palabra fácil y clara, espíritu verdaderamente salesiano y fervoroso; especialmente don Pedro Rota, que improvisa con éxito sorprendente. Todos nosotros los envidiamos y los acompañamos de corazón y con toda el alma; mientras usted bendice a estos sus dos afortunados hijos, puede bendecir a todos, porque todos estamos postrados ante usted. Postrados, sí, amadísimo Padre, para agradecerle tantos beneficios como nos ha hecho, especialmente al habernos aceptado y mantenido en su querida congregación, beneficio tan grande que no le recompensaremos ni dando la vida por usted».

Venía después el acto de sumisión a don Miguel Rúa y a monseñor Cagliero, nombrados sus vicarios por don Bosco, el primero para toda la Congregación y el segundo para América del Sur:

«Tenemos también que agradecerle su solicitud, al darnos, en la persona del amadísimo don Miguel Rúa, un segundo Padre en Italia y otro en América, en la persona del veneradísimo monseñor Cagliero. Nosotros sus hijos de la Inspectoría uruguaya y brasileña los aceptamos y reverenciamos como el don más excelente que haya podido hacernos, le obedeceremos en todo y siempre y los querremos tanto que nos proponemos no darles nunca jamás el menor disgusto».

Venía, por último, la parte personal con alusión a la reciente carta: «Y ¿qué le diré a usted, mi querido y venerando Padre? A medida que el Señor me da a conocer mejor el inmenso tesoro que me había concedido con su afecto y su guía, ¿tendré que resignarme a perderlo? ¡Y sin embargo usted me lo repite en sus cartas y en sus circulares! Si al menos hubiera aprovechado mejor sus consejos! ¡Si supiera portarme de manera que pudiese corresponder a sus queridas esperanzas! (...) ¡Por favor, ayúdeme con sus oraciones! ¡No me abandone bajo el peso de las grandes responsabilidades que me agobian!».

Don Luis Lasagna habla de monseñor Cagliero como Vicario para América. Don Bosco después de tomar la decisión de constituir a don Miguel Rúa como su Vicario General, había dicho:

-Don Miguel Rúa es mi Vicario en Europa y monseñor Cagliero en América.

Cuando Monseñor supo ésta su intención respecto a él, mandó decir a don Bosco que no era el caso de constituirle como superior a los Inspectores, gozando ya de innata superioridad; pero la carta del Obispo se cruzó por el camino con circulares enviadas desde Turín a los Inspectores, en las que se anunciaba que monseñor Cagliero estaba constituido por don Bosco como su inmediato superior (Cartas de don José Lazzero a monseñor Cagliero, Turín, 7 de agosto y 6 de octubre de 1885.).

Por eso, en el Catálogo del 1886, bajo el título AMERICA se lee: «Pro-Vicario General, para todas las casas de América del S. E. Rvma. monseñor Juan Cagliero, Obispo de Mágida».

La jurisdicción inspectorial de don Luis Lasagna se extendía, como ya dijimos, al Brasil; por eso, le tocó llevar adelante las negociaciones para abrir una casa en Sao Paulo.

.....
Carta de monseñor Cagliero a don Bosco. MBe 17, 721-722

Reverendísimo y amadísimo Padre en J. C.:



Acabo de llegar de mi primera excursión apostólica por las orillas derecha e izquierda del Río Negro. Hemos visitado diez estaciones, llegando hasta Conesa y pasando a la vuelta por Pringles.

Mi ejército se componía de un ayudante de campo, don Domingo Milanés, de Zanchetta, un coadjutor de la casa, un soldado de escolta y doce caballos. Mi uniforme era: botas hasta la rodilla, pantalones, sotana, cruz pectoral, faja y el famoso poncho, o capote negro, que me defendía del polvo, del viento y de la lluvia.

Comíamos lo que encontrábamos, cuando lo encontrábamos, y donde no podíamos encontrar nada, estábamos a merced de la Providencia. Y me vinieron de perlas los recuerdos de las excursiones que V. P. [usted] nos acostumbró a hacer desde l´Becchi a la ventura por las colinas del Monferrato. Y la Providencia, como entonces, se portó también ahora como verdadera madre. No nos faltó nada: el agua del Río Negro, que corre abundantísima, es dulce, suave y refrigerante máxime cuando uno está cansado, agotado y con la garganta llena de polvo.

Pienso poder escribir a don Julio Barberis las dificultades, bellezas y curiosidades de esta primera visita pastoral para temas de estudio, puntos de meditación y normas de sus novicios, los futuros apóstoles.

El viaje duró un mes sobre una extensión de cuarenta leguas, o sea doscientos kilómetros, como de Turín a Génova. Eso, sin contar el ir y venir de un rancho a otro, cabañas o colonias. A la vuelta devorábamos, a caballo de fuertes corceles, hasta sesenta kilómetros de un tirón. Y don Domingo Milanés aguantó cien a continuo galope.

Me hospedé en casa de muchas familias de indios; hemos bautizado a sesenta y catequizado y confirmado a muchos más. ¡He logrado repartir doscientas comuniones! Cosa rara hasta ahora, pero que será más frecuente en el porvenir. En el pasado, sólo se hacían estas excursiones para bautizar y confirmar. Y vi la necesidad de alimentar a estos bautizados y confirmados, si se quiere salvar sus almas. ¡Hubo muchas primeras comuniones de niños y niñas de cincuenta, sesenta y setenta años! Eran almas inocentes recién bautizadas y confirmadas. El sacramento del Matrimonio echaba las bases de una familia cristiana más y una choza menos de indígenas.

Todas estas satisfacciones compensan con creces nuestros sudores, fatigas, cansancios, incertidumbres e incomodidades sin cuento. He apresurado la vuelta para bendecir la iglesia de Viedma reconstruida y restaurada con primor. Verdad es que nos cuesta un ojo de la cara y hemos contraído una deuda con el Banco; pero era indispensable para el bien y el honor de la misión y de la Congregación.

Después de Navidad, iré a Buenos Aires y a Montevideo para los santos ejercicios. Tengo buenas noticias de Colón, no tanto de Brasil, y menos de Buenos Aires. Pero el Señor y María Auxiliadora nos ayudarán. Don Antonio Paseri desde el cielo defenderá nuestra causa ante la Divina Misericordia. El personal que tengo conmigo es bueno y también bueno para p...o...c...o. En la próxima excursión, que hará don José Fagnano a la Tierra del Fuego, le daré a don Evasio Rabagliati por compañero.

Don Ángel Savio partió para Río Santa Cruz y don José María Beauvoir no pudo acompañarlo porque el gobierno piensa en la persecución y no en la religión. Note que don Ángel Savio fue aceptado como agrónomo. Así que estoy sobre ascuas y aprovecharé el primer barco que salga para aquella región.

Nos acercamos a una época crítica ¡la de la elección del nuevo Presidente! ¡Muchos pierden el dinero, otros la razón y muchos han perdido ya la vida! ¡Me parece que habrá otra vez una lucha cruenta! ¡¡¡Y están en el poder el arbitrio, el despotismo, el latrocinio, la



impiedad y el asesinato!!! ¡Y eso en Chile, en Perú, en Buenos Aires y en Montevideo! ¡Los tiranos de Siracusa tienen aquí a sus condignos hermanos!

Aquí, en Carmen de Patagones, estamos en manos de la Providencia y con temor. En una visita, que hice al Gobernador, me habló claro de sus propósitos, que son apoderarse por la fuerza del territorio de la Provincia y hacer de Patagones y Viedma una sola Capital. La prensa diaria nos insulta y él deja que se nos insulte. La política lo ciega, puesto que él pertenece al partido adverso a la religión. ¡Me recibe bien y dice que sí a todas mis propuestas; pero, después, no sé si, en fin de cuentas, saldré ganando! ¡Que Dios nos dé suerte!

El espíritu de las dos poblaciones va despertando poco a poco y adelantando en el bien, y ése es el motivo de la rabia de Satanás y de sus secuaces.

Ruegue por nosotros y por nuestras misiones y para que Dios me dé las luces oportunas y las necesarias virtudes para mi nuevo estado y situación. Don Remotti, Piccono, Pestarino y el clérigo Dallera del Sud; don Fagnano, Riccardi, Fassio, Daniele y el clérigo Stefenelli; don Milanesio y Panaro y Zanchetta y coadjutores y hermanas y niños y niñas le piden conmigo la Santa Bendición.

Patagones, 12 de diciembre de 1885

Afmo. hijo en J. C., JUAN, Obispo de Mágida

Carta de monseñor Cagliariero a don José Lazzero

Mi querido Lazzero:

Si llego a Papa, te haré Cardenal, aunque no sea más que por la puntualidad, rapidez, sinceridad y generosidad con que me pones al corriente de las cosas del Oratorio y de la Congregación. Tus cartas son tema de las Conferencias que tenemos todos los jueves /.../.

.....



1875-2025

150 años de la 1ª EXPEDICIÓN MISIONERA SALESIANA

150 RINGRAZIARE
RIPENSARE
RILANCIARE

RECONOCER – REPENSAR – RELANZAR

Pistas para meditar

TEMA 12: Nosotros misioneros

Por aquel entonces dijo Jesús: “Padre, Señor del cielo y de la tierra, te doy gracias porque has ocultado todo esto a los sabios y entendidos y se lo has revelado a los sencillos”

Mt 11,25

.....

Si no hubiera sido por el espíritu misionero de Don Bosco y la generosidad misionera de los primeros salesianos, probablemente seríamos hoy una pequeña congregación con pocos miembros en Italia. /.../ ¿a qué los estoy invitando? Los invito a revivir la generosidad y vitalidad misionera de los comienzos de nuestra Congregación.

Don Ángel Fernández Artime RM. Roma, 8 diciembre 2020

1. ALGUNAS REFLEXIONES HISTÓRICO-CRÍTICAS

La obra que inició don Bosco, desde el principio tuvo el tinte “misionero”; ya que “/.../ el Oratorio de san Juan Bosco está concebido, desde una perspectiva misionera, para los jóvenes que no tienen parroquia, /.../ en él un grupo de jóvenes más maduros en la fe se convierte en apóstoles de sus compañeros (“jóvenes para los jóvenes”) y los salesianos se sienten llamados a considerarse de manera concreta misioneros de los jóvenes”¹. Muchos misioneros en la convivencia con los indígenas se hicieron carpinteros, labradores, constructores, maestros, aprendices de cultura autóctona. En el caso de los misioneros salesianos, donde la labor educativa fue esencial, implicó vivir valores (que ya se practicaban en el Oratorio): “/.../ la facilidad de convivencia con la gente, la austeridad de vida, el sentido pedagógico de lo cotidiano, y el clima de simpatía en la sencillez”².

En este empeño apostólico-misionero, se entiende que haya servicios específicos, como los que van a las “misiones *ad-gentes*”; pero no quita que todos participemos de esta

¹ ACG No.336. Año LXXII. Abril-junio de 1991. Carta del Rector Mayor don Egidio Viganó, p.33.

² *Ibid.*, p.36.



encomienda misionera. Lo cual está directa y estrechamente relacionado con las voces de los obispos en Aparecida, cuando dicen “/.../ todo discípulo es misionero, pues Jesús lo hace partícipe de su misión, al mismo tiempo que lo vincula a Él como amigo y hermano. /.../”³. Y más aún, no hay que decidir si somos discípulos o misioneros; sino que, somos las dos realidades: somos seguidores de Jesús que hablamos de él, y hablamos de él porque estamos con él. Esto lo aborda el Papa Francisco en la exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio, “*Evangelii gaudium*”: “/.../ Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros» /.../”⁴.

Esta generosidad en la misión arrancó con don Bosco y los primeros salesianos, que “no se encerraron”, que no esperaron hasta que fueran “suficientes”, que decidieron salir. “/.../ Gracias al espíritu misionero y al celo de nuestro Fundador, continuamos nosotros hoy su misión de ser “testigos-signos” del Amor salvífico de Dios hacia los jóvenes pobres y marginados en los más diversos contextos culturales y religiosos de 134 países. Si no hubiera sido por el espíritu misionero de Don Bosco y la generosidad misionera de los primeros salesianos, probablemente seríamos hoy una pequeña congregación con pocos miembros en Italia /.../”⁵.

Eso sí, siempre con la conciencia de ser enviados a los jóvenes, sobre todo los más pobres y abandonados. Don Bosco conservó clara esta convicción, incluso en la partida a las misiones: “El día diecisiete de marzo [1886], a las once de la noche, llegó don Bosco a Alassio. Durante una buena media hora de camino, no había hablado con don Francisco Cerruti más que de los misioneros y de las misiones, detallando los lugares de América, de África y de Asia, a donde irían sus hijos en el transcurso del tiempo. «Dirás, observaba, que ya hay allí religiosos de otras Congregaciones. Es verdad; pero nosotros vamos a ayudarles y no a suplantarlos, ¡recuérdalo bien! Generalmente ellos se dedican a los adultos; nosotros debemos dedicarnos especialmente a la juventud, sobre todo a la más pobre y abandonada»”⁶.

Los salesianos que convivieron con don Bosco le oyeron hablar mucho de las misiones: Cagliero, Rúa... el mismo don Pablo Albera, en 1913, siendo Rector Mayor, dio su testimonio en una de sus cartas: “...Las Misiones eran el argumento predilecto de sus discursos, y sabía infundir en los corazones tal deseo vivo de llegar a ser Misioneros que parecía la cosa más natural del mundo...”⁷. Casi sesenta años después, el entonces Rector Mayor, don Luis Ricceri, en su carta circular de 1972, hablaba de las misiones como camino de renovación; porque -escribía- “/.../ las Misiones *no son una “obra”*, aunque muy importante, que se pueda alinear con las otras obras como colegios, escuelas, oratorios, internados, etc. No son ni siquiera un “sector de actividad” que reúna un cierto número de

³ CELAM, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Aparecida. Documento conclusivo, 13-31 de mayo de 2007. No.144, p.102.

⁴ Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* del Santo Padre Francisco, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. 24 de noviembre de 2013, No.120, p.97.

⁵ FERNÁNDEZ Artime Ángel, Rector Mayor, *Llamada Misionera del 2021*, Prot. 20/0522 (Roma, 08 de diciembre de 2020).

⁶ MBe 18,53.

⁷ Carta Circular de Don Pablo Albera a los Salesianos. Turín, 31 de mayo de 1913. Octava de María Auxiliadora, p.121.



obras. Pienso que en la tradición salesiana las Misiones deben considerarse con una perspectiva diferente: más que como obras o actividad, como un *lugar privilegiado donde cumplir la Misión salesiana*, y un espíritu con el cual cumplirla”⁸. Más reciente, don Ángel Fernández Artime en su primera carta circular, manifiesta de modo contundente: “/.../ quiero decir algo tan sencillo y claro como lo siguiente: La dimensión misionera forma parte de nuestra IDENTIDAD y la diversidad cultural, la multiculturalidad y la interculturalidad es una riqueza /.../”⁹. Todo salesiano es misionero, y debiera estar convencido de ello. “/.../ don Bosco quiso que la Sociedad Salesiana fuese decididamente misionera. Eligió en el 1875, de entre el pequeño grupo de los primeros Salesianos, a los diez que habrían de ir a América. Antes de su muerte ya había enviado 10 expediciones misioneras, y 153 Salesianos estaban ya en América en el momento de su muerte; casi el 20 por ciento de los Salesianos del momento, según el catálogo de la Congregación de 1888”¹⁰.

Y para traducir al presente, hablando -al menos- de los Salesianos consagrados, es necesario, nuevamente, hacer nuestras las palabras de la misma carta circular: “/.../ Los Salesianos de don Bosco, si bien tenemos una organización jurídica que se concreta en las Inspectorías, no hacemos profesión religiosa para un lugar, una tierra o una pertenencia. Somos Salesianos de don Bosco en la Congregación y para la Misión, allá donde más se nos necesite y donde sea posible nuestro servicio”¹¹. Esta convicción carismática deberá encontrar las modalidades para ser vivida y aterrizada, por cada laico, y quienes participan de la riqueza del carisma como regalo del Espíritu Santo para toda la Iglesia.

2. GUÍA DE PREGUNTAS, DINÁMICAS Y ORACIÓN

1. ¿Qué puedo hacer para manifestar que mi obra, ahí donde estoy, tiene “perspectiva misionera”?
2. ¿Qué valores salesianos he desarrollado en mi labor apostólica, ahí donde me corresponde estar?
3. Ya que “todo discípulo es misionero”, ¿cómo puedo ser mejor misionero? ¿Cómo puedo influir en aquellos que colaboran más cercanos a mí?
4. ¿Qué estoy haciendo de especial, como misionero de los jóvenes?

⁸ ACS No.267, RICCERI Luigi, *Le Missioni, strada del rinnovamento*, Roma 1° julio 1972, p.20.

⁹ Don Ángel Fernández Artime, Rector Mayor. Carta circular del 16 de agosto de 2014. ACS No.419, año XCV, septiembre – diciembre 2014, p.23.

¹⁰ *Ibid.*, p.24.

¹¹ *Ibid.*, p.26.



5. ¿Qué iniciativas se me ocurren para que, también en los demás, las misiones sea un tema que viva en sus corazones? ¿Cómo contagiar? ¿Qué puedo pensar que sea operativo, práctico y concreto?
6. Si todo salesiano (sdb, laico...) es misionero, le pido a la Virgen que me ayude a ser más generoso, más creativo, más apasionado, ...mejor misionero.

7. Para un salesiano consagrado (sdb), la movilidad se manifiesta en la disponibilidad a ser cambiado de comunidad ¿Qué dificultades puede haber? ¿Como “sdb”, has vivido alguna “obediencia” difícil?
8. Y para un laico, el tema de la “movilidad”, la “disponibilidad” ya no es tan sencillo. ¿Como laico, qué dificultades has tenido? ¿Conoces algún laico que haya vivido alguna “obediencia” que le haya implicado moverse, cambiar su lugar de residencia? ¿Y su familia, cómo le hizo?

3. PARA EL QR



ACG 336 - 24 FEB
1991.pdf



ACG 419 - 16 AGO
2014.pdf